

MUJERES Y CRIADOS

ACTO PRIMERO Guión

MUJERES Y CRIADOS

ACTO PRIMERO Texto modernizado

El audiolibro de *Mujeres y criados* incluye resúmenes y aclaraciones de lo que sucede en escena. La columna de la derecha presenta una versión modernizada con vocabulario actualizado, sintaxis simplificada, notas e imágenes para facilitar la comprensión. Para una edición del texto de Lope sin resúmenes, ir a: [Mujeres y criados, edición digital](#).

Resumen

Próspero es un conde muy aficionado a todo tipo de juegos en los cuáles apuesta su fortuna. A su servicio tiene un gran número de criados, entre los que destacan dos que son de su máxima confianza y desempeñan oficios importantes ya que son hidalgos nobles: Claridán, su camarero, cuyos cometidos principales son vestir a su señor y acompañarlo allá donde vaya para servirle en todo lo que necesite; y Teodoro, su secretario personal.

Próspero llega a casa tras haber consumado otra larga velada de juegos y diversión. Claridán le apremia para que se acueste, lo que despierta las sospechas de Próspero, quien teme que esté cortejando a Luciana, la dama a la que el Conde desea. Sin embargo, es su otro criado, Teodoro, el galán de Luciana, mientras que Claridán corteja a la hermana de ésta, Violante. Toda la acción transcurre en Madrid.

ACTO 1, I

Sale Próspero quitándose el traje de calle, Claridán, Riselo y otros criados

Resumen

Próspero es un conde muy aficionado a todo tipo de juegos en los cuáles apuesta su fortuna. A su servicio tiene un gran número de criados, entre los que destacan dos que son de su máxima confianza y desempeñan oficios importantes ya que son hidalgos nobles: Claridán, su camarero, cuyos cometidos principales son vestir a su señor y acompañarlo allá donde vaya para servirle en todo lo que necesite; y Teodoro, su secretario personal.

Próspero llega a casa tras haber consumado otra larga velada de juegos y diversión. Claridán le apremia para que se acueste, lo que despierta las sospechas de Próspero, quien teme que esté cortejando a Luciana, la dama a la que el Conde desea. Sin embargo, es su otro criado, Teodoro, el galán de Luciana, mientras que Claridán corteja a la hermana de ésta, Violante. Toda la acción transcurre en Madrid.

ACTO 1, I

Sale Próspero quitándose el traje, Claridán, Riselo y otros criados

PRÓSPERO

Tomad allá, que os prometo
que me ha cansado el jugar.

CLARIDÁN

Cansa el perder.

PRÓSPERO

Y el ganar.

CLARIDÁN

Advertimiento discreto,
mas dicen que preguntando
a un sabio cómo criarían
a un rey los que le servían,
dijo: «jugando y ganando,
porque dicen que es la cosa
que más la sangre refresca».

PRÓSPERO

¡Propia sentencia greguesca!
¿Hallástela en verso o prosa?

CLARIDÁN

En el sueño que me ha dado
esperarte hasta las dos.
Desnúdate, que, por Dios,
que te ha el perder desvelado.

PRÓSPERO

¡Qué prisa me das!

PRÓSPERO

Tomad esto, que os prometo
que estoy cansado de jugar.

CLARIDÁN

Lo que cansa es perder.

PRÓSPERO

Y ganar.

CLARIDÁN

Buena observación,
pero dicen que al preguntar
a un sabio cómo debían educar
a un rey quienes le servían,
dijo: «jugando y ganando,
porque dicen que es la cosa
que refresca más la sangre».

PRÓSPERO

¡Vaya frase!
¿La encontraste en verso o prosa?

CLARIDÁN

En el sueño que me ha dado
esperarte hasta las dos.
Dame la ropa, por Dios,
que perder te ha desvelado.

PRÓSPERO

¡Qué prisa me das!

CLARIDÁN

¿No es hora
de dormir?

RISELO

Y aun con hablar
tanto lo es de levantar,
que ya se afeita el aurora.

PRÓSPERO

¡Poética traslación!

CLARIDÁN

Duerme, acaba.

PRÓSPERO

Claridán,
los que pierden siempre están
después en conversación.
¡Que haya quien juegue a los trucos!

CLARIDÁN

Un hombre es cosa notoria
que se hace macho de noria.

RISELO

Dromedarios mamelucos
no sufrirán la tahona de este juego.

PRÓSPERO

El ajedrez
es notable.

CLARIDÁN

¿No es hora
de dormir?

RISELO

Y si seguimos hablando
lo será de levantarse,
que la aurora se está maquillando.

PRÓSPERO

¡Poética metáfora!

CLARIDÁN

Duerme, y deja de hablar.

PRÓSPERO

Claridán,
los que pierden siempre están
después del juego conversando.
¡Que haya quien juegue al billar!

CLARIDÁN

Un hombre es cosa rara,
que como un burro da vueltas a una noria.

RISELO

Ni un dromedario
sufriría la tortura de este juego.

PRÓSPERO

El ajedrez
es notable.

CLARIDÁN

De esta vez la noche se va a chacona.
Acuéstate ya, por Dios.

PRÓSPERO

¿Hay cosa como sentados
al ajedrez dos honrados,
deshonrándose los dos
y diciendo refrancitos?

RISELO

Es juego de entendimiento
y piérdese el sentimiento.

PRÓSPERO

No hay desatinos escritos
como están diciendo allí.

RISELO

Cierto que el juego ha de ser
juego y no estudio.

PRÓSPERO

Anteayer
jugar unos hombres vi
con uno que llaman mallo.

RISELO

Para el ejercicio es bueno.

PRÓSPERO

Tanto ejercicio condeno.
¿Callas, Claridán?



CLARIDÁN

Hoy la noche se echa a perder.
Acuéstate ya, por Dios.

PRÓSPERO

¿Hay cosa igual que ver jugando
al ajedrez a dos hombres honrados,
deshonrándose los dos
y diciendo maldades?

RISELO

Es juego de entendimiento
y se pierde el juicio.

PRÓSPERO

No hay disparates escritos
como los que se dicen allí.

RISELO

Cierto que el juego ha de ser
juego y no estudio.

PRÓSPERO

Anteayer
vi jugar a unos hombres
al [juego del mallo](#).*

RISELO

Para el ejercicio es bueno.

PRÓSPERO

Tanto ejercicio condeno.
¿Callas, Claridán?

* similar al croquet

Crédito de imagen:
“A game of Pell-Mell”
Adriaen van de Venne, 1620-1626
© [The Trustees of the
British Museum](#)

<p>CLARIDÁN Ya callo por ver si dejas de hablar y te acuestas.</p> <p>PRÓSPERO La pelota es galán.</p> <p>RISELO Ver una sota los pies arriba asomar es juego menos dañoso.</p> <p>PRÓSPERO Si dura una noche u dos es muy dañoso, por Dios, y a la salud peligroso.</p> <p>CLARIDÁN En fin, ¿ya vueseñoría determina no acostarse?</p> <p>RISELO Querrá de noche esquitarse de lo que pierde de día.</p> <p>PRÓSPERO ¿Qué se hizo Florianica, la de la calle del Pez?</p> <p>CLARIDÁN (Él no duerme de esta vez.)</p>	<p>CLARIDÁN Callo para ver si dejas de hablar y te acuestas.</p> <p>PRÓSPERO La pelota es un buen juego.</p> <p>RISELO Ver una carta con la figura de una reina asomar cabeza abajo es juego menos dañoso.</p> <p>PRÓSPERO Si dura una noche o dos es muy dañoso, por Dios, y peligroso a la salud.</p> <p>CLARIDÁN En fin, ¿ya vueseñoría decide no acostarse?</p> <p>RISELO Querrá desquitarse de noche de lo que pierde de día.</p> <p>PRÓSPERO ¿Qué noticias hay de Florianica, la de la calle del Pez?</p> <p>CLARIDÁN (Él no duerme de esta vez.)</p>
--	---

<p>PRÓSPERO ¿Está pobre?</p> <p>RISELO No está rica.</p> <p>PRÓSPERO Sospecho que se enamora.</p> <p>RISELO Mal la tratan los deseos de estos hombres con manteos que andan en la corte agora.</p> <p>PRÓSPERO ¿No hablas ya, Claridán?</p> <p>CLARIDÁN Estoy durmiendo, señor, que se va la noche en flor.</p> <p>PRÓSPERO ¿En pie duermes?</p> <p>CLARIDÁN Soy truhán que come en pie y duerme en pie.</p> <p>PRÓSPERO Ahora bien, dejadme aquí.</p> <p>CLARIDÁN ¿Iremos a dormir?</p>	<p>PRÓSPERO ¿Está pobre?</p> <p>RISELO No está rica.</p> <p>PRÓSPERO Sospecho que se enamora.</p> <p>RISELO Mal la tratan los deseos de estos hombres con capas que andan en la corte ahora.</p> <p>PRÓSPERO ¿No hablas ya, Claridán?</p> <p>CLARIDÁN Estoy durmiendo, señor, que se va la noche.</p> <p>PRÓSPERO ¿De pie duermes?</p> <p>CLARIDÁN Soy un pícaro que come de pie y duerme de pie.</p> <p>PRÓSPERO Bien, te puedes ir.</p> <p>CLARIDÁN ¿Vamos a dormir?</p>
--	--

PRÓSPERO

Sí.

CLARIDÁN

Dios buenos días te dé.

Vanse

PRÓSPERO

Cuidados de Claridán
me han puesto en nuevo cuidado:

¡notable prisa me ha dado!

¿Cosa que fuese galán
de mi sujeto amoroso?

Que celos no lo dijera
un loco ni amor tuviera
si no estuviera celoso.

Vive Dios, que puede ser
que me haya dado esta prisa
por ver la que no me avisa.

¿Sin causa, amor? Sin temer
temo, luego no es sin causa.

¿Que perderé por saberlo?
Ahora bien, yo quiero vello,
pues temor de amor se causa.

¡Hola, Teodoro! ¡Teodoro!

Sale Teodoro

TEODORO

Señor, señor.

PRÓSPERO

Sí.

CLARIDÁN

Dios buenos días te dé.

Se van

PRÓSPERO

Las advertencias de Claridán
me han preocupado:

¡cuánta prisa me ha dado!

¿Podría ser él el galán
de mi enamorada?

Sería una locura estar celoso
pero no estar celoso
sería no estar enamorado.

Vive Dios, que puede ser
que me haya hecho darme prisa
por ver la que no me llama.

¿Sin causa, amor? Sin temer
temo, luego no es sin causa.

¿Que perderé por saberlo?
Ahora bien, quiero ver que sucede,
pues el temor lo ocasiona el amor.

¡Hola, Teodoro! ¡Teodoro!

Entra en escena Teodoro

TEODORO

Señor, señor.

PRÓSPERO

Entra acá.
¿Quién en mi cámara está?

TEODORO

Nadie, que Fabio y Lidoro
se fueron con Claridán
a sus posadas agora.

PRÓSPERO

Yo he de ver cierta señora.
Dame un vestido galán,
digo herreruelo y ropilla,
que ansí en valona me iré.

TEODORO

¿Qué acero?

PRÓSPERO

El que me quité,
y aquel broquel de Sevilla.

TEODORO

Voy. (¡Y no con poca pena,
mas que ha de ser por mi mal!).

Vase

PRÓSPERO

¿Hase visto priesa igual?
Mas la prevención es buena. Yo sabré si Claridán
sirve lo que sirvo yo.
Desde ayer celos me dio.



PRÓSPERO

Entra acá.
¿Quién está en mi recámara?

TEODORO

Nadie, que Fabio y Lidoro
se fueron con Claridán
a sus recámaras ahora.

PRÓSPERO

Yo he de ver cierta señora.
Dame un buen traje,
con capa [herreruelo](#) y [ropilla](#),
que ansí con [valona](#) me iré.*

TEODORO

¿Qué espada?

PRÓSPERO

La que me quité,
y aquel [broquel](#) de Sevilla.*

TEODORO

Voy. (¡Y no con poca pena,
puesto que ha de ser por mi mal!).

Se va

PRÓSPERO

¿Se ha visto prisa igual?
Prevenir es bueno. Yo sabré si Claridán
sirve a quien sirvo yo.
Desde ayer celos me dio.

Crédito de imagen:
“Habit of a Spanish
gentleman in 1626.”
*A collection of the dresses
of different nations:
antient and modern, 1772*
[The New York Public Library](#)

* herreruelo: capa corta
ropilla: vestidura corta
valona: cuello amplio
broquel: escudo pequeño

Vuelva Teodoro

TEODORO

Aquí espada y capa están,
ropilla y sombrero.

PRÓSPERO

Muestra.

TEODORO

¿Quiere vuestra señoría
mi compañía?

PRÓSPERO

(Sería
dar de mis flaquezas muestra
y no ha de entender mi dueño
que doy del secreto parte).

Vístase

TEODORO

Bien quisiera acompañarte.

PRÓSPERO

No pierdas, Teodoro, el sueño,
que seguramente voy.

TEODORO

Dios te guíe y con bien vuelva.

Teodoro vuelve

TEODORO

Aquí espada y capa están,
ropilla y sombrero.

PRÓSPERO

Dámelos.

TEODORO

¿Quiere vuestra señoría
que lo acompañe?

PRÓSPERO

(Sería
dar muestra de mis debilidades
y no ha de entender mi dama
que revelo el secreto).

Se viste

TEODORO

Bien quisiera acompañarte.

PRÓSPERO

Teodoro, no pierdas el sueño
que voy seguro.

TEODORO

Dios te guíe y con bien vuelva.

PRÓSPERO

A esto es bien que me resuelva.

Vase el Conde

TEODORO

Celoso del Conde estoy
porque ha más de quince días
que mira lo que yo adoro
y los asaltos del oro
son temerarias porfías.
No tengo por hombre cuerdo
quien del oro no se guarda:
no hay petardo, no hay bombarda,
ni de instrumento me acuerdo
que más brevemente rompa
la puerta a la voluntad,
ni la casta honestidad
más fácilmente corrompa.
¿Pero qué puedo perder
en ir a ver si va allá,
pues no me conocerá
aunque me echase de ver?
Ahora bien, estos son celos:
no los quiero dar lugar,
que de no los remediar
vienen a parar en duelos.

Vase

PRÓSPERO

Esta es la intención que tengo.

Se va el Conde

TEODORO

Celoso del Conde estoy
porque desde hace más de quince días
mira lo que yo adoro
y lo que intentan quienes tienen dinero
traen disputas que temer.
No tengo por hombre cuerdo
a quien no se protege contra el oro:
no hay petardo, no hay cañón,
no hay instrumento
que más brevemente rompa
la puerta a la voluntad,
ni más fácilmente corrompa
la casta honestidad.
¿Pero qué puedo perder
en ir a ver si va allá,
pues no me conocerá
aunque me vea?
Ahora bien, estos son celos:
no les quiero dar lugar,
que de no remediarlos
vienen a parar en dolor.

Se va

ACTO 1, II

NARRADOR

El conde Próspero aparenta irse a la cama, pero debido a las sospechas que alberga sigue a Claridán quien se dirige, acompañado de su lacayo Martes, hacia la casa de Violante. Violante se asoma a la ventana para hablar con Claridán. El Conde, aliviado, descubre que su criado no corteja a Luciana, si no a su hermana Violante. Sin embargo, también acude al lugar Teodoro, quien descubre que el Conde está intentando conquistar a Luciana, de quien Teodoro está enamorado. Claridán consuela a Teodoro recordándole la firmeza del amor de Luciana.

Salen Claridán, y Martes

CLARIDÁN

Recorre, Martes, la calle;
mira si hay algún rumor.

MARTES

Sólo en la calle, señor,
suena el rumor de tu talle.
Medroso sin causa estás.
Llega y habla descuidado,
que va Martes a tu lado,
de Marte una letra más.
Déjame en aquesta esquina:
verás que tiemblan de mí
cuantos pasan por aquí.

* El nombre "Martes"
recuerda un día de la
semana así como al
dios de la guerra, Marte

Crédito de imagen:
"Marte"
Diego Velázquez, 1638
© [Museo Nacional del Prado](http://www.museonacionaldelprado.es)

ACTO 1, II

NARRADOR

El conde Próspero aparenta irse a la cama, pero debido a las sospechas que alberga sigue a Claridán quien se dirige, acompañado de su lacayo Martes, hacia la casa de Violante. Violante se asoma a la ventana para hablar con Claridán. El Conde, aliviado, descubre que su criado no corteja a Luciana, si no a su hermana Violante. Sin embargo, también acude al lugar Teodoro, quien descubre que el Conde está intentando conquistar a Luciana, de quien Teodoro está enamorado. Claridán consuela a Teodoro recordándole la firmeza del amor de Luciana.

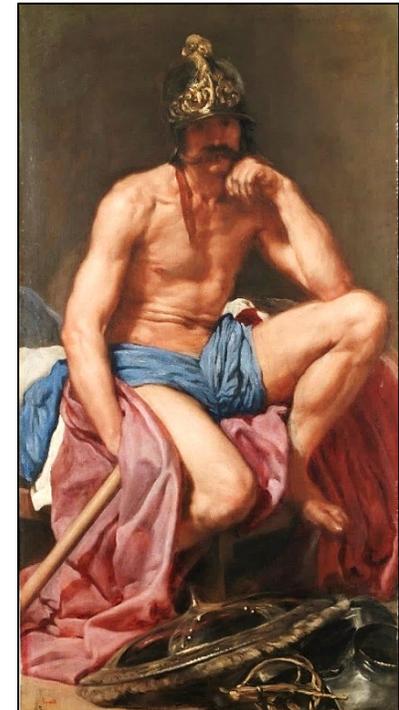
*Salen Claridán, y Martes**

CLARIDÁN

Recorre, Martes, la calle;
mira si hay algún ruido.

MARTES

Sólo en la calle, señor,
suena el ruido de tu caminar.
Temeroso sin causa estás.
Acércate y habla sin miedo,
que va Martes a tu lado,
una letra más de Marte.
Déjame en esta esquina:
verás que tiemblan de verme
cuantos pasan por aquí.



CLARIDÁN

A esotra parte camina,
porque si en esquina estás,
como cédula has de ser,
que te han de querer ver.

MARTES

Parte y no me enseñes más,
que nadie llega de noche
a leer ni a buscar nada.

CLARIDÁN

¿Si está Violante acostada?

MARTES

Tarde se apeó del coche,
mas no temas que se duerma
mujer con amor.

CLARIDÁN

Yo llego.

MARTES

(Y yo de miedo me anego,
que es aquesta calle yerma
y, en habiendo cuchilladas,
no hay barbero ni varal;
que en todo este lienzo igual
están las puertas cerradas
y es gran cosa en las pendencias
la horquilla de las bacías.)

CLARIDÁN

A esa otra parte camina,
porque si en esquina estás,
como cartel has de ser,
que te han de querer ver.

MARTES

Parte y no me enseñes más,
que nadie llega de noche
a leer ni a buscar nada.

CLARIDÁN

¿Y si está Violante acostada?

MARTES

Tarde se apeó del coche,
mas no temas, una mujer enamorada
no duerme.

CLARIDÁN

Yo voy.

MARTES

(Y yo de miedo me hundo,
que es esta calle vacía
y, en habiendo cuchilladas,
no hay cirujano ni lanza.
En toda esta calle igual
están las puertas cerradas
y es gran cosa en las pendencias
el gancho de un barbero.)

CLARIDÁN

¿Estáis solos, celosías?

Violante, en lo alto

VIOLANTE

Cuando hay celos en ausencia
no se duerme tan despacio.

CLARIDÁN

Bien sabéis vos la disculpa
que reserva de la culpa
a los hombres de palacio.
No se quería acostar
el Conde. ¿Qué había de hacer?

VIOLANTE

No hay en amor qué temer
sino sólo el disculpar,
que parece que las culpas
a que ya el amor condena
dan a veces menos pena
que el pasar por las disculpas.
Mañana iremos mi hermana
y yo a tomar el acero.

CLARIDÁN

Y yo en esta noche espero
esa dichosa mañana.
¿Está acostada? ¿Qué hace?

VIOLANTE

De cansada se acostó.



* celosía: enrejado en ventana

CLARIDÁN

¿Estáis solos, celosías?*

Violante, en lo alto

VIOLANTE

Cuando la ausencia da celos
no se duerme demasiado.

CLARIDÁN

Bien sabéis vos la disculpa
que tenemos los hombres
de palacio.
No se quería acostar
el Conde. ¿Qué podía hacer?

VIOLANTE

No hay nada qué temer en el amor
excepto las disculpas.
Parece que las culpas
a las que nos fuerza el amor
dan a veces menos dolor
que disculparse.
Mañana iremos mi hermana
y yo a tomar el acero.

CLARIDÁN

Y yo en esta noche espero
esa dichosa mañana.
¿Está acostada? ¿Qué hace?

VIOLANTE

De cansada se acostó.

Entra el Conde

CONDE

(Nunca el temor engañó,
que de amor celoso nace.
¡En la reja está, por Dios!)

MARTES

(Un hombre viene embozado;
muy ancho viene y cuadrado.
¿Uno dije? Mas son dos.
¿Qué digo dos? ¡Tres parecen!
Yo me escurro por aquí.)

CONDE

(Claridán habla, ¡ay de mí!
Mis celos se lo merecen,
pero bien pudiera ser
que no hablase con Luciana.
¿Cómo sabré si es su hermana
por no darme a conocer?
Pero fingiré un engaño.)
¡Ay, que me han muerto!

CLARIDÁN

Señora,
Martes, mi lacayo agora
y valiente por su daño,
se ha quejado. Voy allá,
que me guardaba la calle.

Entra el Conde

CONDE

(Nunca engañó el temor,
que nace de los celos del amor.
¡En la reja detrás de la ventana está, por Dios!)

MARTES

(Un hombre viene todo tapado;
muy ancho viene y cuadrado.
¿Uno dije? Son dos.
¿Qué digo dos? ¡Tres parecen!
Yo me escurro por aquí.)

CONDE

(Claridán habla, ¡ay de mí!
Mis celos se lo merecen,
pero podría ser
que no hablara con Luciana.
¿Cómo sabré si es su hermana
sin que sepan quién soy?
Fingiré un engaño.)
¡Ay, que me matan!

CLARIDÁN

Señora,
Martes, mi lacayo ahora se ha quejado.
Le va mal por ser valiente.
Voy allá,
que vigilaba la calle.

VIOLANTE

No os pongáis por remedialle,
si en tanto peligro está,
a donde os cueste la vida.
Llena quedo de temor.

Vase Claridán. Entra el Conde por otra parte.

CONDE

(¡Las invenciones de amor
con que sus celos olvida!
Ahora bien, quiero llegar.)
¡Ah de la reja!

VIOLANTE

¿Quién es?

CONDE

Claridán, que por los pies
nunca pretendo alcanzar
lo que no puede la espada.
Bien podéis, Luciana, hablarme.

VIOLANTE

Bueno venís a engañarme,
el alma y la voz trocada,
que ni vos sois Claridán
ni yo Luciana.

CONDE

(Los cielos
han sosegado mis celos,
que es de Violante galán.)

VIOLANTE

No os arriesguéis a salvarlo,
si en tanto peligro está.
Podrías perder la vida.
Llena de temor quedo.

Se va Claridán. Entra el Conde por otra parte.

CONDE

(¡Hay que ver lo que inventa el amor
para huir de los celos!
Ahora bien, quiero llegar.)
¿Hay alguien en la reja?

VIOLANTE

¿Quién es?

CONDE

Claridán, que no fui a perseguir
a quienes no encontré
con la espada.
Bien podéis, Luciana, hablarme.

VIOLANTE

Bueno venís a engañarme,
con el alma y la voz cambiada,
que ni vos sois Claridán
ni yo Luciana.

CONDE

(Los cielos
han sosegado mis celos.
El galán de Violante es Claridán.)

<p>VIOLANTE Caballero, no os conozco y, así, os cierro la ventana.</p> <p>CONDE Cerrad, pues no sois Luciana, que en la voz os desconozco.</p> <p><i>Sale Claridán</i></p> <p>CLARIDÁN (¿Tan presto ocupó el lugar otro galán? Esa esgrima algún agravio le anima, que aún no me dejó asentar. Huyó Martes, que hasta el lunes alcanzarle no podré. Vuelvo al puesto que dejé y hallo los pastos comunes, pues que me impiden el paso.) ¡Ah, caballero!</p> <p>CONDE ¿Qué quiere?</p> <p>CLARIDÁN Que la que espera no espere si espera en tal casa acaso.</p> <p>CONDE Aquí esperaba un criado que me pareció infiel y ya estoy mejor con él</p>	<p>VIOLANTE Caballero, no os conozco y, así, os cierro la ventana.</p> <p>CONDE Cerrad, pues no sois Luciana, que no conozco vuestra voz.</p> <p><i>Entra Claridán</i></p> <p>CLARIDÁN (¿Otro galán tan rápido ocupó el lugar? Alguna ofensa mueve a esa espada esa espada algún agravio le anima, pues me ha sacado de aquí. Huyó Martes. Hasta el lunes alcanzarle no podré. Vuelvo al puesto que dejé y encuentro que ahora es de todos, pues que me impiden el paso.) ¡Ah, caballero!</p> <p>CONDE ¿Qué quiere?</p> <p>CLARIDÁN Que la que espera no espere si espera en tal casa acaso.</p> <p>CONDE Aquí esperaba a un criado que me pareció infiel y ya estoy mejor con él</p>
---	---

porque estoy asegurado.
Que dejándome acostar,
pensé que a servir venía
la dama a quien yo servía,
pero púdeme engañar.
No es de quien yo pensé amante;
mi imaginación fue vana,
porque yo sirvo a Luciana
y Claridán a Violante.

CLARIDÁN
¿Es el Conde, mi señor?

CONDE
El mismo.

CLARIDÁN
¡Señor!

CONDE
Detente,
pues ya sabes claramente
qué estado tiene mi amor.
Violante te quiere a ti:
dile que ablande a Luciana,
que Luciana por su hermana
hará lo que ella por ti,
y no seré mal amigo
para venir a tu lado,
porque de Luciana amado
vendré de noche contigo.
Harto he dicho, Claridán;
ha buenas noches.

porque estoy asegurado.
Que después de servirme,
pensé que venía a servir
a la dama a quien yo servía,
pero me engañaba.
No es amante de quien yo pensé.
Mi imaginación fue vana,
porque yo sirvo a Luciana
y Claridán a Violante.

CLARIDÁN
¿Es el Conde, mi señor?

CONDE
El mismo.

CLARIDÁN
¡Señor!

CONDE
Detente,
pues ya sabes claramente
a quien quiero.
Violante te quiere a ti:
dile que ablande a Luciana.
Luciana al ser su hermana
hará lo que Violante hace por ti.
Y no seré mal amigo
para ir a tu lado,
porque de Luciana amado
vendré de noche contigo.
Bastante he dicho, Claridán;
que tengas buenas noches.

<p>CLARIDÁN Señor, iré contigo.</p> <p>CONDE El favor que en esas rejas te dan no le has de perder por mí. Yo sé lo que es.</p> <p>CLARIDÁN Señor...</p> <p>CONDE Tente, goza la ocasión presente. Quédate, quédate aquí.</p> <p><i>Vase el Conde</i></p> <p>CLARIDÁN Obligado me ha dejado, aunque puesto en confusión. ¿Mas cuándo amores no son la misma pena y cuidado? Él quiere bien a Luciana y ya sabe mi deseo.</p> <p><i>Sale Teodoro</i></p> <p>TEODORO (¡El Conde es éste! ¿Qué veo? No fue mi esperanza vana.</p>	<p>CLARIDÁN Señor, iré contigo.</p> <p>CONDE El favor que en las rejas de esa ventana te dan no le has de perder por mí. Yo sé lo que es.</p> <p>CLARIDÁN Señor...</p> <p>CONDE Detente, goza la ocasión presente. Quédate, quédate aquí.</p> <p><i>Se va el Conde</i></p> <p>CLARIDÁN Obligado me ha dejado, aunque puesto en confusión. ¿Mas cuándo amores no son pena y preocupación? Él quiere bien a Luciana y ya sabe mi deseo.</p> <p><i>Entra Teodoro</i></p> <p>TEODORO (¡El Conde es éste! ¿Qué veo? No fue mi esperanza vana.</p>
--	--

¡A la puerta está! ¿Qué haré?
Cierta fue mi desventura.
¿Hay ya costante hermosura
donde no hay verdad ni fe?)

CLARIDÁN
¿Quién va?

TEODORO
Quien acaso pasa.

CLARIDÁN
Pues pase si pasa acaso.

TEODORO
Supuesto que acaso paso,
hay cosas en esta casa
que me pueden detener.

CLARIDÁN
Pues no se detenga en ella
porque sabré defendella.

TEODORO
Y yo le sabré ofender.

CLARIDÁN
¿Es Teodoro?

TEODORO
¿Es Claridán?

¡A la puerta está! ¿Qué haré?
Cierta fue mi desventura.
¿Hay ya constante hermosura
donde no hay verdad ni fe?)

CLARIDÁN
¿Quién va?

TEODORO
Quien acaso pasa.

CLARIDÁN
Pues pase si pasa acaso.

TEODORO
Puesto que acaso paso,
hay cosas en esta casa
que me pueden detener.

CLARIDÁN
Pues no se detenga en ella
porque sabré defenderla.

TEODORO
Y yo le sabré ofender.

CLARIDÁN
¿Eres Teodoro?

TEODORO
¿Eres Claridán?

CLARIDÁN
Claridán soy.

TEODORO
Yo, Teodoro.

CLARIDÁN
Si ha de guardarse el decoro
a un dueño amante y galán,
bien puedo yo defenderte
que no llegues a esta casa.

TEODORO
Sospechando lo que pasa
he venido a ver mi muerte.

CLARIDÁN
El Conde se va de aquí
y me contó que a Luciana
adora, y que yo y su hermana se lo digamos así
me pidió con humildad,
que le obliga a acompañarme.
Yo no supe disculparme,
puesto que nuestra amistad
me daba voces, Teodoro,
que el Conde es señor, en fin.

TEODORO
El Conde será mi fin.
¡Muero y a Luciana adoro!

CLARIDÁN
Claridán soy.

TEODORO
Yo, Teodoro.

CLARIDÁN
Si ha de guardarse el decoro
a un dueño amante y galán,
bien puedo yo aconsejarte
que no llegues a esta casa.

TEODORO
Sospechando lo que pasa
he venido a ver mi muerte.

CLARIDÁN
El Conde se va de aquí
y me contó que a Luciana adora,
y me pidió con humildad que yo
y su hermana se lo digamos así.
Teodoro, yo no supe excusarme,
aunque nuestra amistad
me daba voces.
El Conde es señor, en fin.

TEODORO
El Conde será mi fin.
¡Muero y a Luciana adoro!

CLARIDÁN

Si con él te descompones,
Teodoro, todo lo pierdes
y ruégote que te acuerdes
sólo de estas dos razones:
Luciana te quiere a ti
para marido y su igual;
si al Conde tratase mal,
ha de llover sobre ti.
Si estas mujeres, tú y yo
le engañamos, y Luciana
le trae de hoy a mañana,
¿qué amante no se cansó?
Ya sabes que los señores
sufren dilaciones mal;
pues viendo que es inmortal
el fin de aquestos amores,
ha de mudar de opinión.
Tú, pues, firme en la estacada,
gozarás sin perder nada
el premio de tu afición.

TEODORO

Bien dices. No quiero ser
necio en no admitir consejo.
Mi honor en tus manos dejo.

CLARIDÁN

Ya comienza a amanecer,
pero yo sé que saldrán
mañana a tomar su acero.
Allí hablarás.

CLARIDÁN

Teodoro, si con él pierdes la amistad,
todo lo pierdes
y te ruego que te acuerdes
sólo de estas dos razones:
Luciana te quiere a ti
para marido y su igual;
si al Conde tratase mal,
lloverá sobre ti.
Si estas mujeres, tú y yo
le engañamos, y Luciana
lo entretiene con excusas un día tras otro,
¿qué amante no se cansó?
Ya sabes que los señores
Sufren mal el esperar.
Viendo que es inmortal
el fin de aquellos amores,
ha de cambiar de opinión.
Tú, pues, firme en tu posición,
gozarás sin perder nada
el premio de tu afición.

TEODORO

Bien dices. No quiero ser
necio en no admitir consejo.
Mi honor dejo en tus manos.

CLARIDÁN

Ya comienza a amanecer,
pero yo sé que saldrán
mañana a tomar su acero.*
Allí les hablarás.

* Tomar el acero:
Un tratamiento médico,
que consistía en beber un
remedio hecho
a base de hierro,
para fortalecer la salud
y tratar una enfermedad
similar a la anemia.
Tras beber dicho
medicamento,
era habitual salir a
hacer ejercicio y pasear
durante varias horas.

<p>TEODORO ¿Qué más fiero que el dar celos, Claridán?</p> <p>CLARIDÁN Ven, mudaremos vestido y fía, que si mujer llegó a querer, no hay poder para contrastar su olvido; que si en las que no son tales suele mostrar su valor, ¿qué efetos hará el amor en mujeres principales?</p> <p><i>Claridán y Teodoro acuerdan ir a ver a Violante y Luciana a primera hora de la mañana después de tomar el acero.</i></p>	<p>TEODORO Claridán, ¿qué hay más cruel que el dar celos?</p> <p>CLARIDÁN Ven, mudaremos vestido y confía, que si mujer llegó a querer, no hay poder para hacer frente a su olvido. Que si en cualquier mujer suele el amor mostrar su valor, ¿qué efectos hará en las mujeres nobles?</p> <p><i>Claridán y Teodoro acuerdan ir a ver a Violante y Luciana a primera hora de la mañana después de tomar el acero.</i></p>
<p>ACTO 1, III</p> <p>NARRADOR A la mañana siguiente, Florencio, padre de Luciana y Violante, apremia a sus hijas a levantarse para tomar el acero. Las dos hermanas fingen tomarse el remedio, aunque en realidad lo tiran antes de salir a pasear al campo. Para ello se valen de la complicidad de sus criados Lope e Inés. Una vez que han salido, llega a la casa de Florencio, su amigo Emiliano, que posee una gran fortuna. Este propone a Florencio casar a Violante con su hijo Pedro. Florencio, después de elogiar las virtudes de Pedro, prefiere esperar a conocer la opinión de su hija antes de tomar una decisión.</p> <p><i>Sale Florencio</i></p>	<p>ACTO 1, III</p> <p>NARRADOR A la mañana siguiente, Florencio, padre de Luciana y Violante, apremia a sus hijas a levantarse para tomar el acero. Las dos hermanas fingen tomarse el remedio, aunque en realidad lo tiran antes de salir a pasear al campo. Para ello se valen de la complicidad de sus criados Lope e Inés. Una vez que han salido, llega a la casa de Florencio, su amigo Emiliano, que posee una gran fortuna. Este propone a Florencio casar a Violante con su hijo Pedro. Florencio, después de elogiar las virtudes de Pedro, prefiere esperar a conocer la opinión de su hija antes de tomar una decisión.</p> <p><i>Entra Florencio</i></p>

FLORENCIO

¿Tiene dueño esta casa? ¡Hola, criados!
¡Lope, Laurencio, Inés! ¡Ah, gente! ¡Hola!
Por fuerza ha de salir el sol primero.

Sale Lope, lacayo, vistiéndose

LOPE

¡Dios me deje llegar a tus setenta!
Todos los viejos sois madrugadores;
debe de ser que, como poco os queda,
no debéis de querer pasarlo en sueños,
fuera de que es imagen de la muerte
y no queréis temerla de esa suerte.

FLORENCIO

Engañaste, inorante, que los gallos
madrugan mucho más y son más mozos,
y lo mismo las aves y animales,
a quien enseña la Naturaleza;
que el hombre duerme más de lo que es justo
porque es vicioso y no porque es robusto.

LOPE

La humedad de que abundan los muchachos
del sueño es causa, y no tenerla un viejo
es por la sequedad.

Crédito de imagen:
"Quinta Essentia"
Leonhart Thurneysser, 1574
[Deutsche Fotothek](#)



FLORENCIO

¿Hay alguien en casa? ¡Hola, Criados!
¡Lope, Laurencio, Inés! ¿Hay gente? ¡Hola!
Parece que va a salir el sol antes de que me respondan.

Entra Lope, lacayo, vistiéndose

LOPE

¡Dios me deje llegar a tus setenta!
Todos los viejos sois madrugadores;
debe de ser que, como poco os queda,
no debéis de querer pasarlo en sueños.
Además de que los sueños son imagen
de la muerte y no queréis temerla así.

FLORENCIO

Te engañas, ignorante, que los gallos
madrugan mucho más y son más mozos,
y lo mismo las aves y animales,
a quien enseña la Naturaleza;
que el hombre duerme más de lo que es justo
porque es vicioso y no porque es robusto.

LOPE

La humedad de que abundan los muchachos
del sueño es causa, y no tenerla un viejo
es por la sequedad.*

* En [la medicina de la época](#) los cuerpos
tenían una humedad desde el nacimiento
que los mantenía con vida y se regeneraba
con los alimentos, pero que poco a poco se
iba secando a medida que envejecían.

FLORENCIO

¡Gentil filósofo!

Mira que han de ir al campo esas doncellas.

LOPE

Inés, señor, podrá decirte de ellas.

Sale Inés

INÉS

Por cierto, que madrugas los vecinos
con las voces que das.

FLORENCIO

Inés, despierta

a Violante y Luciana, que es muy tarde.

INÉS

Vistiéndose están ya.

FLORENCIO

¡Qué buen acero!

El sol entrado, ya llamarlas quiero.

Vase Florencio

LOPE

Sea vuesa merced bien levantada.

INÉS

Vuesa merced mal levantado sea,
que parece en la cara testimonio.

FLORENCIO

¡Buen filósofo! Recuerda que tienen que ir
al campo esas doncellas.

LOPE

Inés, señor, podrá dar cuenta de ellas.

Entra Inés

INÉS

Por cierto, que despiertas a los vecinos
con las voces que das.

FLORENCIO

Inés, despierta

a Violante y Luciana, que es muy tarde.

INÉS

Ya vistiéndose están.

FLORENCIO

¡Qué buen acero!

El sol ha entrado, ya llamarlas quiero.

Vase Florencio

LOPE

Sea vuesa merced bien levantada.

INÉS

Vuesa merced se ha levantado mal,
Parece que tiene cara de falso testigo.

<p>LOPE ¿Hase dormido bien?</p> <p>INÉS Bastantemente.</p> <p>LOPE Por acá no dejó cierto accidente.</p> <p>INÉS Falta salud.</p> <p>LOPE Amor es el que sobra, que aun hasta en el dormir sus deudas cobra. ¿Soñó vuesamerced?</p> <p>INÉS Soñé.</p> <p>LOPE ¿Qué sueño?</p> <p>INÉS Jardines, aguas, flores, fuentes, ríos.</p> <p>LOPE En agua pocas veces son los míos. Yo soñé toros.</p> <p>INÉS Mal agüero.</p>	<p>LOPE ¿Has dormido bien?</p> <p>INÉS Bastante.</p> <p>LOPE Por acá no me dejó dormir cierta enfermedad.</p> <p>INÉS Te falta salud.</p> <p>LOPE Amor es lo que me sobra, que aun hasta en el dormir sus deudas cobra. ¿Soñó vuesamerced?</p> <p>INÉS Soñé.</p> <p>LOPE ¿Qué sueño?</p> <p>INÉS Jardines, aguas, flores, fuentes, ríos.</p> <p>LOPE Pocas veces sueño con agua. Yo soñé toros.</p> <p>INÉS Mal agüero.</p>
--	---

LOPE

¡Y cómo!

Y más que por las casas me seguían
y en los zaquizamíes se subían.

¿Sabe vuesamerced lo que interpreta?

INÉS

Vuesamerced no es hombre de ganado
vacuno ni ovejuno ni obligado.

Advierta que señala hacia la frente...

LOPE

Decile voy, señora Inés...

INÉS

Detente,
que salen nuestros amos.

Salen Violante, Luciana y Florencio

LUCIANA

No te espantes
que de la cama no salgamos antes,
que tomamos por fuerza a queste acero.

FLORENCIO

Parte, Lope, por él.

LOPE

Parto ligero.

Vase Lope

LOPE

¡Y cómo!

Y más que por las casas me seguían
y en los desvanes se subían.

¿Sabe vuesamerced cómo interpretarlo?

INÉS

Vuesamerced no es hombre de ganado
vacuno ni ovejuno ni obligado.

Advierta que parece señalar hacia los cuernos de la frente...

LOPE

Voy a decirle, señora Inés...

INÉS

Detente,
que llegan nuestros amos.

Entran Violante, Luciana y Florencio

LUCIANA

No te sorprendas
que no hayamos salido de la cama antes,
que tomamos por fuerza este acero.

FLORENCIO

Lope, ve a por él.

LOPE

Voy ligero.

Se va Lope

FLORENCIO

Si os ha de hacer provecho el ejercicio
que algunas en Madrid toman por vicio,
¿para qué usáis el ir al campo?

VIOLANTE

Ninguna vez en él la planta estampo
que no venga cansada para un año.

FLORENCIO

Si os ha de hacer provecho el paseo
que algunas en Madrid toman por vicio,
¿para qué vais al campo?

VIOLANTE

Siempre que pongo los pies en él
vengo cansada para un año.



Crédito de imagen:

“Vista del Manzanares durante la fiesta de San Juan”
Anónimo, Siglo XVII, Colección Abelló, Madrid

Lope con dos vasillos

LOPE

Aquí están las dos pócimas: ¡mal año
para quien tal bebiera! Aun si esto fuera
acero de Alaejos o de Coca,
¿podiera un hombre perfilar la boca?
¿Pero récipe, gazmios y colondrios
para los entestinos hipocondrios?
Beba el boticario que a él se debe,
que él solamente sabe lo que bebe.

Toma cada una su vaso

INÉS

Allí te llama cierto forastero.

FLORENCIO

Luego vuelvo.

Vase Florencio

LUCIANA

Pues ya se fue mi padre,
toma estos vasos, Lope, y en la calle
arroja su licor.

LOPE

¡Qué bien has hecho!

LUCIANA

Para el fuego de amor que hay en mi pecho
no es ésta la templanza y medicina.

Entra Lope con dos vasillos

LOPE

Aquí están las dos pócimas: ¡mal año
para quien tal bebiera! Aun si esto fuera
el famoso acero de Alaejos o de Coca,
¿podiera un hombre beberlo?
¿Pero récipe, gazmios y colondrios
para los intestinos hipocondrios?
Beba el boticario que él lo vende,
que él solamente sabe lo que bebe.

Toma cada una su vaso

INÉS

Allí te llama cierto forastero.

FLORENCIO

Luego vuelvo.

Vase Florencio

LUCIANA

Pues ya se fue mi padre,
toma estos vasos, Lope, y en la calle
arroja su líquido.

LOPE

¡Qué bien has hecho!

LUCIANA

Para el fuego de amor que hay en mi pecho
no es ésta la templanza y medicina.

INÉS

Yo le engañé porque de aquí se fuese,
de lástima de veros con las pócimas.

VIOLANTE

Daca los mantos presto, que ya creo
que nos aguarda amor con más deseo.

Vuelve Florencio

FLORENCIO

No hallé nadie en la sala.

INÉS

Debió de irse.

FLORENCIO

¿Tomastes el acero?

LUCIANA

Solamente
pudiera la salud ponernos ánimo.
¡Qué cosa tan amarga!

FLORENCIO

Advierte, hija,
que la salud, que el cuerpo regocija,
se ha de cobrar por medios que dan pena.
Esto el doctor por vuestro bien ordena.
Vaya Lope [y] Inés; que os acompañen.

VIOLANTE

Guarde el cielo tu vida.

Crédito de imagen:
“La dama del abanico”
Diego Velázquez,
c.1640
© [The Wallace
Collection](#)



INÉS

Yo le engañé porque de aquí se fuese,
me da lástima veros con las pócimas.

VIOLANTE

Dad acá los mantos* presto, que ya creo
que nos aguarda amor con más deseo.

Vuelve Florencio

FLORENCIO

No hallé a nadie en la sala.

INÉS

Debió de irse.

FLORENCIO

¿Tomasteis el acero?

LUCIANA

Solamente
pudiera darnos ánimo tener salud.
¡Qué cosa tan amarga!

FLORENCIO

Advierte, hija,
que la salud, que agrada al cuerpo,
se ha de cobrar por medios que dan pena.
Esto ordena el doctor por vuestro bien.
Que os acompañen Lope e Inés.

VIOLANTE

Guarde el cielo tu vida.

* manto: capa que
cubre la cabeza o
los hombros

Vanse

FLORENCIO

Hasta que vea
vuestro remedio, que es lo que desea
mi corazón, que tiernamente os ama.
¡Ah, cuidados de padre, bien os llama
solicitud del alma el que os conoce,
pues de quietud no puede ser que goce
en tanto que no llega su remedio!
Así apretáis la vida puesta en medio.

Salen Emiliano, y don Pedro, su hijo

EMILIANO

Muchos años gocéis, Florencio amigo,
los ángeles que agora vi tan bellos
como dos soles ir al campo, y digo
que os tuve envidia —y con razón— por ellos.

FLORENCIO

Emiliano, a solas hoy conmigo
solicito traté el remedio de ellos,
que os juro que me ponen en cuidado,
de su edad triste y de la mía cansado.

EMILIANO

Si tuviera dos hijos yo os quitara
todo el cuidado. La mitad que puedo os ofrezco
en don Pedro.

Se van

FLORENCIO

Hasta que os vea
casadas. Eso es lo que desea
mi corazón, que tiernamente os ama.
¡Ah, cuidados de padre, con razón
el que os conoce os llama diligencia del alma,
que no puede descansar hasta
que no ha encontrado remedio!
Así apretáis la vida puesta en medio.

Entran Emiliano, y don Pedro, su hijo

EMILIANO

Amigo Florencio, ojalá gocéis muchos años
de los ángeles que ahora vi tan bellos
como dos soles ir al campo. Y digo
que os tuve envidia, y con razón.

FLORENCIO

Emiliano, hoy conmigo a solas
pensaba sobre el remedio de ellos,
que os juro que me ponen en cuidado,
de su edad triste y mi edad cansado.

EMILIANO

Si tuviera dos hijos yo os quitara
todo el cuidado. La mitad que puedo os ofrezco
en don Pedro.

FLORENCIO

Y yo estimara
mi buena dicha a que obligado quedo.

EMILIANO

Aunque fuera razón que os visitara
por las obligaciones en que cedo a
los demás amigos, este día
propio interés es la visita mía.
¿Conocéis a mi hijo?

FLORENCIO

No le he visto,
que yo me acuerde.

EMILIANO

Llega, Pedro, y besa
las manos de Florencio.

DON PEDRO

Si os conquisto
con vuestro justo amor, tan alta empresa,
de todas las estrellas soy bienquisto.

EMILIANO

Es mozo que valor y honor profesa.

FLORENCIO

Es vuestro hijo, que con esto siento
lo más de su valor y entendimiento.

FLORENCIO

Y yo estimara
mi buena dicha a que obligado quedo.

EMILIANO

Aunque fuera razón que os visitara
por la amistad que os tengo,
este día mi visita es
por interés propio.
¿Conocéis a mi hijo?

FLORENCIO

No le he visto,
que yo me acuerde.

EMILIANO

Pedro, ven, Pedro y besa
las manos de Florencio.

DON PEDRO

Si gano tan alta empresa
como vuestra aprobación
será que las estrellas me favorecen.

EMILIANO

Es mozo que valor y honor profesa.

FLORENCIO

Es vuestro hijo, que con esto conozco
lo más de su valor y entendimiento.

DON PEDRO

Soy vuestro servidor, que de ese nombre
mi padre, yo y mi casa nos honramos.

EMILIANO

Es Pedro muy cortés y gentilhombre,
ejemplo allá de su quietud sacamos,
cuerdo en las paces y en las armas hombre;
pero si con Violante le casamos,
a quien inclinación notable muestra,
mucho se ha de aumentar la amistad nuestra.

FLORENCIO

Yo, puesto que soy padre, Emiliano,
y he de ganar en cambio semejante,
no puedo dar el sí, palabra y mano
hasta saber el gusto de Violante.
Yo pienso que estará seguro y llano,
por lo menos en viéndole delante,
que las doncellas son de buen contento
y en don Pedro hay valor y entendimiento.
Ellas han ido al campo esta mañana
a tomar el acero provechoso,
que anda quebrada de color Luciana.
Aguardar ocasión será forzoso.

EMILIANO

Tanto don Pedro en merecerla gana
que esperará mil siglos codicioso,
cuanto y más a que venga del acero.

DON PEDRO

Soy vuestro servidor, que mi padre,
yo y mi casa nos honramos de serlo.

EMILIANO

Es Pedro muy cortés y gentilhombre,
un ejemplo a seguir,
cuerdo en las paces y en las armas hombre;
pero si con Violante le casamos,
a quien inclinación notable muestra,
nuestra amistad mucho se ha de aumentar.

FLORENCIO

Emiliano, puesto que soy padre
y he de ganar en cambio semejante,
no puedo dar el sí y la mano de mi hija
hasta saber el gusto de Violante.
Yo pienso que dirá que sí,
por lo menos en viéndole delante,
que las doncellas son de buen contento
y en don Pedro hay valor y entendimiento.
Ellas han ido al campo esta mañana
a tomar el acero provechoso,
que anda con mala cara Luciana.
Aguardar ocasión será forzoso.

EMILIANO

Tanto don Pedro en merecerla gana
que esperará mil siglos codicioso,
cuanto y más a que venga del acero.

DON PEDRO

(¡Más ha de un año que este bien espero!)

EMILIANO

¿Pensáis que es Pedro como algunos mozos
del uso de este tiempo, sin consejos,
que apenas tienen los primeros bozos
y ya de enfermedad parecen viejos?
No es turbador de los ajenos gozos
ni de sí le enamoran sus espejos;
no es fábula y chacota de las damas
ni historiador de las ajenas famas;
no presume saber lo que no sabe
ni está en las partes públicas inquieto.
Sello en el alma y en la boca llave
le ha puesto un proceder cuerdo y discreto.
Con los amigos es blando y süave;
publica el bien y tiene el mal secreto;
huye de necios y venera sabios.

FLORENCIO

Basta que sepa reprimir los labios.

EMILIANO

Estudió su poquito: latín sabe.

FLORENCIO

Bien hacéis en loar lo que habéis hecho.

DON PEDRO

Soy desigual a pretensión tan grave,
mas supla el alma lo que falta al pecho.

DON PEDRO

(¡Hace más de un año que espero este bien!)

EMILIANO

¿Pensáis que es Pedro como algunos mozos
de hoy en día, sin consejos,
que apenas les sale la primera barba
y ya de enfermedad parecen viejos?
No perturba los gozos ajenos
ni los espejos hacen que se enamore
de sí mismo; no da de qué hablar ni de qué reirse
a las damas ni murmura sobre las famas ajenas;
no presume saber lo que no sabe
ni está a disgusto en las reuniones públicas.
Su alma es discreta y su boca está sellada.
Es cuerdo y discreto.
Con los amigos es blando y suave;
cuenta el bien y tiene el mal secreto;
huye de necios y venera sabios.

FLORENCIO

Basta que pueda estar callado.

EMILIANO

Estudió su poquito: latín sabe.

FLORENCIO

Bien hacéis en loar a vuestro hijo.

DON PEDRO

No estoy a la altura de un premio tan grande,
mas supla el alma lo que falta al pecho.

<p>EMILIANO El amor bien permite que le alabe y más cuando pretendo su provecho.</p> <p>FLORENCIO Vamos a entretenernos entretanto.</p> <p>DON PEDRO Justo es mi amor. ¡Socorro, cielo santo!</p>	<p>EMILIANO El amor bien permite que le alabe y más cuando pretendo su provecho.</p> <p>FLORENCIO Vamos a entretenernos entretanto.</p> <p>DON PEDRO Justo es mi amor. ¡Socorro, cielo santo!</p>
<p>ACTO 1, IV</p> <p>Mientras Emiliano y Pedro esperan en casa de Florencio a que vuelvan su hijas, Teodoro y Claridán han llegado a orillas del río Manzanares donde aguardan su llegada. Ambos galanes hacen tiempo burlándose de la cobardía de Martes la noche anterior. Las burlas giran entorno al propio nombre del lacayo, Martes, que difiere sólo en una sílaba del dios de la guerra, Marte, pero a quien, si embargo, le falta valor. Entre tanto, llegan Violante y Luciana y las parejas se disponen para tomar un aperitivo en el campo. A esta estampa se suma el triángulo amoroso compuesto por los criados Lope, Martes e Inés. Teodoro habla con Luciana sobre sus celos y su temor de que prefiera al conde pero ella le asegura que está enamorada de él. La llegada inesperada del Conde los obliga a tener que inventar una excusa para explicar la presencia de los cuatro en el campo. Próspero, celoso, finge creerse sus excusas y marcharse, pero en realidad se queda escuchando y oye como Luciana reafirma su amor a Teodoro.</p> <p><i>Salen Claridán, Teodoro y Martes</i></p>	<p>ACTO 1, IV</p> <p>Mientras Emiliano y Pedro esperan en casa de Florencio a que vuelvan su hijas, Teodoro y Claridán han llegado a orillas del río Manzanares donde aguardan su llegada. Ambos galanes hacen tiempo burlándose de la cobardía de Martes la noche anterior. Las burlas giran entorno al propio nombre del lacayo, Martes, que difiere sólo en una sílaba del dios de la guerra, Marte, pero a quien, si embargo, le falta valor. Entre tanto, llegan Violante y Luciana y las parejas se disponen para tomar un aperitivo en el campo. A esta estampa se suma el triángulo amoroso compuesto por los criados Lope, Martes e Inés. Teodoro habla con Luciana sobre sus celos y su temor de que prefiera al conde pero ella le asegura que está enamorada de él. La llegada inesperada del Conde los obliga a tener que inventar una excusa para explicar la presencia de los cuatro en el campo. Próspero, celoso, finge creerse sus excusas y marcharse, pero en realidad se queda escuchando y oye como Luciana reafirma su amor a Teodoro.</p> <p><i>Salen Claridán, Teodoro y Martes</i></p>

<p>CLARIDÁN Entretanto que esperamos, preguntalde cómo huyó.</p> <p>TEODORO No me atrevo.</p> <p>CLARIDÁN ¿Por qué no, mientras en el campo estamos?</p> <p>TEODORO Martes, dice Claridán que no sois Marte en la espada y que en tomar la posada sois más cierto que galán, pues, dejándoos en la esquina, temblando en casa os halló.</p> <p>MARTES Eso me merezco yo por no haber sido gallina, que, si no fuera por mí, le hubieran hecho pedazos a puros pistoletazos.</p> <p>TEODORO ¡Válgame Dios! ¿Cómo así?</p> <p>MARTES Diez hombres contra él venían: los once eran montaneros y los trece rodeleros,</p>	<p>CLARIDÁN Entretanto que esperamos, pregúntale cómo huyó.</p> <p>TEODORO No me atrevo.</p> <p>CLARIDÁN ¿Por qué no, mientras en el campo estamos?</p> <p>TEODORO Martes, dice Claridán que no sois Marte en la espada y que en ponerlos a salvo sois más rápido que un galán. Pues, después de dejaros en la esquina, en casa os halló temblando.</p> <p>MARTES Eso me merezco yo por no haber sido cobarde. Si no fuera por mí, le hubieran hecho pedazos a puros pistoletazos.</p> <p>TEODORO ¡Válgame Dios! ¿Cómo así?</p> <p>MARTES Diez hombres contra él venían: once traían espadas otros trece escudos,</p>
---	---

sin cuatro o seis que traían
ricas pistolas francesas.
Salgo al paso y en el puente,
como el romano valiente,
a puras puntas espesas
los detengo y hago huir:
sígolos, derribo, mato.
Y como es justo el recato
y temer hombre el morir
a manos de la justicia,
en casa quise esconderme
y, escondido, defenderme
de la escribanil codicia.

TEODORO

¿Pues cómo nadie os hirió
con tanta espada y pistola?

MARTES

Luego fue una herida sola.

TEODORO

¿Pues quién tan presto os curó?

MARTES

Hay lindos ensalmadores
que, con solo hablar en griego,
zurcen como paño luego
los desgarrones mayores.
¿No los has visto ensalmar?

TEODORO

¿Y vienen de Grecia?

y otros cuatro o seis
ricas pistolas francesas.
Salí al paso y en el puente,
como el romano valiente,
blandiendo la espada
los detuve e hice huir:
los seguí, derribé, y maté.
Y como es justo el recato
y temo morir
a manos de la justicia,
quise esconderme en casa
y, escondido, protegerme
de la codicia de guardas y oficiales.

TEODORO

¿Pues cómo nadie os hirió
con tanta espada y pistola?

MARTES

Luego fue una herida sola.

TEODORO

¿Pues quién tan presto os curó?

MARTES

Hay lindos curanderos
que, con solo hablar en griego,
luego zurcen como paño
los mayores desgarrones.
¿No los has visto ensalmar?

TEODORO

¿Y vienen de Grecia?

<p>MARTES No, que acá lo aprenden y yo lo quiero agora estudiar. Sabré que se llama el pan panarra y vinorre el vino.</p> <p>CLARIDÁN ¡Dejad ese desatino!</p> <p>TEODORO ¡Por vida de Claridán, que güelgo de este borracho!</p> <p>CLARIDÁN Violante y Luciana vienen.</p> <p>TEODORO Nuevo olor las flores tienen.</p> <p>MARTES No dijera más un macho.</p> <p>TEODORO ¡Calla, bestia!</p> <p>MARTES Callaré.</p> <p><i>Salen Violante, Luciana, Lope y Inés</i></p> <p>VIOLANTE Ellos son, Luciana.</p>	<p>MARTES No, que acá aprenden el griego y yo lo quiero estudiar ahora. Sabré que se llama al pan panarra y vinorre al vino.</p> <p>CLARIDÁN ¡Dejad ese desatino!</p> <p>TEODORO ¡Por vida de Claridán, que me alegra este borracho!</p> <p>CLARIDÁN Violante y Luciana vienen.</p> <p>TEODORO Las flores ya renuevan su perfume.</p> <p>MARTES No dijera más un asno.</p> <p>TEODORO ¡Calla, bestia!</p> <p>MARTES Callaré.</p> <p><i>Salen Violante, Luciana, Lope y Inés</i></p> <p>VIOLANTE Ellos son, Luciana.</p>
--	---

<p>LUCIANA Ya sé que Teodoro aquí está porque al llegar me turbé.</p> <p>CLARIDÁN Convidar con lo que es prado a las que son primaveras no será justo en riberas que habéis honrado y pisado. Vuestra es el agua y las flores, y las sombras vuestras son.</p> <p>MARTES (¡Estremada introducción para un libro de pastores!)</p> <p>VIOLANTE Los campos mejor serán para los mayos y abriles, que en vuestros talles gentiles entrambos meses están. Tomad si queréis asientos, que a fe que estamos cansadas.</p> <p>TEODORO ¿Con el silencio me agradas? ¿No te da el verme contento?</p> <p>LUCIANA Amor lo sabe, Teodoro, pero, suspensa en mirarte, no he dado a la lengua parte; sólo en los ojos te adoro.</p>	<p>LUCIANA Ya sé que Teodoro aquí está porque al llegar me turbé.</p> <p>CLARIDÁN Convidar con este prado a las que son primaveras en orillas que habéis honrado y pisado, no será suficiente. Vuestra es el agua y las flores, y no son sino vuestra sombra.</p> <p>MARTES (¡Excelente introducción para un libro de pastores!)</p> <p>VIOLANTE Los campos mejor serán para los mayos y abriles, que en vuestros talles gentiles entrambos meses están. Tomad si queréis asientos, que a fe que estamos cansadas.</p> <p>TEODORO ¿Con el silencio me agradas? ¿No te da el verme contento?</p> <p>LUCIANA Amor lo sabe, Teodoro, pero, suspensa en mirarte, no he dejado hablar a la lengua; sólo con los ojos te adoro.</p>
--	---

TEODORO

Árboles, dadme licencia
que en vuestra corteza escriba
porque crezca y porque viva
esta palabra en mi ausencia;
cuando en sus bosques Medoro,
no con tan dichosa estrella,
puso por su amada bella
«sólo en los ojos te adoro».

LUCIANA

Dejad la daga, que ya
son ésas muchas finezas,
ni escribas en las cortezas
la que en las almas está.
Pagar amor es amor.

CLARIDÁN

¿Qué dices de esto, Violante?

VIOLANTE

Que es pintor un tibio amante,
que en lejos pone el favor.

CLARIDÁN

También yo me suspendí.

LOPE

¿Y ella cómo calla, hermana?
De Inés se ha vuelto semana,
que tiene el martes aquí.
No puede esperar buen pago
de este amor una mujer,



Crédito de imagen:
“Medoro y Angélica”
Sebastiano Ricci, c. 1716
[Muzeul National Brukenthal](#)

* Angélica y Medoro son
personajes populares de la
epopeya italiana del siglo
XVI *Orlando Furioso* de
Ludovico Ariosto.

TEODORO

Árboles, dadme licencia
que en vuestra corteza escriba
porque crezca y porque viva
esta palabra cuando esté ausente.
Como Medoro escribió en los bosques,
no con tan dichosa estrella,
a [Angélica](#) su amada bella
«sólo con los ojos te adoro».*

LUCIANA

Dejad la daga, que ya
son ésas muchas finezas,
ni escribas en las cortezas
lo que en las almas está.
Amarme es corresponder a mi amor.

CLARIDÁN

¿Qué dices de esto, Violante?

VIOLANTE

Que un mal amante es como un pintor,
que solo se centra en lo que pinta en la lejanía.

CLARIDÁN

También yo me detuve.

LOPE

¿Y por qué está tan callada, hermana?
De Inés se ha vuelto semana,
que tiene al martes aquí.
No puede esperar buen pago
de este amor una mujer,

pues que se deja querer
de un Martes, que es hombre aciago;
y si en tal día casarse
es negocio tan crüel,
de quien se casa con él,
¿qué dicha puede esperarse?

INÉS

Seó Lope, trátame bien,
que aunque no tomo el acero,
tengo aceros con que espero
matarle a puro desdén.
¿De qué sabe el muy lacayo
que de Martes soy devota?

LOPE

¿De eso poco se alborota?

INÉS

En viendo celos, desmayo.

MARTES

¿Llámame vuestra merced?

INÉS

No, señor.

MARTES

No sé qué oí
de Martes. Soylo y, así,
vine a que me hagáis merced.

pues que se deja querer
de un Martes, que es hombre aciago;
y si en tal día casarse
es negocio tan cruel,
de quien se casa con él,
¿qué dicha puede esperarse?

INÉS

Señor Lope, trátame bien,
que aunque no tomo el acero,
tengo aceros con que espero
matarle a puro desdén.
¿Dónde ha oído el muy lacayo
que de Martes soy devota?

LOPE

¿De eso poco se alborota?

INÉS

En viendo celos, desmayo.

MARTES

¿Llámame vuestra merced?

INÉS

No, señor.

MARTES

No sé qué oí
Sobre Martes. Yo lo soy y, así,
vine a que me hagáis merced.

LOPE

Vuesamerced se retire,
que esto corre por mi cuenta.

MARTES

Si de eso Inés se contenta,
ni aun quiera amor que la mire.

INÉS

Señores, el pretender
sea pleito de señores
porque mientras son mayores
más juntos suelen comer.
Estén en conversación;
las mujeres son jardín:
todos las ven, pero en fin
goza el fruto de quien son.

MARTES

Bien dicho.

LOPE

Para él será
bien dicho.

TEODORO

¡Ay, bella Luciana,
cómo mi esperanza vana
se va declarando ya,
pues sabéis lo que ha pasado
y lo que el Conde os adora!
Mal con el señor, señora,

LOPE

Vuesamerced se retire,
que esto corre por mi cuenta.

MARTES

Si de eso Inés se contenta,
me iré, incluso aunque quiera amor que la mire.

INÉS

Señores, el pretender
sea pleito de señores
porque mientras más principales
más juntos suelen comer.
Sigam conversando.
Las mujeres son jardín.
Todos las ven, pero solo
quien es suyo goza el fruto.

MARTES

Bien dicho.

LOPE

Para él será
bien dicho.

TEODORO

¡Ay, bella Luciana,
cómo mi esperanza vana
se va declarando ya,
pues sabéis lo que ha pasado
y lo que el Conde os adora!
Mal con el señor, señora,

<p>competirá su criado. Por fuerza me ha de rendir o el Conde me ha de matar y, aunque es poco aventurar la vida que os ha de servir, debo sentir el perderos.</p> <p>LUCIANA No podrá el Conde ni el mundo, que amor que en el alma fundo tiene inmortales aceros. ¿Qué cosa, amando mujer, le ha sido dificultosa?</p> <p>TEODORO No podrá un alma celosa vivir, sufrir y querer.</p> <p>MARTES Señor, advierte que viene el Conde.</p> <p>CLARIDÁN ¿El Conde?</p> <p>TEODORO Verdad. Suyo es el coche.</p> <p>VIOLANTE Esperad, que menos peligro tiene, pues mil disculpas habrá</p>	<p>competirá su criado. Por fuerza me he de rendir o el Conde me ha de matar. Y aunque aventuraría la vida sirviéndoos, siento que os pierdo.</p> <p>LUCIANA No podrá el Conde ni el mundo, que amor que en el alma fundo tiene inmortales aceros. ¿Qué cosa, a la mujer que ama, le ha sido dificultosa?</p> <p>TEODORO No podrá un alma celosa vivir, sufrir y querer.</p> <p>MARTES Señor, advierte que viene el Conde.</p> <p>CLARIDÁN ¿El Conde?</p> <p>TEODORO Verdad. Suyo es el coche.</p> <p>VIOLANTE Esperad, que menos peligro tiene. Encontraremos mil disculpas.</p>
--	---

y, si os ha visto, el huir
le dará bien qué sentir,
pues ama y celoso está.

TEODORO

Nunca tuve más ventura.

MARTES

Él se apea.

Entra el Conde

TEODORO

(¡Ya me matan
celos!)

CONDE

Un lienzo retratan
de Flandes, ¡brava pintura!
Aquí hay árboles, galanes,
damas, flores, prado ameno,
montes lejos, fuentes, bueno...

CLARIDÁN

Cuando a las selvas te allanes,
sus flores te dan alfombras.

CONDE

Bellas damas...

LUCIANA

Gran señor...

Y, si os ha visto, el huir
le dará bien qué sospechar,
pues ama y está celoso.

TEODORO

Nunca tuve más ventura.

MARTES

Él se apea.

Entra el Conde

TEODORO

(¡Ya me matan
celos!)

CONDE

Un cuadro retratan
de Flandes, ¡Excelente pintura!
Aquí hay árboles, galanes,
damas, flores, prado ameno,
montes lejos, fuentes, bueno...

CLARIDÁN

Cuando te adentras en un bosque,
sus flores te dan alfombras.

CONDE

Bellas damas...

LUCIANA

Gran señor...

TEODORO

Y si da el amor calor,
árboles ofrecen sombras.

CONDE

Teodoro, ¿tú estás acá?

TEODORO

A Claridán acompaño
porque no le venga daño
si alguno celoso está.

CONDE

¿Cómo os va de acero?

LUCIANA

Bien.

CONDE

Parece que el pecho armáis
después que acero tomáis.
¿Sólo es de amor el desdén?

LUCIANA

Nunca, señor, me hepreciado
de crüel ni desdeñosa,
aunque no he sido piadosa.

CONDE

Yo sé que me habéis mirado
con deseos de crueldad.

TEODORO

Y si da el amor calor,
árboles ofrecen sombras.

CONDE

Teodoro, ¿tú estás acá?

TEODORO

A Claridán acompaño
porque no le venga daño
si alguno celoso está.

CONDE

¿Cómo os va de acero?

LUCIANA

Bien.

CONDE

Parece que desde que tomáis acero
os ha endurecido el corazón.
¿Sólo es de amor el desdén?

LUCIANA

Señor, aunque no soy piadosa,
nunca me hepreciado
de cruel ni desdeñosa.

CONDE

Yo sé que me habéis mirado
con deseos de crueldad.

LUCIANA

Fuera yo muy descortés,
que estimar amor no es
contrario a la honestidad,
y amor de vueseñoría
no merece ingratitud.

TEODORO

(¡Qué temeraria inquietud
amor en mi pecho cría!)

CONDE

Si fuese verdad, señora,
serviros con esta vida
es poco.

LUCIANA

De ser querida
no puede pesarme agora,
sino de verme tan falta
—como al fin, pobre mujer—
para poder merecer
una esperanza tan alta.

TEODORO

(Yo he de perder el juicio
si aquesto pasa adelante.
Ataja, por Dios, Violante,
de amor el primero indicio
o verasme hacer locuras.)

LUCIANA

Fuera yo muy descortés,
que estimar amor no es
contrario a la honestidad,
y amor de vueseñoría
no merece ingratitud.

TEODORO

(¡Qué inquietud
amor en mi pecho cría!)

CONDE

Si fuese verdad, señora,
serviros con esta vida
es poco.

LUCIANA

De ser querida
no puede pesarme ahora,
sino de verme tan falta
—como al fin, pobre mujer—
para poder merecer
una esperanza tan alta.

TEODORO

(Yo he de perder el juicio
si esto continúa.
Abrevia, por Dios, Violante,
el primero indicio de amor
o me veras hacer locuras.)

VIOLANTE

Estamos, señor, de modo
y aquí tan poco seguras
de los que nos pueden ver,
que pues allá habrá lugar
para que podáis hablar,
con vos me quiero atrever
y pediros que licencia
nos deis de que nos entremos
en esta güerta, que hacemos
de casa también ausencia.
Y sin esto, Claridán
un almuerzo nos previno,
que nos topó en el camino
y quiso andar tan galán.
Perdone vueseñoría
si éste es grande atrevimiento.

CONDE

No lo haber sabido siento
y me he corrido, a fe mía.
¿No me hubieras avisado,
Claridán, porque mandara
que a estas damas regalara
quien tiene allá mi cuidado?
Ahora bien, id en buen hora,
y vosotros a servillas,
que yo por estas orillas
que esmalta de flores Flora
quiero a la villa volverme.

LUCIANA

Prosperre tu vida el cielo.



VIOLANTE

Señor, estamos
aquí tan poco seguras
de los que nos pueden ver,
que pues allá habrá lugar
para que podáis hablar.
Con vos me quiero atrever
y pediros que nos deis
licencia de que nos entremos
en esta huerta, que hace
tiempo salimos de casa.
Claridán nos preparó
un almuerzo y nos encontró,
en el camino
y quiso andar tan galán.
Perdone vueseñoría
si éste es grande atrevimiento.

CONDE

No lo haber sabido siento
y me avergüenzo, a fe mía.
¿Por qué no me avisaste
Claridán, para que mandara
que a estas damas se regalara
con mi cortesía?
Ahora bien, id en buen hora,
y ustedes a servillas,
que yo por estas orillas
que esmalta de flores [Flora](#)*
quiero a la villa volverme.

LUCIANA

Prosperre tu vida el cielo.

Crédito de imagen:
“La primavera”
(detalle: Flora)
Sandro Botticelli, c. 1480
[Galería Uffizi, Florencia](#)

* Flora es la diosa de las
flores, la primavera y la
fertilidad en la mitología
romana.

ACTO 1, V

El Conde se aparta hablándole a Riselo

CONDE

Acerca el coche, Riselo.
Antes pretendo esconderme,
pues estos árboles son
tan propios para ocultarme
que para desengañarme
es ésta grande ocasión.
A Teodoro vi impaciente.
¿Si quiere a Luciana bien?
Que dos celosos también
conócense fácilmente.
Estos, en fin, son criados
y entre ellos a la amistad
guardan más firme lealtad
que a la que están obligados.
Yo adoro en esta mujer.
Si ella se inclina a Teodoro,
necio seré si la adoro
pudiendo no la querer.
Árboles, no como Eneas
os pido que me ocultéis,
pues que celos no daréis
a vuestras verdes oreas.
Sólo quiero averiguar
celos; prestadme favor,
pues tantos bienes de amor
sabéis cubrir y callar.

ACTO 1, V

El Conde se aparta hablándole a Riselo

CONDE

Acerca el coche, Riselo.
Voy a esconderme,
pues estos árboles son
idóneos para ocultarme.
Es ésta una gran ocasión
para desengañarme.
A Teodoro vi impaciente.
¿Querrá bien a Luciana?
Dos celosos se conocen
fácilmente.
Estos, en fin, son criados
y entre ellos guardan
más firme lealtad a su amistad
que a sus obligaciones.
Yo adoro a esta mujer.
Si ella se inclina a Teodoro,
necio seré si la adoro
pudiendo no quererla.
Árboles, no como [Eneas](#)*
os pido que me ocultéis,
pues que celos no daréis
a vuestras verdes ninfas de los bosques.
Sólo quiero averiguar
celos; sedme favorables,
pues tantos bienes de amor
sabéis cubrir y callar.

* Eneas es un personaje de la mitología grecorromana, héroe de Troya, y protagonista de la *Eneida* de Virgilio.

El conde Próspero se esconde detrás del coche de caballos y observa la escena. Luciana retiene a Teodoro quien, celoso por el comportamiento de su enamorada hacia el Conde, parece querer marcharse.

LUCIANA

¿Hiciera por dicha un loco
a mi honor tanto desprecio?
Vuelve, Teodoro, a sentarte;
vuelve, por Dios, al almuerzo.
Ea, que muy necio estás.

TEODORO

Confieso que estoy muy necio,
pues voy huyendo de ti
y vivir sin ti no puedo.
Mas, ¡ay, Luciana!, ¿qué haré?
¿Con quién tomaré consejo
que me defienda de mí
cuando yo propio me ofendo?

LUCIANA

Vuelve, no seas cansado;
come, no seas grosero;
mira que se hace tarde
y que es ya fuerza volvernos.

TEODORO

¿Que coma dices, Luciana?
Antes comeré veneno,
antes perderé la vida
y mil vidas.

El conde Próspero se esconde detrás del coche de caballos y observa la escena. Luciana retiene a Teodoro quien, celoso por el comportamiento de su enamorada hacia el Conde, parece querer marcharse.

LUCIANA

¿Se atrevería un loco
a despreciar tanto mi honor?
Teodoro, vuelve a sentarte;
por Dios, vuelve al almuerzo.
Ea, que muy necio estás.

TEODORO

Confieso que estoy muy necio,
pues voy huyendo de ti
y vivir sin ti no puedo.
Mas, ¡ay, Luciana!, ¿qué haré?
¿Con quién tomaré consejo
que me proteja de mí
cuando yo mismo me ofendo?

LUCIANA

Vuelve, no seas pesado;
come, no seas grosero;
mira que se hace tarde
y que ya tenemos que regresar.

TEODORO

¿Que coma dices, Luciana?
Antes comeré veneno,
antes perderé la vida
y mil vidas.

<p>CONDE (¡Bueno es esto! ¿Cuándo quien se puso a oír sus sospechas, oyó menos?)</p> <p>LUCIANA Mira que estás enojado sin causa.</p> <p>TEODORO Yo lo confieso, mas no puedo más conmigo, que con los celos me has muerto del Conde, señor al fin rico, gallardo y mi dueño.</p> <p>LUCIANA ¡Oh, mal fuego queme al Conde!</p> <p>CONDE (No es malo que sea mal fuego porque, si buen fuego fuera, abrasárame más presto.)</p> <p>LUCIANA ¿Qué querías tú que hiciese con un señor, y tras esto, señor tuyo? ¿Era mejor que a tanto comedimiento respondiera descortés? Pues con los hombres del pueblo y aun con la gente más vil no se sufriera hacer eso.</p>	<p>CONDE (¡Bueno es esto! ¿Hubo alguien que se pusiera a oír sus sospechas y oyera algo mejor que esto?)</p> <p>LUCIANA Mira que estás enojado sin causa.</p> <p>TEODORO Yo lo confieso, mas no puedo más conmigo, que con los celos del Conde me has muerto. Es el Conde señor rico, gallardo y mi dueño.</p> <p>LUCIANA ¡Oh, mal fuego queme al Conde!</p> <p>CONDE (No es malo que sea mal fuego porque, si buen fuego fuera, antes me abrasaría.)</p> <p>LUCIANA ¿Cómo querías que tratara a un señor y además, señor tuyo? ¿Era mejor que a tanto comedimiento respondiera descortés? Pues con los hombres del pueblo y aun con la gente más vil no se podría hacer eso.</p>
---	---

Yo, Teodoro, soy quien soy
y, si te escucho y te quiero,
es porque tengo esperanza
del tratado casamiento;
pero el Conde no pretende
con ese fin y yo tengo
muchos fines que mirar,
que es muy principal Florencio
y no le seré yo ingrata,
pues el amor que le debo
bastaba aun no siendo padre;
¿cuánto más padre y tan bueno?

CONDE

(¡Buena va mi pretensión!
Bien asegurado quedo.
¿Éstos son buenos criados?)

TEODORO

¿Ves cuanto me estás diciendo?
Pues no es posible templarse
la cólera de mis celos.

LUCIANA

¿Pues qué te haré yo, Teodoro?

TEODORO

Darme, pues me ves muriendo,
palabra de aborrecer
al Conde con juramento.
Di que jamás le darás,
Luciana, puerta en tu pecho;
que rasgarás sus papeles;

Teodoro, yo soy quien soy
y si te escucho y te quiero
es porque tengo esperanza
del tratado casamiento.
El Conde no me pretende
con ese fin y yo tengo
muchos fines que mirar,
que Florencio me importa
y no le seré ingrata,
pues el amor que le debo
bastaba, aunque no fuera mi padre,
y además uno tan bueno.

CONDE

(¡Buena va mi pretensión!
Bien asegurado quedo.
¿Éstos son buenos criados?)

TEODORO

¿Ves cuanto me estás diciendo?
Pues no es posible templar
la cólera de mis celos.

LUCIANA

¿Pues qué haré yo, Teodoro?

TEODORO

Darme palabra de aborrecer
al Conde con juramento,
pues me ves muriendo.
Dime Luciana que jamás le darás,
cabida en tu pecho.
Que rasgarás sus papeles,

que no escucharás sus ruegos;
que de sus ricos presentes
harás burla y menosprecio;
dime que tiene mal talle,
mal proporcionado cuerpo;
y si quisieras hacer
comparación de algún feo,
sea con el Conde.

LUCIANA

Basta.

CONDE

(Eso será si yo quiero,
que con tan bajos partidos
no podré hacer el asiento.
¡Ved lo que pasa en el mundo
estando amor de por medio!
¡Bien solicita mi causa
Teodoro! ¡Muy bien ha hecho
oficio de buen criado!
En obligación le quedo.)

LUCIANA

Digo, Teodoro, que juro.

TEODORO

Di por tus ojos.

LUCIANA

Por ellos
de a Próspero, tu señor,
aborrecer con extremo,

que no escucharás sus ruegos,
que de sus ricos regalos
harás burla y menosprecio.
Dime que tiene mal talle,
mal proporcionado cuerpo;
y si quisieras hablar
de algún feo,
lo compares con el Conde.

LUCIANA

Basta.

CONDE

(Eso será si yo quiero.
No me rebajaré a este nivel.
¡Ved lo que pasa en el mundo
estando amor de por medio!
¡Bien solicita a Luciana
Teodoro! ¡Muy bien ha hecho
oficio de buen criado!
En obligación le quedo.)

LUCIANA

Te juro, Teodoro.

TEODORO

Jura por tus ojos.

LUCIANA

Por ellos
juro aborrecer a Próspero,
tu señor, con extremo,

de no admitir papel suyo
y de no escuchar sus ruegos;
de despreciar sus regalos;
comparar con él los feos,
y decir mal de su talle.
¿Vendrás almorzar con esto?

TEODORO

Vendré a servirte animoso
y de esa fe satisfecho,
por la cual juro de amarte
mil años después de muerto;
ser tu esposo y conservar,
mientras puedo merecerlo,
los pensamientos más castos,
los deseos más honestos;
de no mirar hermosura
si no fuere con desprecio,
ni a gusto ajeno ninguno
levantar el pensamiento.
Si viere una frente hermosa
con cabello rubio o negro,
diré «todo aquesto es sombra
de tu frente y tus cabellos»;
si viere unos verdes ojos,
negros, rasgados o enteros,
azules zarcos o garzos,
diré luego «todos estos
son esclavos de Luciana,
que son sus ojos más bellos»;
«su boca y labios de rosa»
diré...

de no admitir ningún papel suyo y
de no escuchar sus ruegos;
de despreciar sus regalos,
comparar los feos con él,
y decir mal de su talle.
¿Vendrás ahora a almorzar con esto?

TEODORO

Vendré a servirte animoso
y de esa firmeza satisfecho,
por la cual juro de amarte
mil años después de muerto.
Y juro ser tu esposo y conservar,
mientras lo merezca,
los pensamientos más castos,
los deseos más honestos;
de no mirar hermosura
si no fuere con desprecio,
ni poner el pensamiento
en ningún gusto ajeno.
Si viere una frente hermosa
con cabello rubio o negro,
diré «todo esto es sombra
de tu frente y tus cabellos».
Si viere unos ojos verdes,
negros, rasgados o enteros,
azules zarcos o garzos,
diré luego «todos estos
son esclavos de Luciana,
que son sus ojos más bellos».
Diré «su boca y labios de rosa»...

LUCIANA

Detente, que creo
que sin almuerzo nos vamos.

TEODORO

Perdona si soy molesto,
que corre postas amor
cuando corre sobre celos.

Luciana y Teodoro se retiran. Próspero sale de su escondite y hablando para sí jura buscar enredos sutiles para vengarse de sus criados.

CONDE

Pues yo juro no a los ojos
tan ingratos y soberbios
de la más necia mujer,
sino a los del amor ciego,

LUCIANA

Detente, que creo
que nos vamos sin almuerzo.

TEODORO

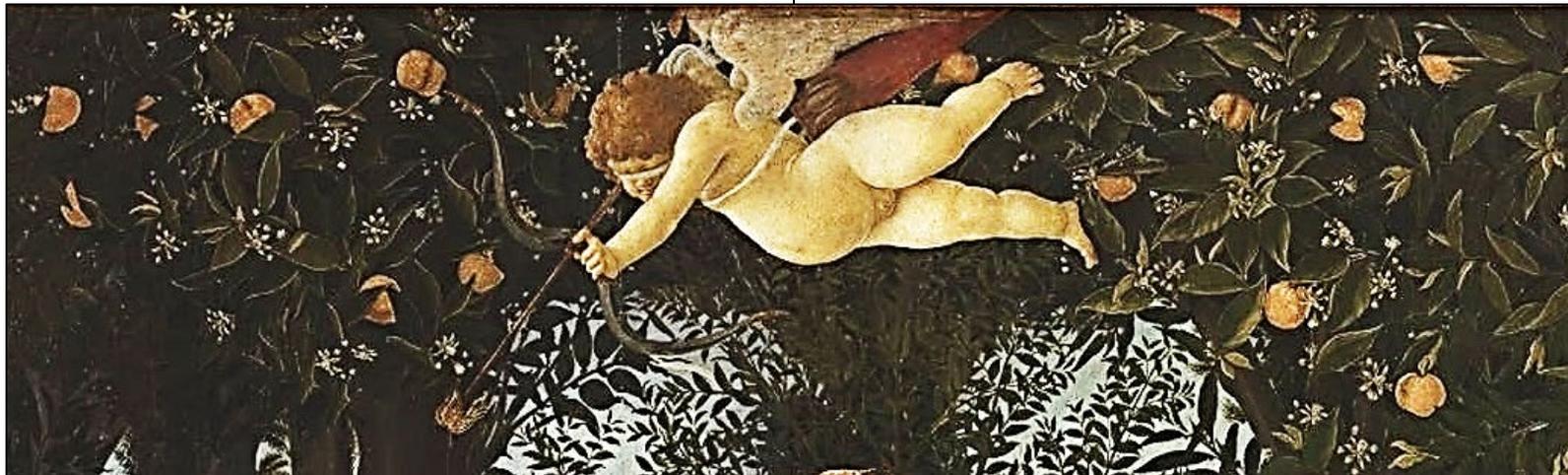
Perdona si soy molesto,
que corre rápido amor
cuando corre sobre celos.

Luciana y Teodoro se retiran. Próspero sale de su escondite y hablando para sí jura buscar enredos sutiles para vengarse de sus criados.

CONDE

Pues yo juro no a los ojos
tan ingratos y soberbios
de la más necia mujer,
sino a los del amor ciego,

Crédito de imagen:
“La primavera”
(detalle: Amor ciego)
Sandro Botticelli, c. 1480
[Galería Uffizi, Florencia](#)



no de procurar venganza
con declarados intentos,
que no está bien a mi honor
por ser mis criados éstos,
sino de buscar cautelas
con tan sutiles enredos,
disimulando el agravio
que todos cuatro me han hecho,
que me vengan a las manos,
y será por dicha a tiempo
que, pidiéndome piedad,
no hallen piedad en mi pecho.
Que yo matara a Teodoro
por cosa cierta lo tengo
si me dejara vencer
de tan bajo pensamiento,
y al traidor de Claridán
pusiera en tan fuerte aprieto
que aprendieran los que sirven
a guardar lealtad al dueño.
Mas viendo que esto es amor
y considerando luego
que se han criado en mi casa,
quiero a fuerza del ingenio
ser traidor al que es traidor,
lisonjero al lisonjero,
desleal al desleal;
tal causa, tales efectos.
No me engañarán los cuatro
por mucho que sepan de esto
porque engañar al que avisa,
¿cómo es posible si es cuerdo?

que no he de procurar venganza
con declarados intentos.
No está bien a mi honor
por ser mis criados éstos.
Buscaré en su lugar astucias
con tan sutiles engaños,
disimulando el agravio
que todos cuatro me han hecho,
y tal vez ocurrirá
que los que me pidan
que me apiade de ellos
no encontrarán piedad en mi.
Si me dejara llevar
de tan bajo pensamiento
tengo por cierto
mataría a Teodoro
y pondría en fuerte aprieto
al traidor de Claridán.
Así aprenderían los que sirven
a guardar lealtad a su dueño.
Pero viendo que esto es amor
y considerando luego
que se han criado en mi casa,
quiero a fuerza del ingenio
ser traidor con quien es traidor,
lisonjero con el lisonjero,
desleal con el desleal.
De tal causa, tales efectos.
No me engañarán los cuatro
por mucho que sepan de esto
porque engañar al que avisa,
¿cómo es posible si es cuerdo?

<p>ACTO SEGUNDO Guión</p> <p>Resumen El acto comienza con el engaño urdido por Próspero: ordenar que Teodoro lleve una carta a su primo en otra ciudad para alejarlo de Luciana. Luciana trama su propio plan para mantener a Teodoro no solo en Madrid, sino también en la casa de su padre con el nombre de Don Pedro.</p> <p>Mientras tanto, Emiliano, amigo de Florencio, se acerca a casa de Florencia para presentarle a su hijo Don Pedro (un segundo don Pedro) como pretendiente para Violante, quien lo rechaza por completo. Don Pedro, el hijo de Emiliano, pide tiempo para desenamorarse de ella.</p> <p>Cuando el Conde acude a visitar a Luciana, se encuentra con el verdadero Don Pedro, el hijo de Emiliano, y deciden ayudarse mutuamente en sus conquistas amorosas. La presencia de dos Don Pedro, sin embargo, complicará la acción y los planes del Conde.</p>	<p>ACTO SEGUNDO Texto modernizado</p> <p>Resumen El acto comienza con el engaño urdido por Próspero: ordenar que Teodoro lleve una carta a su primo en otra ciudad para alejarlo de Luciana. Luciana trama su propio plan para mantener a Teodoro no solo en Madrid, sino también en la casa de su padre con el nombre de Don Pedro.</p> <p>Mientras tanto, Emiliano, amigo de Florencio, se acerca a casa de Florencia para presentarle a su hijo Don Pedro (un segundo don Pedro) como pretendiente para Violante, quien lo rechaza por completo. Don Pedro, el hijo de Emiliano, pide tiempo para desenamorarse de ella.</p> <p>Cuando el Conde acude a visitar a Luciana, se encuentra con el verdadero Don Pedro, el hijo de Emiliano, y deciden ayudarse mutuamente en sus conquistas amorosas. La presencia de dos Don Pedro, sin embargo, complicará la acción y los planes del Conde.</p>
<p>ACTO 2, I</p> <p>NARRADOR Al día siguiente Claridán y Teodoro comentan lo acontecido en casa del conde.</p> <p><i>Entran Teodoro y Claridán</i></p> <p>TEODORO ¿Y cómo ha tomado el Conde hallarnos juntos allí?</p>	<p>ACTO 2, I</p> <p>NARRADOR Al día siguiente Claridán y Teodoro comentan lo acontecido en casa del conde.</p> <p><i>Entran Teodoro y Claridán</i></p> <p>TEODORO ¿Y cómo ha tomado el Conde hallarnos juntos allí?</p>

<p>CLARIDÁN No sé qué siente de ti. Suspéndese y no responde.</p> <p>TEODORO No debe de imaginar que Luciana favorece mi amor.</p> <p>CLARIDÁN Antes me parece que ha recibido pesar.</p> <p>TEODORO Pues en caso que lo entienda, ¿qué remedio?</p> <p>CLARIDÁN Algún engaño con que, cuando entienda el daño, en ningún modo te ofenda.</p> <p>TEODORO Sí, ¿pero puede ofender eso a la fidelidad correspondencia y verdad que al dueño se ha de tener?</p> <p>CLARIDÁN No, Teodoro, pues primero fuiste que el Conde en querella y es tu amor para con ella legítimo y verdadero;</p>	<p>CLARIDÁN No sé qué piensa de ti. Está distraído y no responde.</p> <p>TEODORO No debe de imaginar que Luciana favorece mi amor.</p> <p>CLARIDÁN Más bien me parece que ha recibido alguna mala noticia.</p> <p>TEODORO Pues en caso de que se de cuenta, ¿cuál será el remedio?</p> <p>CLARIDÁN Algún engaño con que, cuando entienda el daño, en ningún modo te dañe.</p> <p>TEODORO Sí, ¿pero puede dañar eso a la fidelidad y correspondencia que se tiene que tener al dueño?</p> <p>CLARIDÁN No, Teodoro, pues fuiste tu el primero en quererla y es tu amor para con ella legítimo y verdadero;</p>
--	--

que, en fin, será tu mujer
y él su deshonra pretende,
y así tu amor la defiende
de quien la quiere ofender.

TEODORO

¿Luego no será traición
que se defienda Luciana?

CLARIDÁN

Antes virtud, pues es vana
y loca su pretensión.

TEODORO

Jurado tiene a sus ojos
que ha de aborrecer su talle
y en la ventana y la calle
recibir, viéndole, enojos,
y compararla con él
cuando haya una cosa fea.

CLARIDÁN

Pues como ella firme sea
hará mil lances en él.

TEODORO

Las mujeres, Claridán,
quieren más a sus iguales,
que de prendas desiguales
menos seguras están.
Amor no se corresponde
bien de menor a mayor,
que vuelve atrás el amor.

que, en fin, será tu mujer
y el Conde su deshonra pretende,
y así tu amor la defiende
de quien la quiere ofender.

TEODORO

¿Luego no será traición
que se defienda Luciana?

CLARIDÁN

Antes virtud, pues es vana
y loca la pretensión del Conde.

TEODORO

A sus ojos tiene jurado
que ha de aborrecer su talle
y viéndole en la ventana y la calle
recibir enojos
y cuando haya una cosa fea
compararla con él.

CLARIDÁN

Pues como ella firme sea
hará mil lances en él.

TEODORO

Claridán, las mujeres
quieren más a sus iguales,
ya que menos seguras están
de prendas desiguales.
Amor no se corresponde
bien de menor a mayor,
que vuelve atrás el amor.

<p>CLARIDÁN Habla bajo.</p> <p>TEODORO ¿Cómo?</p> <p>CLARIDÁN El Conde.</p> <p><i>Entra el Conde</i></p> <p>CONDE Ponte luego de camino, Teodoro, así Dios te guarde, que has de partirte esta tarde porque el Marqués, mi sobrino, me han dicho que está indispuerto; a quien has de visitar con ésta y dile el pesar y cuidado en que me han puesto, y que, si adelante pasa, iré en persona.</p> <p>TEODORO La mía no está muy buena y podía un gentilhombre de casa ir mejor este camino sin faltar a tus papeles.</p> <p>CONDE Discúlpaste como sueles; las cosas de mi sobrino sólo las fío de ti, a quien él sabe que tengo inclinación.</p>	<p>CLARIDÁN Habla bajo.</p> <p>TEODORO ¿Cómo?</p> <p>CLARIDÁN El Conde.</p> <p><i>Entra el Conde</i></p> <p>CONDE Teodoro, prepárate para salir. Dios te guarde, que has de partirte esta tarde porque mi sobrino el Marqués me han dicho que está indispuerto. A él tienes que visitar con ésta carta y dile el pesar y cuidado en que me han puesto, y que, si se pone peor, iré en persona.</p> <p>TEODORO Mi salud no está muy buena y podría un gentilhombre de casa ir mejor este camino sin faltar a tus papeles.</p> <p>CONDE Te disculpas como sueles; las cosas de mi sobrino sólo las fío de ti, a quien él sabe que tengo inclinación.</p>
---	--

<p>TEODORO Ya prevengo partirme.</p> <p>CONDE Oblígame así y mira que ha de ser luego.</p> <p>TEODORO Luego que me den recado.</p> <p>CONDE (Piensan que me han engañado y llevo entendido el juego. ¡Vive Dios que ha de salir hoy de la corte Teodoro!)</p> <p><i>El conde Próspero se retira. Teodoro y Claridán hablan a solas.</i></p> <p>TEODORO Bien los engaños mejoro que pensaba prevenir. ¿Qué te parece?</p> <p>CLARIDÁN No sé, mas no se puede excusar.</p> <p>TEODORO Si de aquí me quiere echar, poderosa industria fue, y aprovecharse en efecto de ser dueño.</p>	<p>TEODORO Ya me preparo para partir.</p> <p>CONDE Oblígame así y mira que ha de ser ahora mismo.</p> <p>TEODORO En cuanto me den recado.</p> <p>CONDE (Piensan que me han engañado y llevo entendido el juego. ¡Vive Dios que ha de salir hoy de la corte Teodoro!)</p> <p><i>El conde Próspero se retira. Teodoro y Claridán hablan a solas.</i></p> <p>TEODORO Cómo empeoro los engaños que pensaba prevenir. ¿Qué te parece?</p> <p>CLARIDÁN No sé, que no se puede excusar.</p> <p>TEODORO Si de aquí me quiere echar, poderosa astucia fue, y se aprovecha de ser dueño.</p>
--	--

CLARIDÁN

¿En quince días
piensan sus locas porfías,
con engañado conceto,
que han de rendir a Luciana?
Ríete de esa invención.

TEODORO

Claridán, mujeres son;
lo que no es hoy es mañana.
Por dicha, en los quince días,
viendo al Conde y no a Teodoro,
podrá él asistir y el oro
dar premio a injustas porfías.
Dejonos la Antigüedad
gran ejemplo en Atalanta,
cuya codicia fue tanta
que venció su honestidad.
Pues si tres manzanas de oro
para las que huyendo van,
con quien no corre, ¿qué harán
tantas libras de tesoro?

CLARIDÁN

Siempre es el miedo villano.

TEODORO

¿Puedo amar sin tener celos?

CLARIDÁN

¿En quince días
piensan sus locas porfías,
con engañado concepto,
que han de rendir a Luciana?
Ríete de esa invención.

TEODORO

Claridán, mujeres son;
lo que no es hoy es mañana.
Por dicha, en los quince días,
viendo al Conde y no a Teodoro,
podrá él asistir y el oro
dar premio a sus injustas porfías.
Nos dejó la Antigüedad
gran ejemplo en Atalanta,*
cuya codicia fue tanta
que venció su honestidad.
Pues si tres manzanas de oro
para las que huyendo van,
con quien no corre, ¿qué harán
tantas libras de tesoro?

Crédito de imagen:
“La Course d'Hippomène
et d'Atalante”
Noël Hallé, 1765
© 1991 [RMN-Grand Palais](#)
([musée du Louvre](#)) /
Hervé Lewandowski

* Atalanta es un personaje
de la mitología
grecorromana. Para evitar
contraer matrimonio,
retaba a sus pretendientes
a una carrera y les ganaba
por su rapidez. Fue
derrotada cuando uno de
sus pretendientes lanzó
manzanas de oro por el
camino para distraerla.
(como se muestra en la
imagen de abajo).



CLARIDÁN

El miedo es
siempre indigno.

TEODORO

¿Puedo amar
sin tener celos?

CLARIDÁN

Deja esos locos desvelos
que el temor te ofrece en vano
y fía de la virtud
de Luciana.

TEODORO

Verla quiero
antes de partirme.

CLARIDÁN

Espero
con mucho gusto y salud
verte volver a sus brazos.

TEODORO

Luego verás cómo intento
mi casamiento.

CLARIDÁN

Esos siento
que son los mejores lazos.
Y hasta ese punto, silencio.

TEODORO

Luciana es rica. Si el Conde
me falta, amor me responde
que tengo dueño en Florencio.

Vanse

CLARIDÁN

Deja esos locos desvelos
que el temor te ofrece en vano
y fía de la virtud
de Luciana.

TEODORO

Verla quiero
antes de partirme.

CLARIDÁN

Espero
con mucho gusto y salud
verte volver a sus brazos.

TEODORO

Luego verás cómo intento
mi casamiento.

CLARIDÁN

Esos siento
que son los mejores lazos.
Y hasta ese punto, silencio.

TEODORO

Luciana es rica. Si dejo de servir al Conde,
amor me responde
que tengo dueño en Florencio.

Vanse

ACTO 2, II

Teodoro se dispone a preparar su equipaje y antes de partir desea ver a Luciana. Mientras tanto en casa de Florencio, Luciana comenta con su criada Inés su preocupación sobre el comportamiento del Conde Próspero.

Entren Luciana y Inés, su criada

LUCIANA

Por el Conde no me atrevo
a salir al campo ya.

INÉS

Si tan abrasado está,
será de sus ansias cebo
y así tengo por mejor
que no tomes el acero.

LUCIANA

Perder esos ratos quiero
por no despertar su amor.
Jurele a Teodoro, Inés,
no tomar papel del Conde
y lo contrario responde
a nuestro propio interés,
porque si yo trato mal
al Conde, ha de ver que ha sido
causa Teodoro y, ofendido,
tomará venganza igual,
que los hombres no reparan
con celosos accidentes
en muchos inconvenientes.

ACTO 2, II

Teodoro se dispone a preparar su equipaje y antes de partir desea ver a Luciana. Mientras tanto en casa de Florencio, Luciana comenta con su criada Inés su preocupación sobre el comportamiento del Conde Próspero.

Entren Luciana y Inés, su criada

LUCIANA

Por el Conde no me atrevo
a salir al campo ya.

INÉS

Si tanto arde de amor,
será amor el cebo de sus ansias
y así tengo por mejor
que no tomes el acero.

LUCIANA

Perder esos ratos quiero
por no despertar su amor.
Le jure a Teodoro, Inés,
no tomar carta del Conde
y lo contrario responde
a nuestro propio interés,
porque si yo trato mal
al Conde, ha de ver que la causa
ha sido Teodoro y, ofendido,
tomará venganza igual,
que los hombres no reparan
con celosos accidentes
en muchos inconvenientes.

<p>INÉS Todos esos celos paran en que no tomes papeles y con secreto podrás.</p> <p>LUCIANA ¿Y el juramento?</p> <p>INÉS Eso más, mas oye y no te desveles. ¿Señalástele la mano con que habías de tomar el papel?</p> <p>LUCIANA No.</p> <p>INÉS Pues lugar te queda seguro y llano, y aun por si no se te acuerda el juramento que hiciste, si la derecha dijiste, le tomarás con la izquierda. Ríome yo que en ausencia traten verdad los amantes, que firmezas semejantes son finas impertinencias. Cuando dice una mujer «no comeré de pesar», diez veces ha de almorzar porque almorzar no es comer;</p>	<p>INÉS Todos esos celos paran en que no tomes cartas más que en secreto.</p> <p>LUCIANA ¿Y el juramento?</p> <p>INÉS Eso más, mas oye y no te desveles. ¿A Teodoro le señalaste la mano con que habías de tomar la carta?</p> <p>LUCIANA No.</p> <p>INÉS Pues lugar te queda seguro y llano, y aun por si no se te acuerda el juramento que hiciste, si la derecha dijiste, le tomarás con la izquierda. Me río yo que en ausencia traten verdad los amantes, que firmezas semejantes son finas impertinencias. Cuando dice una mujer «no comeré de tristeza», diez veces ha de almorzar porque almorzar no es comer;</p>
--	--

si dice que no ha dormido,
vestida se ha de entender,
que claro está que ha de ser
quitado todo el vestido;
y cuando dice «sin veros
todas las cosas me ofenden»,
se entiende que no se entienden
galas, hombres y dineros;
si dice, jura y porfía
«toda mi vida he de ser
vuestra esclava», es de entender
que es toda la vida un día.
¿Hay religión que no puede
—mira qué ejemplo te doy—
hacer que el sustento de hoy
para mañana se quede?
Y en la del amor, tirana,
era yo de parecer
que no dejase mujer
hombre de hoy para mañana.

LUCIANA

Bien pienso, Inés, que te burlas
y que no hablas de veras.

INÉS

Todas éstas son quimeras
y hablar contigo de burlas,
que bien sé que, habiendo honor,
se ha de profesar verdad,
firmeza y honestidad
hasta que pare el amor
en el matrimonio santo.

si dice que no ha dormido,
vestida se ha de entender,
que claro está que ha de ser
quitado todo el vestido;
y cuando dice «sin veros
todas las cosas me ofenden»,
se entiende que no caben en eso
galas, hombres y dineros;
si dice, jura y porfía
«toda mi vida he de ser
vuestra esclava», es de entender
que es toda la vida un día.
¿Hay religión que no puede
—mira qué ejemplo te doy—
hacer que el sustento de hoy
para mañana se quede?
Y en la religión del amor, tirana,
era yo de parecer
que no dejase mujer
hombre de hoy para mañana.

LUCIANA

Bien pienso, Inés, que te burlas
y que no hablas de veras.

INÉS

Todas éstas son ilusiones
y hablar contigo de burlas,
que bien sé que, habiendo honor,
se ha de profesar verdad,
firmeza y honestidad
hasta que pare el amor
en el matrimonio santo.

LUCIANA

¿Es Teodoro?

INÉS

El mismo es.

LUCIANA

¿Pues cómo se ha entrado, Inés?

INÉS

Porque celos pueden tanto.

Teodoro, triste

TEODORO

Habiéndome de partir
a donde el Conde, celoso,
me envía, ha sido forzoso
el despedir y el morir.
Con esto me ha dado amor
licencia y atrevimiento.

LUCIANA

Teodoro, el dolor que siento
bien disculpa tu dolor.
¿A dónde el Conde te envía?

TEODORO

Yo no sé si es invención
o le obliga la ocasión,
pues en este mismo día
voy a ver a su sobrino
con esta carta.

LUCIANA

¿Es Teodoro?

INÉS

El mismo es.

LUCIANA

¿Pues cómo se ha entrado, Inés?

INÉS

Porque celos pueden tanto.

Teodoro, triste.

TEODORO

Viendo que he de partir
a donde el Conde, celoso,
me envía, ha sido forzoso
el despedir y el morir.
Con esto me ha dado amor
licencia y atrevimiento.

LUCIANA

Teodoro, el dolor que siento
bien disculpa tu dolor.
¿A dónde el Conde te envía?

TEODORO

Yo no sé si es invención
o le obliga la ocasión,
pues en este mismo día
voy a ver a su sobrino
con esta carta.

LUCIANA
¿Hasla abierto?

TEODORO
¿Yo, abierto?

LUCIANA
¿De celos cierto
te parece desatino?
¿No lleva cubierta?

TEODORO
Sí.

LUCIANA
Pues echarle otra cubierta.

TEODORO
Ésa es traición descubierta
y poca lealtad en mí.

LUCIANA
Amando hay breve de amor
para toda deslealtad.
¿No ves que la voluntad
jamás permite señor
y que todos los desprecia;
que sólo hay un duque en ella
y es el elegido por ella,
como Génova o Venecia?
Rompe la cubierta.



LUCIANA
¿La has abierto?

TEODORO
¿Yo, abierto?

LUCIANA
¿No te parece que este desatino
lo causan los celos?
¿No lleva cubierta?*

TEODORO
Sí.

LUCIANA
Pues ponle otra cubierta.

TEODORO
Ésa es traición descubierta
y poca lealtad en mí.

LUCIANA
Quien ama tiene disculpa
para cualquier traición.
¿No ves que la voluntad
jamás permite señor
y que todos los desprecia;
que sólo hay un duque en ella
y es el elegido por ella,
como Génova o Venecia?
Rompe la cubierta.

* cubierta: doblez del papel, o sobre, que oculta el contenido de una carta.

Crédito de imagen:
“Der Kaufmann Georg Gisze”
Hans Holbein der Jüngere, 1532
© [Gemäldegalerie der
Staatlichen Museen zu Berlin](#) -
Preußischer Kulturbesitz,
Fotograf/in: Jörg P. Anders

<p>TEODORO Ya de la cáscara salió.</p> <p>LUCIANA Lee o léela yo.</p> <p>TEODORO Así dice.</p> <p>LUCIANA Sí dirá.</p> <p><i>Lea Teodoro</i></p> <p>Sobrino, a mí me importa la vida que con los mayores engaños que sean posibles me entretengáis a Teodoro, mi secretario, seis o siete meses en vuestra casa, que en cierta pretensión mía me da disgusto y, por no matarle, me ha parecido éste el más seguro remedio. Cosas son éstas que sólo de vuestro ingenio y sangre las fiara. Dios os guarde.</p> <p>LUCIANA ¿Qué te parece?</p> <p>TEODORO ¡Estoy loco!</p> <p>LUCIANA ¿Parécete que mujeres somos algo?</p>	<p>TEODORO Ya de la cáscara salió.</p> <p>LUCIANA Lee o la leeré yo.</p> <p>TEODORO Así dice.</p> <p>LUCIANA Sí dirá.</p> <p><i>Lea Teodoro</i></p> <p>Sobrino, a mí me importa la vida que con los mayores engaños que sean posibles me entretengáis a Teodoro, mi secretario, seis o siete meses en vuestra casa, que en cierta pretensión mía me da disgusto y, por no matarle, me ha parecido éste el más seguro remedio. Cosas son éstas que sólo de vuestro ingenio y sangre las fiara. Dios te guarde.</p> <p>LUCIANA ¿Qué te parece?</p> <p>TEODORO ¡Estoy loco!</p> <p>LUCIANA ¿No te parece que las mujeres valemos algo?</p>
--	---

<p>TEODORO Única eres.</p> <p>LUCIANA Pues cuanto he pensado es poco si no remedio este daño.</p> <p>TEODORO ¿Pues aquí hay remedio?</p> <p>LUCIANA Sí.</p> <p>TEODORO ¿Remedio?</p> <p>LUCIANA Espérame aquí; verás un notable engaño.</p> <p><i>Luciana entra a su recámara, seguida de Inés</i></p> <p>TEODORO Platón supo muy bien filosofía; económica supo Jenofonte; historia, Livio; amor, Anacreonte; Plutarco, la moral sabiduría. Bien supo Tolomeo geografía y Colón el Antártico horizonte. Ovidio, la amistad; Virgilio, el monte, y Horacio supo lírica poesía; Homero supo bien la competencia; Arnaldo cómo el oro se acrisola</p>	<p>TEODORO Única eres.</p> <p>LUCIANA Pues cuanto he pensado es poco si no encuentro remedio a este daño.</p> <p>TEODORO ¿Pues aquí hay remedio?</p> <p>LUCIANA Sí.</p> <p>TEODORO ¿Remedio?</p> <p>LUCIANA Espérame aquí; verás un notable engaño.</p> <p><i>Luciana entra a su recámara, seguida de Inés</i></p> <p>TEODORO Platón supo muy bien filosofía; Jenofonte supo economía; historia, Livio; amor, Anacreonte; Plutarco, la moral sabiduría. Bien supo Tolomeo geografía y Colón el Antártico horizonte. Ovidio, la amistad; Virgilio, el monte, y Horacio supo lírica poesía; Homero supo bien la competencia; Arnaldo cómo el oro se acrisola</p>
---	--

y le produce química experiencia;
pintura supo Zeuxis y enseñola;
pero si el arte de engañar es ciencia,
el arte de engañar Luciana sola.

y se produce mediante un experimento químico;
pintura supo [Zeuxis](#) y la enseñó;
pero si el arte de engañar es ciencia,
el arte de engañar lo sabe Luciana sola.



Crédito de imagen:
“La escuela de Atenas”
Raffaello Sanzio, c. 1510
© [Musei Vaticani](#)

ACTO 2, III

Entra Lope y ve a Teodoro

LOPE

¡Qué bien pareces en casa,
Teodoro, qué bien pareces!

TEODORO

Templanza con verte ofreces,
Lope, al fuego que me abrasa
y así quiero que te acuerdes
que te tengo de servir.

LOPE

Para ser Guadalquivir,
te falta los remos verdes. ¡Qué bien pareces!

TEODORO

Sospecho
que si las galeras blancas
adornan sus ondas francas,
también las traigo en mi pecho.

LOPE

¿Pues cómo en casa y forzado?

TEODORO

Aquí por mi gusto estoy,
forzado a un camino voy.

Vuelve Luciana

ACTO 2, III

Entra Lope y ve a Teodoro

LOPE

¡Qué bien pareces en casa,
Teodoro, qué bien pareces!

TEODORO

Templanza con verte ofreces,
Lope, al fuego que me abrasa
y así quiero que te acuerdes
que te tengo de servir.

LOPE

Para ser el rio Guadalquivir,
te falta los remos verdes. ¡Qué bien pareces!

TEODORO

Sospecho
que si las galeras blancas
adornan sus ondas francas,
también las traigo en mi pecho.

LOPE

¿Pues cómo en casa y forzado?

TEODORO

Aquí por mi gusto estoy,
forzado a un camino voy.

Vuelve Luciana

LUCIANA Lope.	LUCIANA Lope.
LOPE ¿Señora?	LOPE ¿Señora?
LUCIANA Cuidado en dar aqueste papel.	LUCIANA Cuidado en dar este papel.
TEODORO ¿A quién escribes?	TEODORO ¿A quién escribes?
LUCIANA Al Conde.	LUCIANA Al Conde.
TEODORO ¿Tú al Conde?	TEODORO ¿Tú al Conde?
LUCIANA En lo que responde sabrás qué trato con él.	LUCIANA En lo que responde sabrás qué trato con él.
TEODORO Puesto me has en más cuidado.	TEODORO Puesto me has en más cuidado.
LUCIANA Camina, Lope.	LUCIANA Camina, Lope.
LOPE Yo voy.	LOPE Yo voy.
<i>Lope se pone en camino</i>	<i>Lope se pone en camino</i>

TEODORO

Suspenso, señora, estoy.

LUCIANA

Tu partida he remediado.

TEODORO

Tú me has de echar a perder.

LUCIANA

Calla, Teodoro; no estés triste.

Tú has de fingir que partiste
y en casa te has de esconder.

TEODORO

¿En tu casa? ¿De qué modo?

LUCIANA

Mi padre mismo ha de ser,
Teodoro, quien te ha de esconder.

TEODORO

¿Tú quieres perderlo todo?

LUCIANA

Tú verás una invención
que admire tu entendimiento.

TEODORO

En ella vamos con tiento
porque peligrosas son.
Cuéntame aquí lo que intentas.

TEODORO

Suspenso, señora, estoy.

LUCIANA

Ya no te tendrás que ir. He encontrado el remedio.

TEODORO

Tú me has de echar a perder.

LUCIANA

Calla, Teodoro; no estés triste.

Tú has de fingir que te fuiste
y en mi casa te has de esconder.

TEODORO

¿En tu casa? ¿De qué modo?

LUCIANA

Mi padre mismo ha de ser,
Teodoro, quien te ha de esconder.

TEODORO

¿Tú quieres perderlo todo?

LUCIANA

Tú verás una invención
que admire tu entendimiento.

TEODORO

En ella vamos con tiento
porque peligrosas son.
Cuéntame aquí lo que intentas.

<p><i>En la habitación contigua se encuentran Claridán y Violante</i></p> <p>VIOLANTE Sólo el estar de por medio el Conde impide el remedio.</p> <p>CLARIDÁN En mostrándoos descontentas verás que amaina el amor del Conde todas las velas, que al amor sirve de espuelas la esperanza del favor. Bien es verdad que en la ausencia de Teodoro ha de intentar rendirla.</p> <p>VIOLANTE No ha de bastar del Conde la diligencia porque aquí no pasa el oro, que somos gente de bien.</p> <p>CLARIDÁN Grandes milagros se ven.</p> <p><i>Teodoro y Luciana siguen con su conversación en la habitación de al lado</i></p> <p>TEODORO Bien, por vida de Teodoro.</p> <p>LUCIANA ¿No es lindo enredo?</p>	<p><i>En la habitación contigua se encuentran Claridán y Violante</i></p> <p>VIOLANTE Sólo el estar de por medio el Conde impide el remedio.</p> <p>CLARIDÁN Mostrándoos descontentas verás que amaina el amor del Conde todas las velas, que al amor sirve de espuelas la esperanza del favor. Bien es verdad que en la ausencia de Teodoro ha de intentar rendirla.</p> <p>VIOLANTE No ha de bastar del Conde la diligencia porque aquí no pasa el oro, que somos gente de bien.</p> <p>CLARIDÁN Grandes milagros se ven.</p> <p><i>Teodoro y Luciana siguen con su conversación en la habitación de al lado</i></p> <p>TEODORO Bien, por vida de Teodoro.</p> <p>LUCIANA ¿No es lindo enredo?</p>
---	--

TEODORO
Estremado.

LUCIANA
Pues ven conmigo.

TEODORO
¿Y seguro?

LUCIANA
De nuevo, Teodoro, juro
lo mismo que te he jurado.

*Claridán y Violante siguen conversando en la habitación
contigua. Teodoro y Luciana se van.*

CLARIDÁN
¿Quién estaba aquí?

VIOLANTE
Mi hermana,
y pienso que con Teodoro.

CLARIDÁN
Habrá habido eterno lloro
al despedir de Luciana.
De vergüenza se entrarían.

VIOLANTE
¡Ay, Claridán, nadie quiera
que se ausente!

TEODORO
Sin igual.

LUCIANA
Pues ven conmigo.

TEODORO
¿Y seguro?

LUCIANA
De nuevo, Teodoro, juro
lo mismo que te he jurado.

*Claridán y Violante siguen conversando en la habitación
contigua. Teodoro y Luciana se van.*

CLARIDÁN
¿Quién estaba aquí?

VIOLANTE
Mi hermana,
y pienso que con Teodoro.

CLARIDÁN
Habrá habido eterno lloro
al despedirse de Luciana.
De vergüenza se entrarían.

VIOLANTE
¡Ay, Claridán, nadie quiera
que se ausente!

CLARIDÁN
Antes quisiera
la muerte.

VIOLANTE
¿Qué se dirían
de concetos mal formados?

CLARIDÁN
¿Cómo? ¿Eso enseña el amor?

VIOLANTE
¡Mi padre y todo el rigor
de ciertos novios cansados!

CLARIDÁN
Aquí me escondo.

VIOLANTE
Y es bien.
En los amorosos daños
ausencias hacen engaños
y celos causan desdén.

Claridán se esconde en una habitación contigua justo en el momento en el que entran Florencio, Emiliano y don Pedro

FLORENCIO
(Aquí Violante está y, así, quisiera,
para poderla hablar más libremente,
que los dos esperárades afuera.

CLARIDÁN
Antes quisiera
la muerte.

VIOLANTE
¿Qué se dirían
de conceptos mal formados?

CLARIDÁN
¿Cómo? ¿Eso enseña el amor?

VIOLANTE
¡Mi padre y todo el rigor
de ciertos novios pesados!

CLARIDÁN
Aquí me escondo.

VIOLANTE
Y es bien.
En las penas de amor
ausencias hacen engaños
y celos causan desdén.

Claridán se esconde en una habitación contigua justo en el momento en el que entran Florencio, Emiliano y don Pedro

FLORENCIO
(Aquí Violante está y, así, quisiera,
para poderle hablar más libremente,
que los dos esperen afuera.

<p>EMILIANO Don Pedro esperará más obediente, que yo tengo qué hacer.</p> <p>FLORENCIO Guárdeos el cielo.</p> <p>DON PEDRO Aquí estaré, señor, secretamente.)</p> <p><i>Emiliano se va y don Pedro se esconde en la misma habitación donde se encuentra Claridán escondido. Florencio habla con su hija Violante.</i></p> <p>FLORENCIO Hija, ya vuestra edad me da recelo. Ayer traté con vos, aunque no claro, lo que en vuestro remedio me desvelo; no siempre en mí tendréis seguro amparo. El hombre que os propuse es gentilhombre; rico, aunque yo en esto no reparo. Emiliano es de su padre el nombre; él se llama don Pedro y a mi gusto no se pudiera hacer de cera un hombre que a vuestra calidad viniera al justo como éste que os propongo.</p> <p>VIOLANTE Señor mío, humilde estoy; de vuestro gusto, y así en el vuestro pongo mi albedrío. Sólo os suplico que a ese caballero le hable yo a solas.</p>	<p>EMILIANO Don Pedro esperará más obediente, que yo tengo qué hacer.</p> <p>FLORENCIO Que os guarde el cielo.</p> <p>DON PEDRO Aquí estaré, señor, secretamente.)</p> <p><i>Emiliano se va y don Pedro se esconde en la misma habitación donde se encuentra Claridán escondido. Florencio habla con su hija Violante.</i></p> <p>FLORENCIO Hija, ya vuestra edad me da recelo. Ayer traté con vos, aunque no con claridad, lo que en vuestro remedio me desvelo; no siempre en mí tendrás seguro amparo. El hombre que os propuse es gentilhombre; rico, aunque yo en esto no reparo. Emiliano es el nombre de su padre; él se llama don Pedro y a mi gusto no se pudiera hacer de cera un hombre que a su calidad viniera al justo como éste que te propongo.</p> <p>VIOLANTE Señor mío, humilde estoy; de vuestro gusto, y así en el tuyo pongo mi albedrío. Sólo os suplico que a ese caballero le hable yo a solas.</p>
---	--

FLORENCIO

De tu ingenio fio,
que examinarle intentarás primero.

VIOLANTE

Si compran un caballo y le pasean
para ver si es pesado o si es ligero;
si los pies, si las manos le rodean;
si los dientes le miran, ¿no es más justo
que las mujeres lo que compran vean?

FLORENCIO

Y es gran razón. De que le veas gusto.
¡Señor don Pedro!

VIOLANTE

¿Aquí tan cerca estaba?

DON PEDRO

(¡En mi vida he tenido tal disgusto!
Escondime entretanto que la hablaba
y otro novio también hallé escondido
que —la mano en la daga— me miraba.
Yo, en la misma, también descolorido,
no menos le he mirado y de esta suerte
dos hombres de reloj hemos sido.
Quiera el amor que en la campaña acierte.)

Don Pedro sale de la habitación

FLORENCIO

Señor don Pedro, hablad con mi Violante,
que su contento y elección me advierte.

FLORENCIO

De tu ingenio fio,
que intentarás examinarlo primero.

VIOLANTE

Si compran un caballo y le pasean
para ver si es pesado o si es ligero;
si los pies, si las manos le rodean;
si los dientes le miran, ¿no es más justo
que las mujeres lo que compran vean?

FLORENCIO

Y es gran razón. De que le veas gusto.
¡Señor don Pedro!

VIOLANTE

¿Aquí tan cerca estaba?

DON PEDRO

(¡En mi vida he tenido tal disgusto!
Me escondí entretanto que le hablaba
y otro novio también hallé escondido
que —la mano en la daga— me miraba.
Yo, en la misma, también descolorido,
no menos le he mirado y de esta suerte
dos hombres de reloj hemos sido.
Quiera el amor que en la campaña acierte.)

Don Pedro sale de la habitación

FLORENCIO

Señor don Pedro, hablad con mi Violante,
que su contento y elección me advierte.

DON PEDRO
Grande merced.

FLORENCIO
No quiero estar delante.
Tendrá su señoría a atrevimiento
querer hablarle en tiempo semejante.

DON PEDRO
Alabo vuestro raro entendimiento
porque requiere examen riguroso
el que llega a oficial de casamiento.

NARRADOR

Se va Florencio. Violante examina a don Pedro y le pregunta por sus gustos y su comportamiento para comprobar si es un “mozo de la corte”, nombre que se le daba despectivamente en la época a hombres algo superficiales y afectados tanto en el vestir como en el hablar. Don Pedro examina de la misma manera a Violante, preguntándole, cuestionando cuáles son sus defectos y poniendo en tela de juicio su honradez ya que ha descubierto que tiene otro hombre escondido.

VIOLANTE
Su señoría, según el talle airoso,
sano debe de estar.

DON PEDRO
Cuando eso importe,
verame algún albéitar cuidadoso.

DON PEDRO
Grande merced.

FLORENCIO
No quiero estar delante.
Tendrá su señoría como atrevimiento
querer hablarle en tiempo semejante.

DON PEDRO
Alabo tu raro entendimiento
porque requiere examen riguroso
el que llega a oficial de casamiento.

NARRADOR

Se va Florencio. Violante examina a don Pedro y le pregunta por sus gustos y su comportamiento para comprobar si es un “mozo de la corte”, nombre que se le daba despectivamente en la época a hombres algo superficiales y afectados tanto en el vestir como en el hablar. Don Pedro examina de la misma manera a Violante, preguntándole, cuestionando cuáles son sus defectos y poniendo en tela de juicio su honradez ya que ha descubierto que tiene otro hombre escondido.

VIOLANTE
Su señoría, según el talle airoso,
sano debe de estar.

DON PEDRO
Cuando eso importe,
me vera algún doctor de bestias.

VIOLANTE

No es poco para mozo de la corte.

¿Es hombre de esto de ángulos de esgrima?

¿Trae daga a lo pendiente y sólo un corte?

DON PEDRO

Si se ofrece, la cólera me anima.

VIOLANTE

¿Acostumbra ser lámpara del pecho con una cadenita y otra encima?

DON PEDRO

Vestir fue lo galán.

VIOLANTE

¿Nunca le han hecho

para con la sotana lo que llaman manteo de color? ¿Cálzase estrecho?

¿Va muchas veces donde no le llaman?

¿Suele hablar con vocablos esquisitos o con aquellos que los niños maman?

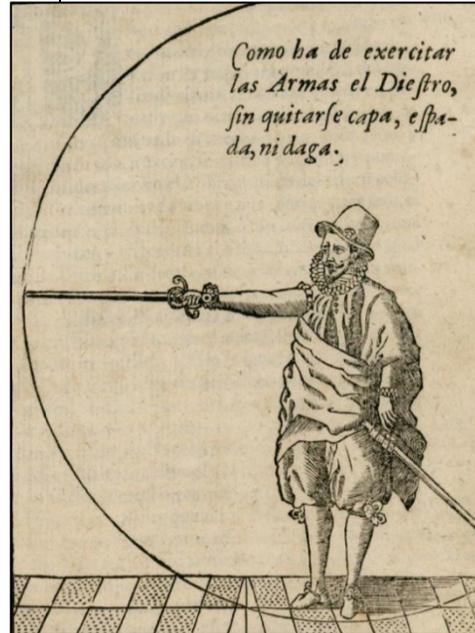
¿Pone «salud y vida» en sobrescritos

y suele hablar a donde callan todos, y en los corrillos públicos a gritos?

¿Deciende de los griegos o los godos?

* “griegos o godos” es una frase que refiere a los orígenes genealógicos histórico-míticos de los españoles. El reclamo de la descendencia goda, en el siglo XVII, asumía una posición genealógica vinculada al primer reino cristiano de la Península Ibérica.

Crédito de imagen:
Libro de las grandezas de la espada,
Luis Pacheco de Narváez, 1600
[Biblioteca Digital Hispánica](#)



VIOLANTE

No es poco para mozo de la corte.

¿Es de esos hombres que lee con detalle sobre [la esgrima](#)?*

¿Trae daga a lo pendiente y sólo un corte?

* Los manuales de esgrima españoles contenían tipos de de estocadas basadas en principios geométricos.

DON PEDRO

Si se ofrece, la ira me anima.

VIOLANTE

¿Acostumbra ser lámpara del pecho con una cadenita y otra encima?

DON PEDRO

Vestirme bien fue lo galán.

VIOLANTE

¿Nunca le han hecho para con la sotana lo que llaman manteo de color? ¿Cálzase estrecho?

¿Va muchas veces donde no le llaman?

¿Suele hablar con vocablos exquisitos o con aquellos que los niños maman?

¿En sus cartas firma con «salud y vida», y suele hablar a donde callan todos, y en los corrillos públicos a gritos?

¿Desciende de los griegos o [los godos](#)?*

DON PEDRO

(¡Por Dios, que para novia no muy santa,
que me examina por estraños modos!)
Pero escuche también, pues se adelanta,
y dígame si acaso de difuntos
como de vivos su merced se espanta;
si calza pocos o si muchos puntos;
si suele detrás de los tapices
tener en ocasión dos novios juntos,
cual suelen presentarse las perdices;
si se viste silicios y pañazos
de pitos azulados y matices;
si descubre juanetes en los brazos
por llamar como a niñas con muñecas
a los hombres que dan en tales lazos;
si tiene blandas o respuestas secas;
si es amiga de coches o de toros
más que de las almohadas y las rucas.

DON PEDRO

(¡Por Dios, que para novia no muy santa,
que me examina por estraños modos!)
Pero escuche también, pues se adelanta,
y dígame si acaso su merced se espanta
de difuntos como de vivos;
si calza poca o si mucha talla;
si suele tener detrás de los tapices
en ocasión dos novios juntos,
igual que se suelen presentar las perdices en los banquetes;
si se viste con ropas austeras
o de paños azulados;
si descubre marcados los brazos
por llamar como a niñas con muñecas
a los hombres que dan en tales lazos;
si tiene respuestas blandas o secas;
si es amiga de coches o de toros
más que de almohadas y de rucas.



Crédito de imagen:
“Bodegón con frutas,
perdices muertas y un loro”
Jan Fyt, 1646
[Philadelphia Museum of Art](https://www.philadelphia.museumofart.org/)

VIOLANTE

¿Tiene más que decir, caballo de oros?

DON PEDRO

Sí dijera a no estar enamorado,
que vierto vivas llamas por los poros.

VIOLANTE

¿Por los poros? ¡Vocablo licenciado!
Ahora bien, ¿cómo queda este concierto?

DON PEDRO

Que quedo despedido y agraviado;
pero por estas burlas, que es lo cierto,
me habéis de hacer merced en cierta cosa.

VIOLANTE

Que os serviré, creed, si en ello acierto.

DON PEDRO

Yo os amo por discreta y por hermosa,
y desenamorarme de repente
me parece lección dificultosa,
por Dios, de procurarlo diligente.
Pero entre tanto me daréis licencia
que en una silla aquí tal vez me siente.

VIOLANTE

Vuestro estilo cortés, vuestra paciencia
me obligan a tenerla de serviros,
mas nunca amor se cura con presencia.



Crédito de imagen:
[Jeu d'alouette]
Paris: B.P. Grimaud,
[1858-90]
[Bibliothèque nationale
de France](#)

VIOLANTE

¿Tiene más que decir, [caballero de oros](#)?*

DON PEDRO

Diría sí a no estar enamorado,
que vierto llamas vivas por los poros.

VIOLANTE

¿Por los poros? ¡Vocablo licenciado!
Ahora bien, ¿cómo queda esto?

DON PEDRO

Que quedo despedido y agraviado;
pero por estas burlas, que es lo cierto,
me has de hacer merced en cierta cosa.

VIOLANTE

Le serviré, créalo, si en ello acierto.

DON PEDRO

Yo te amo por discreta y por hermosa,
y desenamorarme de repente
me parece lección dificultosa,
por Dios, de procurarlo diligente.
Pero entre tanto me darás licencia
que en una silla aquí tal vez me siente.

VIOLANTE

Su estilo cortés, su paciencia
me obligan a tenerla de servirle,
pero amor no se cura solo con presencia.

* La baraja española se divide en cuatro “familias” o palos: oros, espadas, copas y bastos. En estos palos hay tres figuras: el rey, la sota y el caballo. Violante parece burlarse de don Pedro por ser rico pero superficial, insustancial como un naípe.

DON PEDRO
Yo haré mi diligencia con oíros.

VIOLANTE
Y yo os diré por desenamoraros
lo que pueda bastar a persuadiros.

DON PEDRO
Pues ya con esto será bien dejaros
porque en estos tapices hay figura
que se puede enfadar de verme hablaros.

VIOLANTE
Un santo os haga Dios.

DON PEDRO
Bendición pura
de novio de este tiempo. El cielo os guarde.

Don Pedro se va molesto y entra Claridán

CLARIDÁN
Necia has estado.

VIOLANTE
Sí, pero segura.

CLARIDÁN
¿De qué ha servido agora hacer alarde
de tantos desatinos?

DON PEDRO
Yo haré mi diligencia con oírte.

VIOLANTE
Y yo le diré por desenamorarle
lo que pueda bastar a persuadirle.

DON PEDRO
Pues ya con esto será bien dejarte
porque en estos tapices se esconde una figura
que se puede enfadar de verme hablarle.

VIOLANTE
Un santo le haga Dios.

DON PEDRO
Bendición pura
de novio de este tiempo. El cielo os guarde.

Don Pedro se va molesto y entra Claridán

CLARIDÁN
Necia has estado.

VIOLANTE
Sí, pero segura.

CLARIDÁN
¿De qué ha servido ahora hacer alarde
de tantos desatinos?

VIOLANTE

Pretendía

hacer que este mancebo se acobarde,
que los que riñen mal el primer día
para toda la vida se acobardan.

CLARIDÁN

¿Licencia de volver no fue osadía?

VIOLANTE

¿Cuándo firmeza las mujeres guardan?
No temas desiguales competencias.

CLARIDÁN

Amo y temo.

VIOLANTE

Luciana y Teodoro tardan.
Vamos; consolaremos sus ausencias.

CLARIDÁN

Milagro fue que no matase este hombre.

VIOLANTE

Claridán, ya no es tiempo de pependencias.
Quien tiene más prudencia, ése es más hombre.

Claridán y Violante salen

VIOLANTE

Pretendía

hacer que este mancebo se acobarde,
que los que riñen mal el primer día
para toda la vida se acobardan.

CLARIDÁN

¿No fue atrevimiento darle permiso de volver?

VIOLANTE

¿Cuándo firmeza las mujeres guardan?
No temas competición desigual.

CLARIDÁN

Amo y temo.

VIOLANTE

Luciana y Teodoro tardan.
Vamos; consolaremos sus ausencias.

CLARIDÁN

Milagro fue que no matase este hombre.

VIOLANTE

Claridán, ya no es tiempo de peleas.
Quien tiene más prudencia, es más hombre.

Claridán y Violante salen

ACTO 2, IV

Mientras tanto, Lope se encuentra con el Conde en la puerta de casa, cuando se dispone a salir para llevar la carta.

LOPE

Buscaba a vueseñoría
con buena nueva y bien cierta
en su casa, y a la puerta
le vengo hallar de la mía.
Este papel de Luciana
buenas albricias merece.

CONDE

Por quien le da y quien le ofrece
id, Lope, a casa mañana,
donde os darán un vestido
y cien escudos con él.

LOPE

Libranza ha sido el papel,
buen correspondiente ha sido,
a letra vista acertaste.

CONDE

Aún no ha sido a letra vista.

LOPE

Lee, pues.

CONDE

Hoy mi conquista,
dulce amor, aseguraste.

ACTO 2, IV

Mientras tanto, Lope se encuentra con el Conde en la puerta de casa, cuando se dispone a salir para llevar la carta.

LOPE

Buscaba a vueseñoría
con buena nueva y bien cierta
en su casa, y le vengo a hallar
a la puerta de la mía.
Esta carta de Luciana
buena recompensa merece.

CONDE

Por quien le da y quien le ofrece.
Lope, ve a casa mañana,
donde te darán un vestido
y cien escudos con él.

LOPE

Orden de pago ha sido la carta,
buen correspondiente ha sido,
a letra vista acertaste.

CONDE

Aún no ha sido a letra vista.

LOPE

Lee, pues.

CONDE

Hoy mi conquista,
dulce amor, aseguraste.

El conde Próspero lee la carta

Yo he dado traza con que vueseñoría pueda visitarme en mi casa siempre que tuviere gusto y el modo es éste: un hermano de una amiga mía, que se llama don Pedro, ha dado unas heridas a un competidor suyo. Vueseñoría ha de hablar a mi padre y, diciendo que es su deudo, rogarle que le tenga en su casa escondido hasta ver si el hombre muere, con cuya ocasión podrá entrar a visitarle y a verme. Dios os guarde.

¿Hay más gallarda invención?
¿Hay cosa más bien trazada?
Mi dicha está declarada;
cierta es ya la posesión.
¡Oh, qué bien hice en echar
a Teodoro de Madrid!
¡Hola! Preguntad, decid
si a Florencio puedo hablar.

LOPE
Yo le iré a llamar, señor,
como que me has avisado.

CONDE
Ya con venir sea escusado;
hoy me favorece Amor.

Lope informa a Florencio de que el Conde quiere hablarle

LOPE
Señor, hablarte viene el conde Próspero.

El conde Próspero lee la carta

Yo he dado traza para que vueseñoría pueda visitarme en mi casa siempre que tuviera gusto y el modo es éste: un hermano de una amiga mía, que se llama don Pedro, ha herido a un competidor suyo. Su señoría ha de hablar a mi padre y, diciendo que es su pariente, rogarle que le tenga en su casa escondido hasta ver si el hombre muere, con cuya ocasión podrá entrar a visitarle y a verme. Dios os guarde.

¿Hay más gallarda invención?
¿Hay cosa más bien trazada?
Mi dicha está declarada;
cierta es ya la posesión.
¡Oh, qué bien hice en echar
a Teodoro de Madrid!
¡Criados! Pregunten, digan
si a Florencio puedo hablar.

LOPE
Yo le iré a llamar, señor,
como que me has avisado.

CONDE
Ya con venir sea escusado;
hoy me favorece Amor.

Lope informa a Florencio de que el Conde quiere hablarle

LOPE
Señor, el conde Próspero viene a hablarte.

<p>FLORENCIO ¿Pues qué me manda a mí su señoría? ¿En esta casa, gran señor? ¿Qué honra, qué merced es aquesta?</p> <p>CONDE La noticia que de vuestro valor y entendimiento me ha dado la opinión que justamente tenéis, Florencio, a hablaros me ha traído. Conmigo os retirad.</p> <p>FLORENCIO Si de provecho fuere para serviros, desde agora casa y hacienda os ofrezco.</p> <p>CONDE Confiado en lo que he dicho y siéndome forzoso valerme de un hidalgo en cierto caso, Florencio, a todos quise preferiros.</p> <p>FLORENCIO De nuevo me obligáis para serviros.</p> <p>CONDE Don Pedro, un caballero de mi casa, no menos que mi primo, anoche tuvo en una calle ciertas cuchilladas, que entre mozos no güelgan las espadas. Queríale esconder de la justicia en tanto que descansa la malicia de sus competidores y he pensado</p>	<p>FLORENCIO ¿Pues qué me manda a mí su señoría? ¿En esta casa, gran señor? ¿Qué honra, qué merced es esta?</p> <p>CONDE La noticia que de vuestro valor y entendimiento merecido me ha traído a hablaros, Florencio. Retiraos conmigo.</p> <p>FLORENCIO Si de provecho fuere para servirte, desde ahora casa y hacienda os ofrezco.</p> <p>CONDE Confiado en lo que he dicho y siéndome forzoso valerme de un hidalgo en cierto caso, Florencio, a todos quise preferiros.</p> <p>FLORENCIO De nuevo me obligáis a serviros.</p> <p>CONDE Don Pedro, un caballero de mi casa, no menos que mi primo, anoche tuvo en una calle ciertas cuchilladas, que entre mozos no descansan las espadas. Lo quería esconder de la justicia en tanto que descansa la malicia de sus competidores y he pensado</p>
--	---

que estará en vuestra casa bien guardado,
que es grande, con jardín y algo apartada.
¿Podeisme hacer esta merced?

FLORENCIO

Quisiera

que esta casilla algún alcázar fuera
para que fuera dino el aposento
de un hombre de su igual merecimiento.
Venga mil veces en buen hora y crea
que con la voluntad servido sea
cuando las fuerzas falten al deseo.

CONDE

Muy obligado voy y, porque es justo
remitir a las obras lo que os debo,
ellas darán, Florencio, el testimonio.

FLORENCIO

Envialde luego.

CONDE

Haré que venga al punto.
Guardeos el cielo.

FLORENCIO

El mismo, Conde ilustre,
prospera vuestra vida largos años.

El Conde Próspero se retira

A ventura he tenido que me mande el Conde alguna cosa.

que estará en vuestra casa bien guardado,
que es grande, con jardín y algo apartada.
¿Me podéis hacer esta merced?

FLORENCIO

Quisiera

que esta pequeña casa algún castillo fuera
para que fuera digno el aposento
de un hombre de su igual merecimiento.
Venga mil veces en buen momento, y crea
que con la voluntad servido sea
cuando las fuerzas falten al deseo.

CONDE

Muy obligado voy y, porque es justo
remitir a las obras lo que os debo,
ellas darán, Florencio, el testimonio.

FLORENCIO

Envíadlo luego.

CONDE

Haré que venga al punto.
El cielo os guarde.

FLORENCIO

El mismo, Conde ilustre,
prospera vuestra vida largos años.

El Conde Próspero se retira

Qué ventura he tenido que me mande el Conde alguna cosa.

LOPE

Es un gran príncipe.

FLORENCIO

Entra, Lope, a llamar a mis dos hijas,
que quiero darles cuenta del suceso
porque en casa se viva con recato.

LOPE

Yo sé muy bien que guardarán silencio.
Mas ellas vienen; díles lo que pasa.
Luciana, Violante y Inés

FLORENCIO

Agora se partió de nuestra casa,
hijas, el conde Próspero.

VIOLANTE

¿Tenemos,
por dicha, casamiento de criado?

FLORENCIO

Lejos de la verdad, Violante, has dado.
Un hombre quiere que le tenga en casa,
hombre que ni pretende ni se casa,
que es un don Pedro, un primo hermano suyo
que se esconde por ciertas cuchilladas.

LUCIANA

¿Y hombres que tratan de teñir espadas
metes en casa tú?

LOPE

Es un gran príncipe.

FLORENCIO

Entra, Lope, a llamar a mis dos hijas,
que quiero darles cuenta del suceso
porque en casa se viva con discreción.

LOPE

Yo sé muy bien que guardarán silencio.
Mas ellas vienen; díles lo que pasa.
Luciana, Violante y Inés.

FLORENCIO

Ahora mismo se partió de nuestra casa,
hijas, el conde Próspero.

VIOLANTE

¿Tenemos,
por dicha, casamiento de criado?

FLORENCIO

Lejos de la verdad, Violante, has dado.
Quiere que tenga un hombre en casa,
hombre que ni pretende ni se casa,
que es un don Pedro, un primo hermano suyo
que se esconde por ciertas cuchilladas.

LUCIANA

¿Y hombres que tratan de manchar espadas
metes en casa tú?

FLORENCIO

Luciana, advierte
que se ganan amigos de esta suerte
y que el Conde es un príncipe discreto,
de quien tiene la corte gran conceto.
¿Fuera bien que esconderse le negara
a un hombre de sus prendas cara a cara?
¿Qué importa que le tenga aquí seis días?
Escondeos vosotras si esto os cansa.

LUCIANA

Señor, nadie replica a lo que es justo,
que basta para serlo ser tu gusto.

Teodoro entra en la casa

TEODORO

No sé si me atreva a entrar.

LOPE

Un hombre ha entrado.

LUCIANA

¿Quién es?

TEODORO

Dadme, señor, esos pies.

FLORENCIO

Los brazos os quiero dar,
que en el mirar y el recato
conozco que sois el primo
del Conde.

FLORENCIO

Luciana, advierte
que se ganan amigos de esta manera
y que el Conde es un príncipe discreto,
a quien la corte tiene gran admiración.
¿Fuera bien que esconderse le negara
a un hombre de su calidad cara a cara?
¿Qué importa que le tenga aquí seis días?
Escóndanse ustedes si esto les cansa.

LUCIANA

Señor, nadie replica a lo que es justo,
que basta para serlo ser tu gusto.

Teodoro entra en la casa

TEODORO

No sé si me atreva a entrar.

LOPE

Un hombre ha entrado.

LUCIANA

¿Quién es?

TEODORO

Dadme, señor, esos pies.

FLORENCIO

Los brazos te quiero dar,
que en el mirar y la honestidad
conozco que eres el primo
del Conde.

TEODORO

En veros me animo
con tal nobleza y buen trato.
Don Pedro soy, a quien manda
venir el conde a serviros.
No tengo más que deciros
de que tras mis pasos anda
el rigor de mis contrarios.
Ya mi vida en vos estriba.

FLORENCIO

Yo pondré, para que viva,
los remedios necesarios.

TEODORO

Señoras, dadme perdón,
que a los hombres retraídos
trae siempre divertidos
el temor de la prisión.
Mal güesped os vengo a ser,
mas no me puedo excusar,
que, habiéndome de fiar,
lo mejor supe escoger,
y aunque el débito acobarda,
que me aseguro os confieso
de que no puedo ser preso
con dos ángeles de guarda.

LUCIANA

Estad seguro, señor,
de que aquí seréis servido
no como habrá merecido
tan generoso valor,

TEODORO

En veros me animo
con tal nobleza y buen trato.
Don Pedro soy, a quien manda
venir el conde a serviros.
No tengo más que deciros
de que tras mis pasos anda
el rigor de mis contrarios.
Ya mi vida en ti depende.

FLORENCIO

Yo pondré, para que viva,
los remedios necesarios.

TEODORO

Señoras, denme perdón,
que a los hombres retraídos
trae siempre entretenidos
el temor de la prisión.
Mal huésped vengo a ser,
mas no me puedo excusar,
que, habiéndome de fiar,
lo mejor supe escoger,
y aunque el débito acobarda,
que me aseguro les confieso
de que no puedo ser preso
con dos ángeles de guarda.

LUCIANA

Estate seguro, señor,
de que aquí serás servido
no como habrás merecido
tan generoso valor,

mas como posible sea.

FLORENCIO

Prevenid el aposento.

LOPE

Creed que daros contento
toda la casa desea.

FLORENCIO

Si os agradare el jardín,
en él os entretendréis;
si libros también queréis,
que son amigos en fin,
ahí tengo las novellas
del Cintio. Alegraos, que todo
se acaba en bueno o mal modo,
por dinero o por cautelas.
Cerraremos bajo y alto,
y a todo rigor también;
hay tapias que pueden bien
dar paso a cualquier asalto.
No estéis triste.

Teodoro murmulla para sí mismo

TEODORO

(No estuviera
si este villano de amor
a lo del competidor
escondido no me diera;
que quiero, en efecto, bien
a quien me hace andar así.)

mas como posible sea.

FLORENCIO

Preparad el aposento.

LOPE

Daros contento
toda la casa desea.

FLORENCIO

Si os agradare el jardín,
en él os entretendréis;
si libros también queréis,
que son amigos en fin,
ahí tengo las novelas
del [Cintio](#).* Alégraos, que todo
se acaba en buen o mal modo,
por dinero o por enredos.
Cerraremos bajo y alto,
y a todo rigor también;
hay tapias que pueden bien
dar paso a cualquier asalto.
No estéis triste.

Teodoro murmulla para sí mismo

TEODORO

(No estuviera
si este amor villano
a lo del competidor
escondido no me diera;
que quiero bien, en efecto,
a quien me hace andar así.)

* Las novelas (*novelle*)
cortas italianas de Giralddi
Cintio sirvieron de
inspiración a numerosos
autores de la literatura
europea, entre ellos
Lope y Shakespeare.

FLORENCIO

Como eso pasó por mí
en mi mocedad también,
si quisiéredes salir
y ver de noche quién pasa,
yo tengo gente en mi casa
de quien os podéis servir,
y aun yo, si vuelvo a tomar
la espada, me iré con vos.

TEODORO

Guárdeos muchos años Dios,
que así sabéis animar
a los hombres afligidos.
Yo no he de salir, señor,
que es fuerte el competidor
y llegará a sus oídos.
Mas mientras dura esta fama,
con vos tomaré consejo
para engañar cierto viejo
que es padre de aquesta dama,
que con esto podré vella
y ha de venir a ser mía.

FLORENCIO

Quien ama con osadía
no tema contraria estrella.
Yo os diré cosas notables
con que a ese padre engañéis
porque cierto que tenéis,
don Pedro, partes amables.
Aquí pasaréis muy bien
esta fortuna que os corre.

FLORENCIO

Como eso pasó por mí
en mi mocedad también,
si quisierais salir
y ver de noche quién pasa,
yo tengo gente en mi casa
de quien os podéis servir,
y aun yo, si vuelvo a tomar
la espada, me iré con vos.

TEODORO

Dios lo guarde muchos años,
que así sabe animar
a los hombres afligidos.
Yo no he de salir, señor,
que es fuerte el competidor
y llegará a sus oídos.
Mas mientras dura esta fama,
con vos tomaré consejo
para engañar cierto viejo
que es padre de esta dama,
que con esto podré verla
y ha de venir a ser mía.

FLORENCIO

Quien ama con valentía
no tema contraria estrella.
Yo os diré cosas notables
con que a ese padre engañéis
porque cierto que tenéis,
don Pedro, partes amables.
Aquí pasaréis muy bien
esta fortuna que se os escapa.

TEODORO

Si la vuestra me socorre
ya me doy el parabién.

FLORENCIO

Entraos al jardín en tanto
que se os hace el aposento.

TEODORO

Yo voy con mucho contento.

Teodoro sale al jardín

FLORENCIO

Hijas, nunca yo me espanto
de aquello por que pasé.
Mozo fui, peligro tuve,
acuchillé, preso estuve,
llegó el tiempo y sosegué.
Este ilustre caballero
habemos de regalar
si me queréis obligar.

LUCIANA

Servirle si gustáis quiero.

[Ruido de gente en la entrada]

Entra Inés apresurada

LOPE

¿Qué tropel de gente es ésta?

TEODORO

Si la vuestra me socorre
ya me doy el parabién.

FLORENCIO

Entraos al jardín mientras
se os hace el aposento.

TEODORO

Yo voy con mucho contento.

Teodoro sale al jardín

FLORENCIO

Hijas, nunca yo me espanto
de aquello por que pasé.
Mozo fui, peligro tuve,
acuchillé, preso estuve,
llegó el tiempo y me sosegué.
Este ilustre caballero
tenemos que servir
si me queréis obligar.

LUCIANA

Servirle si gustas quiero.

Entra Inés apresurada

LOPE

¿Qué tropel de gente es ésta?

<p>INÉS Dos turcos están aquí y un paje.</p> <p>FLORENCIO ¿Turcos a mí?</p> <p>INÉS ¿Qué les daré por respuesta?</p> <p>FLORENCIO Que entren turcos o quien sea; no nos han de cautivar.</p> <p>LUCIANA (¡Qué bien lo supe engañar!</p> <p>VIOLANTE Él mismo tu bien desea.)</p> <p><i>Entra Riselo seguido de dos turcos, criados del Conde Próspero, que traen platos con comida y una vasija de plata</i></p> <p>RISELO El Conde, mi señor, con gran secreto me mandó que trujese esta comida, mas no me dijo para quién.</p> <p>FLORENCIO No era, señor, esta comida necesaria. Gracias a Dios que en casa se le diera. Tomad, Lope y Inés, los platos presto, pues que su señoría gusta de esto.</p>	<p>INÉS Dos turcos* están aquí y un paje.</p> <p>FLORENCIO ¿Turcos vienen a mí?</p> <p>INÉS ¿Qué les daré por respuesta?</p> <p>FLORENCIO Que entren turcos o quien sea; no nos han de capturar.</p> <p>LUCIANA (¡Qué bien lo supe engañar!</p> <p>VIOLANTE Él mismo tu bien desea.)</p> <p><i>Entra Riselo seguido de dos turcos, criados del Conde Próspero, que traen platos con comida y una vasija de plata</i></p> <p>RISELO El Conde, mi señor, con gran secreto me mandó que trajera esta comida, mas no me dijo para quién.</p> <p>FLORENCIO No era, señor, esta comida necesaria. Gracias a Dios que en casa se le diera. Tomad, Lope y Inés, los platos presto, pues que su señoría gusta de esto.</p> <div data-bbox="1444 224 1894 581" style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-top: 10px;"> <p>* La breve aparición de los turcos en la obra los presenta como un elemento humorístico y exótico. El humor se basa en la prohibición islámica de consumir tocino o vino. La broma parece sugerir que en España el consumo de estos alimentos es continuo, dado que incluso se brinda con tocino.</p> </div>
---	--

<p>TURCO A la noche volvemos por el plato. Guardar el cantimplora.</p> <p>LOPE ¿No trujera un turco de vosotros siempre el vino?</p> <p>TURCO En España bebemos con tocino.</p> <p><i>Salen los turcos. Inés y Lope llevan la comida al jardín.</i></p> <p>FLORENCIO Pésame de que el Conde no se fie de nuestra casa en regalar su primo. Querrá cumplir su obligación en esto y poco importa, pues se ha de ir tan presto.</p> <p><i>Claridán se acerca a Florencio para hablar con él</i></p> <p>CLARIDÁN Con vuestra licencia entré porque el Conde me ha mandado que dé a don Pedro un recado.</p> <p>FLORENCIO Agora al jardín se fue y le llevan la comida.</p> <p>CLARIDÁN Camarero soy del Conde; ningún secreto me esconde.</p>	<p>TURCO A la noche volvemos por el plato. Guardar la botella.</p> <p>LOPE ¿No trajera un turco de ustedes siempre el vino?</p> <p>TURCO En España bebemos con tocino.</p> <p><i>Salen los turcos. Inés y Lope llevan la comida al jardín.</i></p> <p>FLORENCIO Pésame que el Conde no se fie de nuestra casa para servir a su primo. Querrá cumplir su obligación en esto y poco importa, pues se ha de ir tan pronto.</p> <p><i>Claridán se acerca a Florencio para hablar con él</i></p> <p>CLARIDÁN Con vuestra licencia entré porque el Conde me ha mandado que dé a don Pedro un recado.</p> <p>FLORENCIO Ahora al jardín se fue y le llevan la comida.</p> <p>CLARIDÁN Soy ayudante de cámara del Conde; ningún secreto me esconde.</p>
---	--

FLORENCIO

Ni aquí habrá quien os lo impida,
pero voyle hablar primero.

Florencio se dirige hacia el jardín

CLARIDÁN

Id en buen hora. ¿Qué cosa
has hecho tan ingeniosa?
De risa, por Dios, me muero.
Mas si el Conde quiere ver
este don Pedro, ¿qué haremos?

LUCIANA

Algún achaque pondremos
que le pueda entretener
mientras los dos nos casamos.

VIOLANTE

Quien hizo el primer enredo
hará otros mil.

LUCIANA

Cierta quedo
de que seguros estamos.
¿Pero no ves cómo el Conde
piensa que va caminando
Teodoro, a quien regalando
él propio en mi casa esconde?

CLARIDÁN

Ya lo estoy viendo, Luciana,
y que de puro discreto

FLORENCIO

Ni aquí habrá quien te lo impida,
pero le voy a hablar primero.

Florencio se dirige hacia el jardín

CLARIDÁN

Vaya en buen hora. ¿Qué cosa
has hecho tan ingeniosa?
De risa, por Dios, me muero.
Mas si el Conde quiere ver
este don Pedro, ¿qué haremos?

LUCIANA

Algún achaque pondremos
que le pueda entretener
mientras los dos nos casamos.

VIOLANTE

Quien hizo el primer enredo
hará otros mil.

LUCIANA

Me quedo con la certeza
de que seguros estamos.
¿Pero no ves cómo el Conde
piensa que está alejando
a Teodoro, mientras
en mi casa lo esconde?

CLARIDÁN

Ya lo estoy viendo, Luciana,
y que de puro discreto

ha dado tan loco efecto
a su confianza vana.
Lope viene alborotado.

LOPE

Teodoro y señor están
a la mesa, Claridán,
que el viejo se ha convidado.
Bien parecen suegro y yerno,
pero advierte que está aquí
don Pedro.

VIOLANTE

¿El mi novio?

LOPE

Sí.

VIOLANTE

Y está mi cansancio eterno.

CLARIDÁN

Violante, hablémosle bien,
que en este don Pedro fundo
mi bien.

VIOLANTE

Pues enfade al mundo
como te importe tan bien.
Vente adentro, Claridán,
que ya es del Conde esta casa.

ha dado tan loco efecto
a su confianza vana.
Lope viene alborotado.

LOPE

Teodoro y señor están
a la mesa, Claridán,
que el viejo se ha convidado.
Bien parecen suegro y yerno,
pero advierte que está aquí
don Pedro.

VIOLANTE

¿Mi pretendiente?

LOPE

Sí.

VIOLANTE

Y está mi cansancio eterno.

CLARIDÁN

Violante, hablémosle bien,
que en este don Pedro fundo
mi bien.

VIOLANTE

Pues enfade al mundo
como te importe tan bien.
Vente adentro, Claridán,
que ya es del Conde esta casa.

CLARIDÁN

Voy a ver cómo lo pasa
Teodoro.

LOPE

Comiendo están
él y el viejo con mil cuentos,
que el alma que dentro mora
de la fría cantimplora
le ha dado lindos alientos.

Claridán sale al jardín y Don Pedro entra en casa de Florencio

DON PEDRO

Si te parece, Violante,
que tomo apriesa licencia,
aborrece con paciencia,
pues yo soy con ella amante,
que aunque te juré arrogante
desenamorarne presto,
no se junta para esto
consejo de aborrecer
tan presto como a querer,
que se halla todo dispuesto.
Presto un hombre se enamora
hasta que se vuelve loco,
pero después poco a poco
se aparta y desenamora.
Para amar he visto agora
que hasta rendir los despojos
entra un hombre sin enojos
y halla el camino trillado,
mas para volver mojado

CLARIDÁN

Voy a ver cómo lo pasa
Teodoro.

LOPE

Comiendo están
él y el viejo con mil cuentos,
que el alma que dentro mora
de la fría cantimplora
le ha dado lindos alientos.

Claridán sale al jardín y Don Pedro entra en casa de Florencio

DON PEDRO

Si te parece, Violante,
que tomo apriesa licencia,
aborrece con paciencia,
pues yo soy con ella amante,
que aunque te juré arrogante
desenamorarne presto,
no se junta para esto
consejo de aborrecer
tan fácilmente como a querer,
que se halla todo dispuesto.
Un hombre se enamora rápidamente
hasta que se vuelve loco,
pero después poco a poco
se aparta y desenamora.
Para amar he visto ahora
que hasta rendir los despojos
entra un hombre sin enojos
y halla el camino trillado,
mas para volver mojado

quizá en llanto de los ojos.
Término vengo a pedirte
de otros tres días siquisiera
para olvidarte, que fuera
imposible persuadirte
que tengo por solo oírte,
Violante, de aborrecerte,
y apenas sé conocerte,
pues caminando a otra parte
pienso que voy a olvidarte
y debo de ir a quererte.
Otras cosas he mirado
y, aunque me parecen bien,
no tienen aquel desdén
con que de ti voy picado.
Pon, señora, más cuidado
en aborrecerme más;
pero no, que me darás
más ocasión de quererte,
porque para aborrecerte
me has de amar y no querrás.

VIOLANTE

¡Con qué pensada oración,
don Pedro, me persuades!

DON PEDRO

Pensarse pueden verdades,
y cuantas digo lo son.

VIOLANTE

En fin, ¿me pides tres días
para acabar con tu amor?

quizá en llanto de los ojos.
Término vengo a pedirte
de otros tres días, al menos,
para olvidarte.
Fuera imposible persuadirte
que tengo por solo oírte,
Violante, de aborrecerte,
y apenas sé conocerte,
pues caminando a otra parte
pienso que voy a olvidarte
y debo de ir a quererte.
Otras cosas he mirado
y, aunque me parecen bien,
no tienen aquel desdén
con que de ti voy picado.
Pon, señora, más cuidado
en aborrecerme más;
pero no, que me darás
más ocasión de quererte:
para aborrecerte yo
me has de amar y no querrás.

VIOLANTE

¡Con qué pensada oración,
don Pedro, me persuades!

DON PEDRO

Pensarse pueden verdades,
y cuantas digo lo son.

VIOLANTE

En fin, ¿me pides tres días
para acabar con tu amor?

DON PEDRO

Tienen de perder temor
tus ojos las ansias mías,
que bien sé que no han de ser
tres ni tres mil poderosos.

VIOLANTE

¿Tantos sujetos hermosos
no te esfuerzan a querer?

DON PEDRO

Como al hombre que ha comido,
aunque de un príncipe vea
la mesa, no le recrea
ni le despierta el sentido,
así a mí, muerto el deseo,
me dan notables enojos
—como te llevo en los ojos—
cuantas hermosuras veo.

VIOLANTE

Pues don Pedro, a mí me importa
que me aborrezcas.

DON PEDRO

Y a mí,
quererte.

LOPE

El Conde está aquí.

DON PEDRO

Las ansias mías temen
perder tus ojos,
que bien sé que no han de ser suficientes
otros tres ni tres mil poderosos

VIOLANTE

¿Tantos sujetos hermosos
no te esfuerzan a querer?

DON PEDRO

Como al hombre que ha comido,
aunque vea la mesa de un príncipe,
no le interesa
ni le despierta el sentido,
así a mí, muerto el deseo,
me dan notables enojos
—como te llevo en los ojos—
cuantas hermosuras veo.

VIOLANTE

Pues don Pedro, a mí me importa
que me aborrezcas.

DON PEDRO

Y a mí,
quererte.

LOPE

El Conde está aquí.

<p>LUCIANA Pues la plática reporta y en esta silla te asienta porque en medio de las dos disimules.</p> <p><i>El Conde Próspero entra en casa de Florencio</i></p> <p>CONDE Guárdeos Dios.</p> <p>LUCIANA De que venga estoy contenta el Conde a tal ocasión.</p> <p>CONDE Solas pensé que os hallara.</p> <p>LUCIANA Aquí está el señor don Pedro, por quien escribí la carta.</p> <p>CONDE Téngame su señoría por muy suyo.</p> <p>DON PEDRO Mi tardanza estuvo en no conoceros.</p> <p>CONDE A Florencio esta mañana hablé para que os tuviese</p>	<p>LUCIANA Pues la plática reporta y siéntate en esta silla porque en medio de las dos disimules.</p> <p><i>El Conde Próspero entra en casa de Florencio</i></p> <p>CONDE Dios le guarde.</p> <p>LUCIANA De que venga estoy contenta el Conde a tal ocasión.</p> <p>CONDE Pensé que os hallara a solas.</p> <p>LUCIANA Aquí está el señor don Pedro, por quien escribí la carta.</p> <p>CONDE Téngame su señoría por muy suyo.</p> <p>DON PEDRO Mi tardanza estuvo en no conoceros.</p> <p>CONDE Esta mañana hablé con Florencio para que os tuviese</p>
---	--

como a hijo en esta casa
y así me lo prometió,
y bien se ha visto que os guarda
con cuidado, pues la cierra
y apenas del patio pasa
quien sospechoso parezca.

LUCIANA

(¿Lo ves que el Conde le habla
en razón de mi papel?)

DON PEDRO

La nobleza que acompaña
aquel antiguo valor
que publican vuestras armas,
las banderas enemigas,
la coronada celada,
los anales, las historias
que reverencia la fama
y en los archivos del tiempo
para memoria se guardan,
¿qué podrían prometer
sino que esa mano franca
mi protección tomaría
y que a Florencio en su casa
daría dos mil consejos
dignos de sangre tan alta?
Porque tengo más amor
que méritos ni esperanzas,
aunque Violante crüel
siempre me responde ingrata.

como a hijo en esta casa
y así me lo prometió,
y bien se ha visto que os guarda
con cuidado, pues cierra la casa
y apenas del patio pasa
quien sospechoso parezca.

LUCIANA

(¿Ves que el Conde le habla
a propósito de lo que escribí en mi carta?)

DON PEDRO

La nobleza que acompaña
aquel antiguo valor
que publican vuestras armas,
las banderas enemigas,
el yelmo coronado,
los anales, las historias
que reverencia la fama
y en los archivos del tiempo
para memoria se guardan,
¿qué podrían prometer
sino que mi protección
gozaría de su generosidad
y que a Florencio en su casa
daría dos mil consejos
dignos de sangre tan alta?
Porque tengo más amor
que méritos ni esperanzas,
aunque Violante cruel
siempre me responde ingrata.

CONDE

Eso, ¿mas luego queréis
a Violante y a esta casa
por esa ocasión venís,
que no es la pendencia tanta
como su hermana me ha dicho?

DON PEDRO

Favor me ha dado su hermana
y Florencio favorece
mis partes, pero no bastan.

CONDE

Yo pensé que sólo aquí,
don Pedro, os trujo a causa
de las heridas.

DON PEDRO

Heridas tengo que el alma me pasan
y la mayor, Conde ilustre,
aborrecerme sin causa.

CONDE

¿Luego por ella las distes?

DON PEDRO

Por ella y por agradalla
haré hazañas espantosas.

CONDE

Si supiera que os trataba
Violante de esa manera,
tratara yo de ablandarla.

CONDE

Eso, ¿mas luego queréis
a Violante y a esta casa
por esa ocasión venís,
que no es la pendencia tanta
como su hermana me ha dicho?

DON PEDRO

Favor me ha dado su hermana
y Florencio me favorece,
pero no basta.

CONDE

Yo pensé que sólo aquí,
don Pedro, lo trajo a causa
de las heridas.

DON PEDRO

Heridas tengo que me traspasan el alma
y la mayor, Conde ilustre,
aborrecerme sin causa.

CONDE

¿Luego por ella las distes?

DON PEDRO

Por ella y para agradarla
haré hazañas espantosas.

CONDE

Si supiera que usted trataba
Violante de esa manera,
tratara yo de ablandarla.

¿Pues poner os a peligro
entre tantas cuchilladas
os paga de esa manera?

DON PEDRO

De esa manera me paga,
que me acuchilla el amor
por tantas partes el alma.

CONDE

Lindamente os ha venido
la pendencia, pues es causa
de que retraído aquí
solicitéis vuestra dama.

DON PEDRO

Pendencias tengo con ella
harto sangrientas y estrañas,
que quiere que la aborrezca
y me ha mandado olvidarla.

CONDE

No os hallará la justicia
por más que os busque.

DON PEDRO

No guarda justicia porque la pido piedad.

CONDE

Perdonad, Luciana,
que hablara al señor don Pedro,
que conocer deseaba.
Disculpa mi dilación.

¿Pues os ponéis en peligro
entre tantas cuchilladas
y os paga de esa manera?

DON PEDRO

De esa manera me paga,
que me acuchilla el amor
por tantas partes el alma.

CONDE

Lindamente os ha venido
la pendencia, pues es causa
de que retraído aquí
solicitéis vuestra dama.

DON PEDRO

Pendencias tengo con ella
harto sangrientas y estrañas,
que quiere que la aborrezca
y me ha mandado olvidarla.

CONDE

No lo hallará la justicia
por más que os busque.

DON PEDRO

No guarda justicia porque le pido piedad.

CONDE

Perdonad, Luciana,
que hablara al señor don Pedro,
que conocer deseaba.
Disculpa mi dilación.

LUCIANA

Pues ya sabéis lo que pasa.
Que le deis favor os ruego.

CONDE

El ser vuestro gusto basta.
¿Cómo no me preguntáis
de Teodoro?

LUCIANA

Porque cansa
mucho esta casa Teodoro
después que otro dueño aguarda.

CONDE

Ya está fuera de Madrid.

LUCIANA

¡Válgame Dios!

CONDE

Él os valga,
y con fuerza os salió
esa admiración del alma.

LUCIANA

Malicias no han de faltar.

CONDE

Esta noche, a las diez dadas,
os quiero hablar sin testigos.

LUCIANA

Pues ya sabe lo que pasa.
Que le deis favor os ruego.

CONDE

El ser vuestro gusto basta.
¿Cómo no me preguntáis
de Teodoro?

LUCIANA

Porque cansa
mucho esta casa Teodoro
después que otro dueño aguarda.

CONDE

Ya está fuera de Madrid.

LUCIANA

¡Válgame Dios!

CONDE

Él le valga,
y con fuerza le salió
esa admiración del alma.

LUCIANA

Malicias no han de faltar.

CONDE

Esta noche, a las diez,
os quiero hablar sin testigos.

<p>LUCIANA Si no es que don Pedro anda por la casa, yo saldré.</p> <p>CONDE Ya sé todas sus desgracias y le he de fiar las mías antes que de casa salga.</p> <p>LUCIANA En fin, ¿Teodoro se fue?</p> <p>CONDE Bravamente os toca al arma esta ausencia de Teodoro.</p> <p>LUCIANA ¿Fue muy lejos la jornada?</p> <p>CONDE A ver un sobrino mío.</p> <p>LUCIANA ¿Volverá presto?</p> <p>CONDE Si tarda, para vos volverá presto; si no, será ausencia larga, que pasará de seis meses.</p> <p>LUCIANA La salud no le haga falta y nunca vuelva de allá.</p>	<p>LUCIANA Si no es que don Pedro anda por la casa, yo saldré.</p> <p>CONDE Ya sé todas sus desgracias y le he de fiar las mías antes que de casa salga.</p> <p>LUCIANA En fin, ¿Teodoro se fue?</p> <p>CONDE Bravamente os toca al alma esta ausencia de Teodoro.</p> <p>LUCIANA ¿Fue muy lejos la jornada?</p> <p>CONDE A ver un sobrino mío.</p> <p>LUCIANA ¿Volverá pronto?</p> <p>CONDE Si tarda, para vos volverá pronto; si no, será ausencia larga, que pasará de seis meses.</p> <p>LUCIANA La salud no le haga falta y nunca vuelva de allá.</p>
--	--

CONDE

Por esa sola palabra
una cadena os prometo
que cien diamantes engasta,
y voyme porque no quiero
dar sospechas, que quien ama
por pesado se descubre.
Violante, adiós.

VIOLANTE

Ya mi hermana
confiesa, Próspero ilustre,
que os está muy obligada.

El Conde habla aparte con don Pedro

CONDE

(Una palabra, don Pedro.

DON PEDRO

¿Vueseñoría qué manda
a un esclavo que aquí tiene?

CONDE

Pues le traje a esta casa
y con Violante procuro
que conquistemos su gracia,
me pague en el mismo oficio
con la divina Luciana.

DON PEDRO

Serviré a vueseñoría
por obligaciones tantas.

CONDE

Por esa sola palabra
una cadena te prometo
que cien diamantes engasta,
y me voy porque no quiero
dar sospechas, que quien ama
por pesado se descubre.
Violante, adiós.

VIOLANTE

Ya mi hermana
confiesa, Próspero ilustre,
que te está muy obligada.

El Conde habla aparte con don Pedro

CONDE

(Una palabra, don Pedro.

DON PEDRO

¿Su señoría qué manda
a un esclavo que aquí tiene?

CONDE

Pues le traje a esta casa
y con Violante procuro
que conquistemos su gracia,
págume en el mismo oficio
con la divina Luciana.

DON PEDRO

Serviré a vueseñoría
por obligaciones tantas.

CONDE

Si salieren enemigos,
lleve a su lado mi espada
porque son las más seguras
cuando señores las sacan.

DON PEDRO

Besoos mil veces los pies.

CONDE

¿Pues para qué me acompaña?

DON PEDRO

Iré con vos a la puerta.

CONDE

¿Eso ha de hacer? ¡Ni aun mirarla!
¿No ve que lo puede ver
por la puerta o la ventana
quien lo diga a la justicia?

DON PEDRO

Pues eso no importa nada,
que no es casarse delito.

CONDE

En tanto que se levanta
el herido, es lo mejor
que no sepan lo que pasa.)
Adiós, señoras.

LUCIANA

Adiós.

CONDE

Si salieren enemigos,
lleve a su lado mi espada
porque son las más seguras
cuando señores las sacan.

DON PEDRO

Os beso mil veces los pies.

CONDE

¿Pues para qué me acompaña?

DON PEDRO

Iré con vos a la puerta.

CONDE

¿Eso ha de hacer? ¡Ni aun mirarla!
¿No ve que lo puede ver
por la puerta o la ventana
quien lo diga a la justicia?

DON PEDRO

Pues eso no importa nada,
que no es delito casarse.

CONDE

En tanto que se levanta
el herido, es lo mejor
que no sepan lo que pasa.)
Adiós, señoras.

LUCIANA

Adiós.

El Conde Próspero se despide

VIOLANTE
Grande nobleza.

DON PEDRO
Estremada,
y los señores así
cierto que roban las almas.

LOPE
Al salir me dio este anillo.

INÉS
A mí, esta bolsa dorada.

LOPE
¿Hay tal príncipe?

INÉS
Es el dar un soberano monarca.

DON PEDRO
Gran llaneza de señor.

LOPE
En no lo mostrar se engañan
algunos notablemente,
que de cortesías llanas
a ningún mortal sombrero
el tafetán se le gasta.

El Conde Próspero se despide

VIOLANTE
Grande nobleza.

DON PEDRO
Extremada,
y los señores así
cierto que roban las almas.

LOPE
Al salir me dio este anillo.

INÉS
A mí, esta bolsa dorada.

LOPE
¿Hay tal príncipe?

INÉS
Es el dar un soberano monarca.

DON PEDRO
Gran franqueza de señor.

LOPE
En no mostrar franqueza se engañan
algunos notablemente,
que a ningún mortal sombrero
el tafetán se le gasta
de cortesías llanas.

<p>DON PEDRO Aficionado le quedo, pero no mucho me agrada su entendimiento.</p> <p>LUCIANA ¿Por qué?</p> <p>DON PEDRO Porque en metáforas habla. No sé qué dice de heridas, presos, justicias, espadas, esconderse, retraídos y otras cosas a esta traza.</p> <p>LUCIANA Son usos nuevos de corte.</p> <p>DON PEDRO Yo os tengo mal ocupadas. Guárdeos Dios.</p> <p>VIOLANTE Él mismo os guarde.</p> <p>DON PEDRO De vuestra injusta venganza.</p> <p><i>Don Pedro se va y quedan hablando Luciana y Violante</i></p> <p>LUCIANA ¿Qué te parece?</p>	<p>DON PEDRO Aficionado le quedo, pero no me mucho agrada su entendimiento.</p> <p>LUCIANA ¿Por qué?</p> <p>DON PEDRO Porque en metáforas habla. No sé qué dice de heridas, presos, justicias, espadas, esconderse, retraídos y otras cosas de ese estilo.</p> <p>LUCIANA Son modas nuevas de la corte.</p> <p>DON PEDRO Yo las tengo mal ocupadas. Dios os guarde.</p> <p>VIOLANTE Él mismo os guarde.</p> <p>DON PEDRO De vuestra injusta venganza.</p> <p><i>Don Pedro se va y quedan hablando Luciana y Violante</i></p> <p>LUCIANA ¿Qué te parece?</p>
--	---

VIOLANTE

Que ha sido la cosa más bien trazada
que he visto en mi vida,
pues piensa el Conde que habla
con don Pedro retraído
por fingidas cuchilladas
y habla con éste de suerte
que el uno al otro se engañan,
y entretanto está Teodoro
por orden suya en tu casa
—aunque piensa que le tiene
mil leguas de ti, Luciana—
con gusto de nuestro padre.
donde los dos le regalan.

LUCIANA

Ve, Lope, delante y mira
si juegan u de qué tratan suegro y yerno.

LOPE

Voy delante.
En río vuelto hay ganancia.

Vase Lope

LUCIANA

En fin, ¿te agrada, Violante,
la invención?

VIOLANTE

Ser tuya basta,
que mujeres y criados
pueden revolver a España.

VIOLANTE

Que ha sido la cosa más bien trazada
que he visto en mi vida,
pues piensa el Conde que habla
con don Pedro retraído
por fingidas cuchilladas
y habla con éste de suerte
que el uno al otro se engañan,
y entretanto está Teodoro
por orden suya en tu casa
—aunque piensa que le tiene
mil leguas de ti, Luciana—
con gusto de nuestro padre.
donde los dos le sirven.

LUCIANA

Ve, Lope, delante y mira
si juegan o de qué tratan suegro y yerno.

LOPE

Voy delante.
En río revuelto hay ganancia.

Vase Lope

LUCIANA

En fin, ¿te agrada, Violante,
la invención?

VIOLANTE

Ser tuya basta,
que mujeres y criados
pueden poner a España patas arriba.

ACTO TERCERO Guión

ACTO 3, I

NARRADOR

Unos días más tarde, Emiliano se encuentra en la calle con Florencio y le agradece su benevolencia con don Pedro. La confusión se genera cuando Florencio le cuenta que fue el Conde Próspero quien le pidió este favor para proteger a don Pedro de la justicia. Emiliano se sorprende al pensar que su hijo le oculta cosas, ya que no tiene noticia del falso don Pedro, es decir, Teodoro.

EMILIANO

Hame dado, Florencio, gran contento que esté don Pedro allá tan admitido.

FLORENCIO

¿Quién os lo ha dicho? Que en el alma siento que sepan que le tengo retraído.

EMILIANO

De que le honréis con tan honesto intento estoy, como es razón, agradecido.

FLORENCIO

Antes quiero dejaros satisfecho, que sólo el conde Próspero lo ha hecho y todo fue temor de la justicia.

EMILIANO

¿Qué temor, qué justicia u a qué afecto?

ACTO TERCERO Texto modernizado

ACTO 3, I

NARRADOR

Unos días más tarde, Emiliano se encuentra en la calle con Florencio y le agradece su benevolencia con don Pedro. La confusión se genera cuando Florencio le cuenta que fue el Conde Próspero quien le pidió este favor para proteger a don Pedro de la justicia. Emiliano se sorprende al pensar que su hijo le oculta cosas, ya que no tiene noticia del falso don Pedro, es decir, Teodoro.

EMILIANO

Florencio, me ha dado gran contento que esté don Pedro allá tan bienvenido.

FLORENCIO

¿Quién os lo ha dicho? Que no quiero que nadie sepa que le tengo escondido.

EMILIANO

Agradecido estoy, como es razón, de que le honréis con tan honesto intento.

FLORENCIO

Antes quiero deciros que esto es obra del conde Próspero y todo fue por temor de la justicia.

EMILIANO

¿Qué temor, qué justicia o con qué propósito?

FLORENCIO

Ciertas heridas son y la malicia
fue bien temer, que es el contrario inquieto.

EMILIANO

¿Qué contrarios, qué heridas? Si codicia
sólo serviros.

FLORENCIO

Que pensé, os prometo,
que sabíades todo lo que pasa
como tratastes de que está en mi casa.
Yo anduve necio. Cosas son de mozo;
ya sabéis que los años juveniles
traen estos disgustos y alborozos,
que celos tienen siempre efectos viles.
Nunca prometen más seguros gozos;
la vida y el honor roban sutiles.
El Conde le honra, en fin, como a pariente
y por él le servimos yo y mi gente.
¿Qué me mandáis?

EMILIANO

No tengo qué advertiros.

FLORENCIO

El cielo os guarde.

EMILIANO

Vuestro bien deseo.

FLORENCIO

Hay ciertas heridas y fue bien temer
la malicia, que es el enemigo inquieto.

EMILIANO

¿Qué enemigos, qué heridas?
Si sólo aspira a serviros.

FLORENCIO

Que pensé, os prometo,
que sabíais todo lo que pasa,
ya que dijiste que está en mi casa.
¡Necio de mi! Cosas son de mozo;
ya sabéis que los años juveniles
traen estos disgustos y alegrías,
que los celos tienen siempre efectos viles.
Nunca prometen más seguros gozos;
la vida y el honor roban sutiles.
El Conde le honra, en fin, como a pariente
y por él le servimos yo y mi gente.
¿Qué me mandáis?

EMILIANO

No quiero incomodar.

FLORENCIO

El cielo os guarde.

EMILIANO

Vuestro bien deseo.

Se va Florencio y Emiliano reflexiona a solas

¿Para tanta vejez, tan flacos tiros?
Necio, don Pedro, en conservarme os veo
tras de esto. De mis canas encubriros
no fue respeto ya, sino deseo.
¿A dónde le hallaré? Pero allí viene.
¿Pues cómo sale si enemigos tiene?

En ese momento aparece su hijo don Pedro

DON PEDRO

Amor, que nunca das lo que prometes
y como niño pides lo que has dado,
que no hay segura edad, que no hay estado
que no turbes, derribes y inquietes.
Amor, que no hay libranza que no acetes
y al tiempo de pagarla ya has quebrado,
aunque luego te rindes despreciado
y siempre a los cobardes acometes.
Amor, vestido de incostantes lunas,
hijo de la esperanza y del desprecio,
necio mil veces y discreto algunas,
¿quién de discreto te ha de dar el precio,
pues donde descansas más, más importunas?
Importunar es condición de necio.

EMILIANO

Quisiera hallarte en más secreta parte
para dar el castigo a tus locuras,
Pedro, que como padre puedo darte,
pues ya conozco que mi fin procuras.
Mas ya que heriste un hombre, ¿que guardarte

Se va Florencio y Emiliano reflexiona a solas

¿Para tanta vejez, tantas molestias?
Necio, don Pedro, en protegerme os veo
tras de esto. De mis canas encubriros
no fue respeto ya, sino deseo.
¿A dónde le hallaré? Pero allí viene.
¿Pues cómo sale si enemigos tiene?

En ese momento aparece su hijo don Pedro

DON PEDRO

Amor, que nunca das lo que prometes
y como niño pides lo que has dado,
que no hay segura edad, que no hay estado
que no turbes, derribes e inquietes.
Amor, que no hay libranza que no aceptes
y al tiempo de pagarla ya has quebrado,
aunque luego te rindes despreciado
y siempre a los cobardes acometes.
Amor, vestido de inconstantes lunas,
hijo de la esperanza y del desprecio,
necio mil veces y discreto algunas,
¿quién de discreto te ha de dar el precio,
pues donde descansas más, más importunas?
Importunar es condición de necio.

EMILIANO

Pedro, quisiera hallarte en un lugar más apartado
para dar castigo a tus locuras,
que puedo darte como padre,
pues ya sé que mi fin procuras.
Pero ya que heriste un hombre, ¿por qué te guardaste

de la justicia y de otras desventuras
supiste en una casa tan honrada?
¿Que no es milagro no sacar la espada?
Dime, ¿por qué saliste de esta suerte
y más teniendo tantos enemigos?
¿Pues no era padre yo para tenerte
más guardado entre deudos o entre amigos?
Dícenme que el herido está a la muerte.
Pues si te prenden, ¿faltarán testigos?
¡Oh, Pedro, tú caminas a matarme!

DON PEDRO

Ni acierto a responderte ni a enojarme.
Yo, ¿herido a nadie?

EMILIANO

¡Qué gentil silencio!
¡Pregúntale a Florencio lo que pasa!

DON PEDRO

Es verdad que en su casa de Florencio
hallé un mancebo, aunque es tan noble casa
—mas de un mármol, por Dios, no diferencio—,
si bien con celos el amor me abrasa,
porque él tuvo la mano presta al puño
y yo también, señor, la espada empuño,
mas ni me acometió ni dijo nada.
Así nos estuvimos escondidos.

EMILIANO

¿Ninguno de los dos sacó la espada?
¿Pues quién son los que están de muerte heridos?

de la justicia y de otras desventuras
en una casa tan honrada?
¿Que no es milagro no sacar la espada?
Dime, ¿por qué saliste de esta suerte
y más teniendo tantos enemigos?
¿Pues no era padre yo para tenerte
más guardado entre deudos o entre amigos?
Me dicen que el herido está a las puertas de la muerte.
Pues si te prenden, ¿faltarán testigos?
¡Oh, Pedro, vas por el camino de matarme!

DON PEDRO

Ni acierto a responderte ni a enojarme.
Yo, ¿he herido a alguien?

EMILIANO

¡Qué gentil silencio!
¡Pregúntale a Florencio lo que pasa!

DON PEDRO

Es verdad que en casa de Florencio,
aunque es tan noble casa, hallé un mancebo,
—por Dios, no se diferenciaba de una piedra—,
si bien con celos el amor me abrasa.
Señor, él tuvo la mano presta al puño
y yo también empuñé la espada,
pero ni me atacó ni me dijo nada.
Así estuvimos los dos escondidos.

EMILIANO

¿Ninguno de los dos sacó la espada?
¿Pues quiénes son los que están de muerte heridos?

Porque sin sangre ni pendencia honrada,
¿quién ha visto los hombres retraídos?
Tú niegas y tú mientes, mas responde:
¿por qué te ayuda y favorece el Conde?

DON PEDRO

Porque sirve a Luciana y le parece
que yo he de ser marido de Violante,
y yo sé que Violante me aborrece
y debe de tener secreto amante.

EMILIANO

Esa sospecha, Pedro, te enloquece
y te ha puesto en peligro semejante.
Vuelve, vuélvete a casa de Florencio
y guarda el retraimiento y el silencio.

DON PEDRO

Eso haré yo por lo que amor codicia:
conquistar el desdén de aquella ingrata.

EMILIANO

Mira que no te tope la justicia.

DON PEDRO

¿A mí, señor?

EMILIANO

¿No han de prender quien mata?

DON PEDRO

Pues prendan a Violante.

Porque sin sangre ni riña honrada,
¿quién ha visto los hombres retraídos?
Tú niegas y tú mientes, pero responde:
¿por qué te ayuda y favorece el Conde?

DON PEDRO

Porque sirve a Luciana y le parece
que yo he de ser marido de Violante,
y yo sé que Violante me aborrece
y debe de tener, en secreto, un amante.

EMILIANO

Pedro, esa sospecha te enloquece
y te ha puesto en semejante peligro.
Vuelve, vuélvete a casa de Florencio
y guarda el retraimiento y el silencio.

DON PEDRO

Eso haré yo por lo que mi amor codicia:
conquistar el desdén de aquella ingrata.

EMILIANO

Mira que no te detenga la justicia.

DON PEDRO

¿A mí, señor?

EMILIANO

¿No han de arrestar a quien mata?

DON PEDRO

Pues que arresten a Violante.

Se va don Pedro y aparece el conde Prospero con Riselo por el otro extremo de la calle

EMILIANO

¡Qué malicia!

¡Qué mal en las costumbres me retrata!

¡Ay, hijos! Cuando buenos, duráis poco;
cuando malos, volvéis a un padre loco.

RISELO

¿Nunca te ha escrito Teodoro?

CONDE

Debe de estar enojado,
que estará desengañado
de que a su Luciana adoro.
Pues fío de mi sobrino
que le sepa entretener.

RISELO

En fin, ¿él no ha de volver?

CONDE

Que será tarde imagino.

EMILIANO

No por cumplimientos vanos,
que en mi edad nunca lo son hallando tal ocasión,
os quiero besar las manos.
Muy poco he dicho: los pies
me dé vuestra señoría.

Se va don Pedro y aparece el conde Prospero con Riselo por el otro extremo de la calle

EMILIANO

¡Qué malicia!

¡Qué mal me retrata con su comportamiento!

¡Ay, hijos! Cuando sois buenos, duráis poco;
cuando sois malos, volvéis a un padre loco.

RISELO

¿No te ha escrito Teodoro?

CONDE

Debe de estar enojado,
se habrá dado cuenta
de que a su Luciana adoro.
Pues confío que mi sobrino
le sepa entretener.

RISELO

En fin, ¿él no va a volver?

CONDE

Tardara bastante tiempo, imagino.

EMILIANO

No por elogios vanos,
que en mi edad nunca lo son hallando tal ocasión,
os quiero besar las manos.
Muy poco he dicho: los pies
me dé su señoría.

CONDE

Levantaos, por vida mía;
no me hagáis ser descortés.

EMILIANO

Padre de don Pedro soy,
a quien Florencio ha contado
lo que allí le habéis honrado
y en la obligación que estoy;
mil años os guarde el cielo
para que a todos nos deis
tanto favor.

CONDE

Vos podéis perder cualquiera recelo
que del peligro tengáis
a donde está retraído.
Yo, a lo menos, le he servido
—no porque lo agradezcáis—
lo más que posible fue,
pues dije públicamente
que es don Pedro mi pariente
y aun primo le llamé.

EMILIANO

Pues crea vueseñoría
que no habrá perdido honor,
supuesto que su valor
serlo del rey merecía,
porque Pedro es muy hidalgo.
Que en el valle de Carriedo
tengo un solar con que puedo

CONDE

Levántaos, por mi vida;
no me hagáis ser descortés.

EMILIANO

Padre de don Pedro soy,
a quien Florencio ha contado
lo que allí le habéis honrado
y en la obligación que estoy;
mil años os guarde el cielo
para que a todos nos deis
tanto favor.

CONDE

Vos podéis perder cualquier
miedo que tengáis
del lugar donde está escondido.
Yo le he ayudado
lo más que he podido
—no porque me lo agradezcáis—.
Dije públicamente
que es don Pedro mi pariente
y hasta primo le llamé.

EMILIANO

Pues crea vueseñoría
que no habrá honor perdido,
puesto que su valor
podría ser el de un rey,
porque Pedro es muy hidalgo.
Que en el valle de Carriedo
tengo un terreno con el que puedo

por noble mantenerme en algo
y no me faltan dineros,
que es la más cierta hidalguía
que ofrezco a vueseñoría.

CONDE

Mucho debo agradeceros
tal voluntad, tal intento.

EMILIANO

De todo sois dueño vos.

RISELO

No lo ofrezca, que, por Dios,
que acete el ofrecimiento.

EMILIANO

Pues ya, señor, que sabéis
los pasos de este rapaz
y su intento pertinaz
tan noble favorecéis,
pedid a Florencio guste
de casarle con Violante,
que de otro secreto amante
recelo que se disguste,
que os juro que la nobleza
que como primo le dais
no perdéis ni deslustráis,
porque puede ser cabeza
de algún linaje de España
estimado por el nombre.

mantenerme por noble
y no me faltan dineros,
que es la más cierta hidalguía
que ofrezco a vueseñoría.

CONDE

Mucho debo agradeceros
tal voluntad y tal intento.

EMILIANO

De todo lo mío vos sois dueño.

RISELO

Por Dios, no se lo ofrezca
que podría aceptarlo.

EMILIANO

Señor, pues ya que sabéis
los pasos de este rapaz
y favorecéis tan noblemente
su intento tenaz
pedid a Florencio que
lo case con Violante,
que de otro secreto amante
recelo que se disguste.
Os juro que la nobleza
que como primo le dais
no perdéis ni deslustráis,
porque puede ser cabeza
de algún linaje de España
de los que se estima el nombre.

CONDE

Yo le tengo por un hombre
cuya persona acompaña
tanta virtud como honor,
y así a Florencio hablaré
y la respuesta daré.

EMILIANO

Mil años viváis, señor,
que yo voy muy confiado
de la merced que le hacéis.

CONDE

En el efeto veréis
si he puesto amor y cuidado.

Emiliano se despide y siguen conversando Riselo y el Conde

RISELO

A grandes cosas te obliga
de Luciana el amor.

CONDE

Creo que me ha de hacer el deseo
que mil imposibles siga,
mas pues con esta ocasión
de tratar el casamiento
de don Pedro, a mi tormento,
a mi engaño, a mi prisión,
daré alivio con hablar
a Luciana. Ven, Riselo,
que de otra suerte recelo
que pueda el vivir durar.

CONDE

Yo le tengo por un hombre
cuya persona acompaña
tanto la virtud como el honor,
y así a Florencio hablaré
y la respuesta daré.

EMILIANO

Mil años viváis, señor,
que yo voy muy confiado
de la merced que le hacéis.

CONDE

En el resultado veréis
si le he puesto amor y cuidado.

Emiliano se despide y Riselo y el Conde siguen conversando

RISELO

A grandes cosas te obliga
el amor de Luciana.

CONDE

Creo que el deseo me ha de hacer
seguir mil imposibles.
Con esta ocasión
de tratar el casamiento
de don Pedro daré alivio
al hablar con Luciana
a mi tormento, a mi engaño,
y a mi prisión. Ven, Riselo,
que si no vienes temo
que pueda el vivir durar.

ACTO 3, II

En casa de Florencio, Claridán se queja injustamente a Violante de que el enredo que ha planeado Luciana le perjudica solo a él pues Teodoro (haciéndose pasar por don Pedro) goza el favor de Florencio por ser un invitado, mientras que Próspero ayuda al verdadero don Pedro en sus pretensiones con Violante.

CLARIDÁN

Con razón me lamento,
bellísima Violante, de mi suerte,
pues por Teodoro siento,
supuesto que por él merezco verte,
las muchas dilaciones
que para el fin de nuestro intento pones.
Él, con aqueste enredo
que Luciana ha fingido, retraído,
goza de ver, sin miedo
del Conde, el bien que hubo ya perdido,
mas yo voy dilatando
el bien que voy perdiendo y deseando.
Que don Pedro porfía
y el engañado Conde favorece
su intento y su osadía,
y, en fin, un largo amor premio merece.
Casarase Teodoro
y yo te perderé porque te adoro.

VIOLANTE

¡Qué villanas sospechas!
¡Qué malnacidos pensamientos vanos,
si no es que te aprovechas

ACTO 3, II

En casa de Florencio, Claridán se queja injustamente a Violante de que el enredo que ha planeado Luciana le perjudica solo a él pues Teodoro (haciéndose pasar por don Pedro) goza el favor de Florencio por ser un invitado, mientras que Próspero ayuda al verdadero don Pedro en sus pretensiones con Violante.

CLARIDÁN

Bellísima Violante,
con razón me lamento
de mi suerte, pues por Teodoro siento,
supuesto que por él merezco verte,
las muchas demoras
que para el fin de nuestro intento pones.
Teodoro escondido goza de ver
y sin temer al conde,
con este enredo que Luciana ha fingido,
el bien que hubo ya perdido.
Pero yo voy demorando
el bien que voy perdiendo y deseando.
Que don Pedro miente
y el engañado Conde favorece
su intento y su osadía,
y, en fin, un largo amor merece premio.
Se casará Teodoro
y yo te perderé porque te adoro.

VIOLANTE

¡Qué viles sospechas!
¡Qué malnacidos pensamientos vanos,
si no es que te aprovechas

de la ocasión que tienes en las manos,
pues los aborrecidos
suelen dar celos, pero son fingidos!

CLARIDÁN

¿Fingidos son, Violante?

Quien ama con verdad, ¿que finja celos?

*Entra don Pedro y habla para sí mientras escucha la
conversación de Claridán y Violante*

DON PEDRO

(¡Siempre he de hallar delante
la injusta causa de mis celos, celos!

¿No es éste el que escondido
espantó mis principios de marido?
¿Qué haré, que estoy muriendo?)

CLARIDÁN

En fin, Violante, yo he de ver mi muerte.

DON PEDRO

(Y yo, ¿qué estaré viendo?)

CLARIDÁN

¿Qué quieres, que Teodoro desconcierte
todas mis esperanzas?

DON PEDRO

(Con este son, ¿qué amor no hará mudanzas?)

VIOLANTE

¿Qué sinrazón te quejas?

de la ocasión que tienes en las manos,
pues los aborrecidos
suelen dar celos, pero son fingidos!

CLARIDÁN

¿Fingidos son, Violante?

Quien ama con verdad, ¿finge celos?

*Entra don Pedro y habla para sí mientras escucha la
conversación de Claridán y Violante*

DON PEDRO

(¡Cielos, siempre tengo que hallar delante
la injusta causa de mis celos!

¿No es éste el que escondido
saboteó mi petición de matrimonio?
¿Qué haré, que estoy muriendo?)

CLARIDÁN

Violante, en fin, yo ya veo mi muerte.

DON PEDRO

(Y yo, ¿qué veré entonces?)

CLARIDÁN

¿Qué quieres, que Teodoro rompa
todas mis esperanzas?

DON PEDRO

(Con esto, ¿qué amor no hará mudanzas?)

VIOLANTE

¿De qué sinrazón te quejas?

CLARIDÁN
¿Cuándo has visto razón en los celosos?

DON PEDRO
(Con harta a mí me dejás.)

CLARIDÁN
Violante, entre dos novios enfadosos
hay más razón que pidas.

DON PEDRO
(¡Mas que han de ser verdad estas heridas!)

VIOLANTE
Don Pedro es éste.

CLARIDÁN
¡Ay, cielos!

DON PEDRO
(Ya me han visto.) ¡Oh, señora, Dios os guarde!

CLARIDÁN
(Notablemente celos
hacen valiente al hombre más cobarde.)

VIOLANTE
Vos seáis bienvenido.

DON PEDRO
¿Qué hacéis ociosa aquí?

CLARIDÁN
¿Cuándo has visto razón en los celosos?

DON PEDRO
(Con mucha razón a mí me dejás.)

CLARIDÁN
Violante, entre dos novios enfadosos
hay más razón que pidas.

DON PEDRO
(¡Pero son más que reales estas heridas!)

VIOLANTE
Ahí está Don Pedro.

CLARIDÁN
¡Ay, cielos!

DON PEDRO
(Ya me han visto.) ¡Oh, señora, Dios os guarde!

CLARIDÁN
(Se nota que los celos
hacen valiente al hombre más cobarde.)

VIOLANTE
Vos seáis bienvenido.

DON PEDRO
¿Qué hacéis aquí?

CLARIDÁN
(¡Yo estoy perdido!)

VIOLANTE
Por el Conde, su dueño,
al señor Claridán le preguntaba.

CLARIDÁN
(Si con éste me empeño
y la paciencia la razón acaba,
gran mal espero.) Es tarde,
señora. ¿Qué mandáis?

VIOLANTE
Que Dios os guarde.

Claridán se retira y don Pedro habla con Violante

DON PEDRO
Porque no os canséis de mí
sobre lo que estáis, señora,
no me atrevo a pedir celos
de este galán, de esta sombra.
En fin, me tenéis de suerte
que de lo que me congoja
apenas oso advertiros.
Callo, aunque razón me sobra.

VIOLANTE
Nunca os he visto discreto,
don Pedro, si no es agora.

CLARIDÁN
(¡Yo estoy perdido!)

VIOLANTE
Al señor Claridán le preguntaba
por el Conde, su señor.

CLARIDÁN
(Si con éste me empeño
y la paciencia acaba la razón,
gran mal espero.) Es tarde,
señora. ¿Qué mandáis?

VIOLANTE
Que Dios os guarde.

Claridán se retira y don Pedro habla con Violante

DON PEDRO
Señora, porque no os canséis de mí
más de lo que estáis,
no me atrevo a quejarme de este galán,
de esta sombra, por celos.
En fin, me tenéis de suerte
que apenas me atrevo a deciros
lo que me atormenta.
Y aunque razón me sobra, callo.

VIOLANTE
Don Pedro, solo ahora
me parecéis discreto.

DON PEDRO

¿Tan necio soy?

VIOLANTE

¿Pues no es necio
quien visita a quien enoja;
quien quiere a quien le aborrece;
quien presta de quien no cobra;
quien sigue a quien huye de él;
responde a quien no le nombra,
y se burla con los filos
de la espada que le corta?

DON PEDRO

¿No dicen que amor entonces
merece lauro y corona
cuando persevera firme
y los agravios adora?

VIOLANTE

Es verdad, pero eso es
cuando esperanzas le esortan,
cuando favores le animan
que por imposibles rompa.
Pero si nuestro concierto
es obligación forzosa,
para desenamoraros
daros términos por horas,
¿quién os ha de agradecer
que compitáis con las rozas
en firmezas y con los polos
en que la máquina toda
del cielo sus cursos mueve?

DON PEDRO

¿Tan necio soy?

VIOLANTE

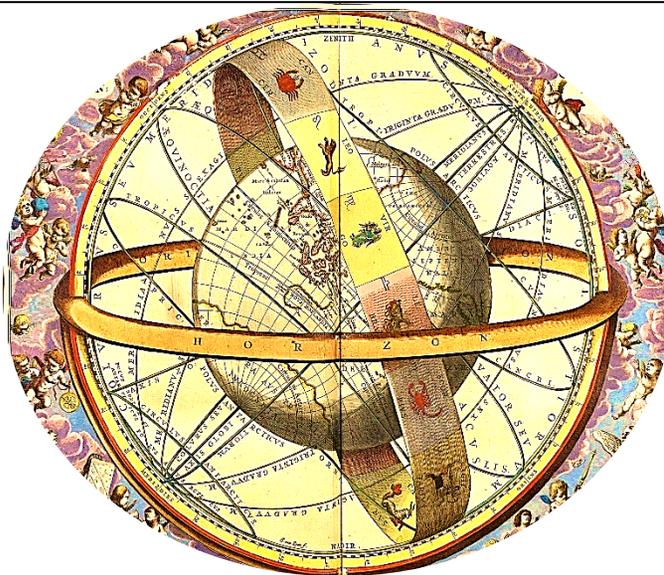
¿Pues no es necio
quien visita a quien enoja;
quien quiere a quien le aborrece;
quien presta de quien no cobra;
quien sigue a quien huye de él;
responde a quien no le nombra,
y se burla con los filos
de la espada que le corta?

Crédito de imagen:

Harmonia Macrocosmica seu Atlas Universalis Et Novus

Andreas Cellarius, 1661

© [Universitätsbibliothek Heidelberg](http://www.uni-heidelberg.de)



DON PEDRO

¿No dicen que amor
merece laurel y corona
cuando firme persevera
y los agravios adora?

VIOLANTE

Es verdad, pero eso es
cuando esperanzas le exhortan,
cuando favores le animan
a que rompa imposibles.
Pero si nuestro concierto
es una obligación forzosa,
para desenamoraros
daros horas por términos,
¿quién os ha de agradecer
que seáis tan tenaz
como una mala hierba y tan constante
como los polos que en toda la máquina
del cielo su curso mueve?

DON PEDRO

Para tan difícil cosa
como es desenamorar
a quien de vos se enamora
quisiera algunas liciones,
porque yo no he de ir por rosas
a las plantas de Tesalia,
ni donde la luna llora.
Suplícoos que me las deis.

VIOLANTE

Por lo que veros me asombra,
por lo que me cansa hablaros
y que me dejéis me importa,
oíd algunas liciones.

DON PEDRO

Este libro de memoria
sacaré para escribillas. Ea.

Don Pedro saca una libreta y toma notas

VIOLANTE

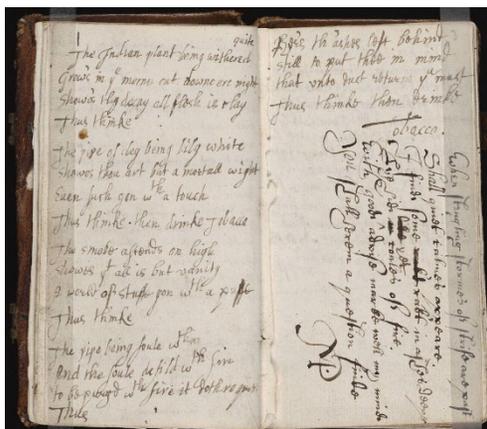
Vaya.

DON PEDRO

Diga.

VIOLANTE

Ponga:
es el primer argumento
no pensar en la persona
que se quiere.



DON PEDRO

Para tan difícil cosa
como es desenamorar
a quien de vos se enamora
quisiera algunas lecciones,
porque yo no he de ir por rosas
[a las plantas de Tesalia](#),*
ni donde la luna llora.
Que me las deis os suplico.

VIOLANTE

Por lo que veros me asombra,
por lo que hablaros me cansa
y que me importa que me dejéis,
oid algunas lecciones.

DON PEDRO

Este [libro de memoria](#)
sacaré para escribillas. Ea.

*Don Pedro saca una libreta y toma notas**

VIOLANTE

Vaya.

DON PEDRO

Diga.

VIOLANTE

Ponga:
es el primer argumento
no pensar en la persona
que se quiere.

* Referencia al *Asno de Oro* de Apuleyo, donde el protagonista, transformado en asno, debe comer una rosa para recuperar la forma humana.

* Estas libretas eran unos cuadernos destinados a compliar conocimientos, notas, y proverbios.

Crédito de imagen:
[Commonplace book,
mid.17c.]
[Beinecke Flickr Laboratory](#)

DON PEDRO
Está muy bien.

VIOLANTE
Porque si despacio toma
sus partes el pensamiento,
volverase un alma loca.
La segunda es no la ver.

DON PEDRO
Ésta tiene mucha costa.

VIOLANTE
Pues viéndola no es posible
si este edificio se apoya
en privarse de la vista,
que, en viendo una cosa hermosa,
el más firme bambolea
y el más fuerte se trastorna.
La tercera, ésta es más fácil.

DON PEDRO
Diga a ver.

VIOLANTE
Buscar a otra.
Y si es su dama discreta,
por lo menos no sea tonta.
Aquí pondrá sus deseos:
si es noble fingirá historias
y si trata de interés,
hará plato de la bolsa,

DON PEDRO
Está muy bien.

VIOLANTE
Porque si el pensamiento
imagina sus partes,
se volverá un alma loca.
La segunda es no verla.

DON PEDRO
Ésta es muy difícil.

VIOLANTE
Pues no es posible verla
si todo se basa
en privarse de la vista,
que, en viendo una cosa hermosa,
el más firme bambolea
y el más fuerte se trastorna.
La tercera, ésta es más fácil.

DON PEDRO
Diga, a ver.

VIOLANTE
Buscar a otra.
Y si es su dama discreta,
por lo menos que no sea tonta.
Aquí pondrá sus deseos:
si es noble fingirá historias
y si trata de interés,
hará placer de la bolsa,

que tras ella se irá el alma;
que mil hombres se apasionan
mucho más de lo que gastan
que de los gustos que gozan.
Bastarán estas liciones.

DON PEDRO

Tres puntos son que me tornan
loco; repetillos quiero
porque mejor me disponga.
Lo primero es no pensar:
dad licencia que responda
contra la primer lición.

VIOLANTE

Darle las liciones sobra
sin que en el poste argumente.
No soy doctor, que soy novia.

DON PEDRO

Razón será que el maestro
a los discípulos oiga.
Yo me pongo a no pensar
porque el olvido socorra
mi amor. Si en no pensar pienso,
que pienso es cosa notoria,
luego no pensar no puedo.

VIOLANTE

Que en argumentos me coja
no es mucho si a tantos piensos
vuesamerced se acomoda.

que tras ella se le irá el alma;
que mil hombres se apasionan
mucho más de lo que gastan
que de los gustos que gozan.
Estas lecciones bastarán.

DON PEDRO

Estos tres argumentos me vuelven loco;
quiero repetirlos
para prepararme mejor.
Lo primero es no pensar:
dejadme que responda
contra esta primera lección.

VIOLANTE

Darte las lecciones es suficiente
sin que después argumente.
Soy novia, no doctor.

DON PEDRO

Razón será que el maestro
oiga a los discípulos.
Yo me pongo a no pensar
para que el olvido socorra
mi amor. Si pienso en no pensar,
es obvio que pienso,
luego no puedo no pensar.

VIOLANTE

Que en argumentos me supere
no es mucho si a tanto pensar
se acostumbra vuesamerced.

DON PEDRO

A la lición del no ver,
que no es justo que me corra
responde el alma, que tiene
esas dos ventanas solas
que Dios hizo para ver
la hermosura de las cosas,
por donde el entendimiento
de su calidad se informa.

Al amar otra mujer
pienso que el amor se dobla,
porque dice quien lo sabe
que el amor no se soborna.
Pues si se ha de acrecentar
amor mudándole en otra,
toda la lición es falsa.

VIOLANTE

Pues, señor, Dios le socorra,
que no hallo más en mis libros.

DON PEDRO

Vuestro entendimiento forja
remedios que me destruyen,
porque si se abrasa Troya
y decís que le den nieve,
la de los Alpes es poca.

Entra Lope para hablar a solas con Violante

LOPE

Un poco tengo que hablarte
si estás sola.

DON PEDRO

A la lección del no ver,
el alma responde,
que no es justo que me avergüence
que tiene esas dos ventanas solas
que Dios hizo para ver
la hermosura de las cosas,
por donde el entendimiento
se informa de su calidad.

Al amar otra mujer
pienso que el amor se dobla
porque quien lo sabe dice
que el amor no se soborna.
Pues si se ha de acrecentar
el amor mudándolo en otra,
toda la lección es falsa.

VIOLANTE

Pues, señor, Dios le socorra,
que no hallo más en mis libros.

DON PEDRO

Vuestro entendimiento forja
remedios que me destruyen,
porque si se abrasa Troya
y decís que le den nieve,
la de los Alpes es poca.

Entra Lope para hablar a solas con Violante

LOPE

Tengo que hablarte un poco
si estás sola.

VIOLANTE

Sola estoy.

DON PEDRO

Bien dice, pues yo me voy
y cansado de cansarte,
—¡oh, larga desdicha mía!—
Violante dice verdad,
porque no hay más soledad
que una necia compañía.

Don Pedro se despide

LOPE

¿Qué quiere este tonto aquí?

VIOLANTE

Quiere olvidar y querer.

LOPE

¿Dos contrarios pueden ser?

VIOLANTE

Es necio y piensa que sí.

LOPE

Ansí, señora, te veas
casada con Claridán,
hidalgo, noble y galán,
que yo sé que lo deseas,
que quites, pues tú podrás,
a Inés del entendimiento
de Martes el casamiento,

VIOLANTE

Sola estoy.

DON PEDRO

Bien dice. Yo me voy,
cansado de cansarte,
—¡oh, larga desdicha mía!—
Violante dice la verdad,
porque no hay más soledad
que una necia compañía.

Don Pedro se despide

LOPE

¿Qué quiere este tonto aquí?

VIOLANTE

Quiere olvidar y querer.

LOPE

¿Dos contrarios pueden ser?

VIOLANTE

Es necio y piensa que sí.

LOPE

Así, señora, te veas
casada con Claridán,
hidalgo, noble y galán,
que yo sé que lo deseas.
Pido, pues tú podrás,
que quites a Inés la idea
de casarse con Martes,

pues no fue bueno jamás;
porque, si no ha sido treta
con que me quiere matar,
que con él se ha de casar
me dice en cada estafeta,
y Martes, que es tan crüel,
¿cómo a Inés le regocija,
pues no se ha de casar hija
ni aún urdirse tela en él?
Si quieres a Claridán,
hazme, señora, este bien.

VIOLANTE

Yo haré que temple el desdén
y los celos que te dan
advierte que son martelos.

LOPE

Plega a los cielos que goces
a tu marido sin voces,
sin disgustos y sin celos;
no veas necesidad;
plata ni vestido empeñes;
duermas segura y no sueñes
ni prisión ni enfermedad;
de la seda y tela fina
en vestidos te fastidies
y nunca en la iglesia envidies
las galas de tu vecina;
no veas tus enemigos
soberbios de sus venganzas
ni te engañen confianzas
de tus mayores amigos;

pues jamás fue buena;
porque, si no ha sido un engaño
con que me quiere matar,
que con él se ha de casar
me dice a cada rato,
y Martes, que es tan cruel,
¿cómo a Inés le regocija,
pues no se ha de casar hija
ni aún hacer ninguna cosa en él?
Si quieres a Claridán,
hazme este bien señora.

VIOLANTE

Yo haré que temple el desdén
y los celos que te dan
advierte que son por afecto.

LOPE

Reza a los cielos que goces
a tu marido sin voces,
sin disgustos y sin celos;
no veas necesidad;
plata ni vestido empeñes;
duermas segura y no sueñes
ni prisión ni enfermedad;
de la seda y tela fina
en vestidos te fastidies
y nunca en la iglesia envidies
las galas de tu vecina;
no veas tus enemigos
soberbios de sus venganzas
ni te engañen confianzas
de tus mayores amigos;

cubras de plata el chapín
y tengas casa que sea
con sol en el azotea
y con sombra en el jardín;
nunca de ir donde quisieres
tu esposo se sobresalte
y jamás coche te falte,
que es centro de las mujeres;
no dure tu suegra un mes
y, en lo que toca a enviudar,
llores, no des qué llorar,
y holanda cubra tus pies.

VIOLANTE

Escóndete, Lope, allí,
que pienso que viene.

LOPE

El cielo te guarde y me dé consuelo.

Lope se esconde y entra Inés hablando consigo misma

INÉS

(No sé qué piensa de sí
esta mi ama incostante,
pues no han de durar mil años
estos sus locos engaños.)

VIOLANTE

Inés.

INÉS

¿Señora Violante?



Crédito de imagen:
“Chopines, 1550-1650”
[The Metropolitan Museum of Art](#), New York

cubras de plata el chapín*
y tengas casa que sea
con sol en el azotea
y con sombra en el jardín;
nunca de ir donde quisieres
tu esposo se sobresalte
y jamás coche te falte,
que es centro de las mujeres;
no dure tu suegra un mes
y, en lo que toca a enviudar,
llores, no des qué llorar,
y de fina tela cubra tus pies.

VIOLANTE

Lope, escóndete allí,
que pienso que viene.

LOPE

El cielo te guarde y me dé consuelo.

Lope se esconde y entra Inés hablando consigo misma

INÉS

(No sé qué piensa de sí
mi inconstante ama,
pues no han de durar mil años
sus locos engaños.)

VIOLANTE

Inés.

INÉS

¿Señora Violante?

* Chancla de corcho, forrada de cordobán, muy usada en por las mujeres en el siglo XVII

VIOLANTE

¿Qué hace mi hermana?

INÉS

Allá está con su don Pedro fingido.

VIOLANTE

¿Claridán es ido?

INÉS

Es ido.

VIOLANTE

¿Ha mucho? Llégate acá.

INÉS

Ahora, en aqueste instante.

VIOLANTE

Inés, Lope se ha quejado,
celoso y desesperado,
de que Martes se adelante
a pretender fiesta en ti.
Si quieres tener buen año,
sácale de aqueste engaño.

INÉS

¿Lope se queja de mí
de manera que me arguyas
de tan injustos efetos?
¿Húrtole yo sus concetos?
¿Vendo mis cosas por tuyas?
¿Canto yo con otros grillos

VIOLANTE

¿Qué hace mi hermana?

INÉS

Allá está con su don Pedro fingido.

VIOLANTE

¿Claridán se ha ido?

INÉS

Se ha ido.

VIOLANTE

Ven aquí. ¿Hace mucho?

INÉS

Ahora, en este instante.

VIOLANTE

Inés, Lope se ha quejado,
celoso y desesperado,
de que Martes se adelante
a pretenderte.
Si quieres tener buen año,
sácale de este engaño.

INÉS

¿Lope se queja de mí
de manera que me acusas
tan injustamente?
¿Le hurto yo su elocuencia?
¿Vendo mis cosas por tuyas?
¿Canto yo con otros grillos

y en su fin al cisne agravio?
¿Sustento yo, por ser sabio,
que es ignorante en corrillos?
¿Cuándo procuré envidiosa
que su opinión se consuma?
¿Cuándo murmuré su pluma
ni dije mal de su prosa?
No tiene Lope razón.

VIOLANTE

De Martes sólo se queja,
por quien dice que le deja
tu mal fundada opinión.

INÉS

¡Ay, Violante! Aunque es verdad
que le doy celos con Martes,
todas son fingidas artes
para cazar voluntad.
Así procuro tener
más seguros sus cuidados,
que quieren ser maltratados
los hombres para querer.
Pero si verdad te digo,
por él me consumo.

LOPE

(Así, pues, yo sabré desde aquí
cómo habéis de andar conmigo.)

VIOLANTE

Siendo de esa suerte, Inés,
no tengo qué te rogar.

y en su fin al cisne agravio?
¿Sustento yo, por ser sabio,
que es ignorante en corrillos?
¿Cuándo procuré envidiosa
que su opinión se consuma?
¿Cuándo murmuré su pluma
ni dije mal de su prosa?
No tiene Lope razón.

VIOLANTE

De Martes sólo se queja,
por quien dice que le deja
tu mal fundada opinión.

INÉS

¡Ay, Violante! Aunque es verdad
que le doy celos con Martes,
todas son fingidas artes
para cazar voluntad.
Así procuro tener
más seguros sus cuidados,
que quieren ser maltratados
los hombres para querer.
Pero si verdad te digo,
por él me consumo.

LOPE

(Así, pues, yo sabré desde aquí
cómo habéis de andar conmigo.)

VIOLANTE

Siendo de esa suerte, Inés,
no tengo qué rogarte.

<p>A mi hermana voy hablar.</p> <p>INÉS Quiero que segura estés de que toda soy de Lope.</p> <p><i>Se va Violante y sale Lope</i></p> <p>LOPE ¿Está señor por aquí?</p> <p>INÉS ¿Es Lope?</p> <p>LOPE Pienso que sí.</p> <p>INÉS En hora buena te tope.</p> <p>LOPE Eso de tope es muy propio para ramiros, Inés, y aunque por propio le des, quisiérale Lope impropio. ¿Con quién hablabas?</p> <p>INÉS ¿Agora? Con Violante.</p> <p>LOPE ¿Y esperabas algún Martes con otavas?</p>	<p>Voy a hablar con mi hermana.</p> <p>INÉS Quiero que segura estés de que toda soy de Lope.</p> <p><i>Se va Violante y sale Lope</i></p> <p>LOPE ¿Está el señor por aquí?</p> <p>INÉS ¿Es Lope?</p> <p>LOPE Creo que sí.</p> <p>INÉS En hora buena te tope.</p> <p>LOPE Topar es muy propio para carneros, Inés, y aunque por propio lo des, lo quisiera Lope impropio. ¿Con quién hablabas?</p> <p>INÉS ¿Ahora? Con Violante.</p> <p>LOPE ¿Y esperabas que pronto fuera Martes?</p>
--	---

INÉS

Ya le he dicho a mi señora
el estado de mi amor
porque de ti me asegura
que el tuyo mi bien procura.

LOPE

Fue de mi señora error
y no debe de saber
que me traen un casamiento.

INÉS

¿Casamiento?

LOPE

No te miento.

INÉS

¿Con quién?

LOPE

Con una mujer.

INÉS

¿Tú te casas?

LOPE

¿Por qué no?
¿Qué defectos ves en mí?

INÉS

No lo digo por ti,
que por mí lo digo yo.

INÉS

Ya le he dicho a mi señora
el estado de mi amor
porque de ti me asegura
que el tuyo mi bien procura.

LOPE

Fue de mi señora error
y no debe de saber
que me traen un casamiento.

INÉS

¿Casamiento?

LOPE

No te miento.

INÉS

¿Con quién?

LOPE

Con una mujer.

INÉS

¿Tú te casas?

LOPE

¿Por qué no?
¿Qué defectos ves en mí?

INÉS

No lo digo por ti,
que por mí lo digo yo.

LOPE

¡Oh, si vieses la mujer!
Es un puro Escarramán.
Una noche de San Juan
no tiene tanto placer.
Tierna como una zamboa;
la ceja la tinta excede,
con una boca que puede
alcanzar de popa a proa;
pestañas como de raso;
ojos como dos soles;
dientes parecen de iguales
sonetos de Garcilaso;
la garganta y los gargüeros,
que exceden la nieve pura,
por lo de cisne y blancura
se pueden llamar Cisneros;
manos como de papel
y toda, si no te pesa,
como tapador de inglesa
o como hojuelas con miel.

INÉS

¿Que con desvergüenza igual
en que te casas me hables?

LOPE

¿No tiene partes notables?

INÉS

Desmáyome.

* La noche de San Juan marca uno de los días más largos del año. En esta se celebra una fiesta de verano tradicionalmente asociada a los encuentros amorosos, el placer y la diversión. Lope se refiere aquí a ella para evocar sus asociaciones eróticas.

LOPE

¡Oh, si vieses la mujer!
Es un puro Escarramán.
Una noche de San Juan
no tiene tanto placer.
Tierna como una membrillo;
la tinta excede la ceja,
con una boca que puede
alcanzar de popa a proa;
pestañas como de raso;
ojos como dos soles;
dientes parecen de iguales
sonetos de Garcilaso;
la garganta por fuera y por dentro,
que exceden la nieve pura,
por lo de cisne y blancura
se pueden llamar Cisneros;
manos como de papel
y toda, si no te pesa,
como ropa inglesa
o como merengue.

INÉS

¿Que me hables con tal
desvergüenza cuando te casas?

LOPE

¿No tiene partes excepcionales?

INÉS

Me desmayo.

* Nombre de un arquetipo de rufián que desde 1588 da nombre también a un baile lascivo y prohibido basado en la zarabanda.

* Garcilaso de la Vega (c.1500-1536), uno de los poetas más célebres del Siglo del Oro.

LOPE

No hagas tal.

INÉS

Pues dejáreme caer.

LOPE

Ansí estaremos vengados,
que quieren ser maltratados
los hombres para querer.

Llega Martes y ve a Inés hablar con Lope

MARTES

(¡Que un día que venga aquí
he de hallar este picaño
siempre ocupado en mi daño!)

INÉS

¿Es Martes?

MARTES

Un tiempo fui
Martes de Carnestolendas,
pero ya...

INÉS

Calla, que vienes
a tiempo, que darme tienes
el calor de ciertas prendas.

MARTES

¿En qué te puedo servir?

LOPE

No hagas tal.

INÉS

Pues me dejaré caer.

LOPE

Así estaremos vengados,
que los hombres para querer
quieren ser maltratados.

Llega Martes y ve a Inés hablar con Lope

MARTES

(¡Que el día que vengo aquí
encuentre este holgazán
siempre ocupado en mi daño!)

INÉS

¿Es Martes?

MARTES

Un tiempo fui
Martes de [Carnaval](#),
pero ya...

INÉS

Calla, que vienes
a tiempo para darme
el calor de ciertas prendas.

MARTES

¿En qué te puedo servir?

LOPE

Inés, aunque venga Martes
no es bien que con él te apartes
y que me dejes morir,
que todo ha sido burlando.

MARTES

Hágase el lacayo allá,
que cuando conmigo está
la estoy como dueño honrando.

LOPE

Sacaré la del perrillo
contra el lacayo alquilón.

INÉS

Aquí no ha de haber cuistión.

MARTES

Pues hombre de Peralvillo,
¿tú tienes atrevimiento
contra quien en la naval
se halló detrás de un fanal
por ponerse en salvamento?
¡Hoy morirás sin remedio!

LOPE

¿Sin remedio?
¡Estraño caso!

INÉS

Caballeros, ¡paso, paso!
Miren que estoy de por medio.

LOPE

Inés, aunque venga Martes
no es bien que con él te apartes
y que me dejes morir,
que todo ha sido burla.

MARTES

Apártese el lacayo para allá,
que cuando conmigo está
la estoy honrando como dueño.

LOPE

Sacaré las armas
contra el lacayo por horas.

INÉS

Aquí no debe haber violencia.

MARTES

Pues hombre de mala vida,
¿tú te atreves
contra quien en la batalla naval
se halló detrás de un farol
por ponerse en salvamento?
¡Hoy morirás sin remedio!

LOPE

¿Sin remedio?
¡Extraño caso!

INÉS

Caballeros, ¡cálmense!
Miren que estoy en medio.

LOPE

¿Pues qué es lo que se ha de hacer?

INÉS

Que proponiendo él y Martes
méritos, servicios, partes,
juzgue de quién he de ser.

MARTES

Yo digo que soy hidalgo
como un caballo alazán,
franco como un gavián
y ligero como un galgo.
Soy como un gallo cantor
y diestro como un tahúr,
y no hay desde el norte al sur
más reverendo amador.
Mis servicios personales
Inés los diga por mí.

LOPE

¿Ha dicho?

MARTES

Cuido que sí.

LOPE

Oiga.

MARTES

Diga.

LOPE

¿Pues qué es lo que se debe hacer?

INÉS

Que proponiendo él y Martes
méritos, servicios y partes,
juzgue yo de quién debo ser.

MARTES

Yo digo que soy hidalgo
como un caballo rojizo,
franco como un gavián
y ligero como un [galgo](#).
Soy como un gallo cantor
y diestro como un jugador,
y no hay desde el norte al sur
más devoto amador.
Mis servicios personales
Inés los diga por mí.

LOPE

¿Ha terminado?

MARTES

Creo que sí.

LOPE

Oiga.

MARTES

Diga.

LOPE

En casos tales tengo de ser Mandricardo
de la bella Doralice.

MARTES

Veamos lo que nos dice.

LOPE

Soy por extremo gallardo;
el sombrerito en los ojos,
sirviéndole de puntales
los bigotes criminales,
negros, porque no son rojos.
Es negocio temerario
lo que es la fisonomía.
De extraordinaria podía
hacer un vocabulario.
Soy saludador.

MARTES

¿Él?

* Mandricardo y
Doralice son una
pareja de trágicos
amantes que
aparecen en
[Orlando furioso](#).



LOPE

En casos tales tengo de ser
Mandricardo de la bella Doralice.*

MARTES

Veamos lo que nos dice.

LOPE

Soy por extremo gallardo;
el sombrerito en los ojos,
soportando los bigotes criminales,
negros, porque no son rojos.
Es negocio arriesgado
la fisonomía.
No hay suficiente
vocabulario para describir la mía.
Saludo por la salud de todos.

MARTES

¿Usted?

Crédito de imagen:
“Chant XXX, stance 45”
Roland furieux: poème héroïque
Gustave Doré (illustr.), 1879
[Bibliothèque nationale de France](#)

LOPE

Sí,
que tengo salud agora
y saludo a cualquier hora
a quien me saluda a mí.
Canto como un sacristán
y bebo como una esponja,
y güelo como toronja
o yerba de por San Juan.
Mato cosas de comer
y como lo que otros matan.
Trato de aquello que tratan
y callo si es menester.
Porque sepan que estudié,
sé latín y griego niego,
porque si yo lo sé en griego,
¿cómo sabrán lo que sé?

INÉS

Visto por mi tribunal
lo probado y alegado,
fallo que Lope ha ganado.

LOPE

¿Yo, vitor?

MARTES

Tal para tal.
La sentencia ha sido, en fin,
como tuya.

INÉS

Eso la abona.

LOPE

Sí,
que tengo salud ahora
y saludo a cualquier hora
a quien me saluda a mí.
Canto como un sacristán
y bebo como una esponja,
y huelo como naranja
o hierba de verano.
Mato cosas de comer
y como lo que otros matan.
Trato de aquello que tratan
y callo si debo.
Porque sepan que estudié,
sé latín y griego niego,
porque si yo lo sé en griego,
¿cómo sabrán lo que sé?

INÉS

Visto por mi tribunal
lo probado y alegado,
sentencio que Lope ha ganado.

LOPE

¿Yo, vencedor?

MARTES

Tal para cual.
La sentencia ha sido, en fin,
como tuya.

INÉS

Eso bien dice de ella.

MARTES

Porque sea tal persona
de lacayo tan ruín.

LOPE

Corrido va.

MARTES

¿Yo, por qué?
Antes libre de ser toro.

Martes se va y llegan riñendo Luciana y Teodoro

LUCIANA

Presumiendo voy, Teodoro,
que te cansa tanta fe.

TEODORO

De esperar estoy cansado,
pero no de estar aquí
favorecido de ti.
Pero, en efeto, encerrado,
el Conde con la ocasión
que tú le diste aquí viene,
con que celoso me tiene
de tanta conversación.
Pienso que me has encerrado
para sólo hablar con él,
que ha sido industria crüel
en que yo he sido engañado.

MARTES

Porque sea tal mujer
de lacayo tan mezquino.

LOPE

Avergonzado va.

MARTES

¿Yo, por qué?
Antes libre de ser toro.*

Martes se va y llegan riñendo Luciana y Teodoro

LUCIANA

Presumiendo voy, Teodoro,
que te cansa tanta fe.

TEODORO

De esperar estoy cansado,
pero no de estar aquí
favorecido de ti.
Pero encerrado, en efecto,
el Conde con la ocasión
que tú le diste aquí viene,
con que celoso me tiene
de tanta conversación.
Pienso que me has encerrado
para sólo hablar con él,
que ha sido estrategia cruel
en que yo he sido engañado.

* Martes hace referencia a sus
"cuernos", símbolo de la
infidelidad.

LUCIANA

Aquí están Lope y Inés.
¡Hola! Salid allá fuera.

LOPE

(¿Mas que hay alguna quimera?

INÉS

Celillos son.

LOPE

Eso es.)

Lope e Inés se van

LUCIANA

Hermoso pago me das
de engañar a un padre viejo
y a un señor.

TEODORO

Ése es consejo
que yo no te di jamás,
pues cuando yo me partía
la carta me hiciste abrir,
porque estorbarme el partir
fue industria tuya y no mía.
El Conde, que no pudiera
verte una vez en un año,
viene mil con este engaño,
que ha sido linda quimera.
Él te visita y aun sé
que viene hablarte de noche.

LUCIANA

Aquí están Lope y Inés.
¡Hola! Salid allá fuera.

LOPE

(¿Pero hay aquí alguna riña?

INÉS

Celillos son.

LOPE

Eso es.)

Lope e Inés se van

LUCIANA

Hermoso pago me das
después de engañar por ti
a un padre viejo y a un señor.

TEODORO

Ése es consejo
que yo no te di jamás,
pues cuando yo me partía
la carta me hiciste abrir,
por lo que evitar que me fuera
fue estrategia tuya y no mía.
El Conde, que no pudiera
verte una vez en un año,
viene mil veces con este engaño,
que ha sido linda ilusión.
Él te visita y aun sé
que viene a hablarte de noche.

Tú sales y él, en el coche,
ya por el Prado te ve,
ya por la calle Mayor,
y como que es para mí.
te regala el Conde a ti.
Que ha sido extraño primor,
de suerte que vengo a ser
de estas cartas la cubierta
y el Tántalo de esta güerta,
donde no puedo comer.
Lindamente me encerraste
y al Conde a casa trujiste.



* Tántalo es un habitante del Tártaro en la mitología griega, cuya tortura eterna consiste en estar condenado a ver fruta o agua fuera de su alcance, sin poder satisfacer su hambre ni su sed.

Crédito de imagen:
“Tántalo”
Anónimo, Siglo XVII
© [Museo Nacional del Prado](#)

Tú sales y él, en su coche,
ya por [el Prado](#) te ve,
ya por [la calle Mayor](#),
y como que es para mí
te regala el Conde a ti.
Que ha sido extraño primor,
de suerte que vengo a ser
de estas cartas la cubierta
y el [Tántalo](#)* de esta huerta,
donde no puedo comer.
Lindamente me encerraste
y al Conde a casa trajiste.

LUCIANA

Siempre, Teodor, loco fuiste;
siempre ingrato me pagaste.
¿Yo, por ver al Conde aquí,
tracé este engaño, Teodoro?
¿No dirás: «porque te adoro
y no apartarte de mí»?
¡Cuáles sois los hombres todos
cuando ya locas nos veis!
Vos cansáis, vos ofendéis,
vos vais con tan bajos modos.

TEODORO

¿El lienzo a los ojos llegas?
¿Ésta es ocasión de llanto?
No ha sido el agravio tanto.
Deja el lienzo, que los ciegas.
Mira que ya me avergüenzo.

LUCIANA

Teodoro, siempre loco fuiste;
siempre me pagaste con ingratitud.
¿Yo, por ver al Conde aquí,
tracé este engaño, Teodoro?
¿No dirás: «porque te adoro
y no apartarte de mí»?
¡Cómo sois los hombres todos
cuando ya locas nos veis!
Vos cansáis, vos ofendéis,
vos vais con tan bajos modos.

TEODORO

¿El pañuelo a los ojos llegas?
¿Ésta es ocasión de llanto?
No ha sido el agravio tanto.
Deja el pañuelo, que los ciegas.
Mira que ya me avergüenzo.

LUCIANA

Fuiste a los ojos ingrato
y como a muertos los trato,
que los amortajo en lienzo.

TEODORO

¡Oh, nunca yo te dijera
mis celos o mis verdades!

LUCIANA

Di «celosas necedades».

TEODORO

Vuelve a mirarme siquiera.
Mira que no puedo estar
tanto tiempo en tu desgracia.
Mírame o mata.

LUCIANA

¡Oh, qué gracia!
¿Yo te tengo de matar?

TEODORO

Sí, con dejarme morir.

LUCIANA

Si yo te he de dar perdón
ha de ser con condición
que te has...

TEODORO

¿Qué?

LUCIANA

Fuiste a los ojos ingrato
y como a muertos los trato,
que los envuelvo con paños.

TEODORO

¡Oh, nunca yo te dijera
mis celos o mis verdades!

LUCIANA

Di «celosas necedades».

TEODORO

Vuelve a mirarme siquiera.
Mira que no puedo estar
tanto tiempo en tu desgracia.
Mírame o mata.

LUCIANA

¡Oh, qué gracia!
¿Yo te tengo de matar?

TEODORO

Sí, con dejarme morir.

LUCIANA

Si yo te debo dar perdón
ha de ser con condición
que te has...

TEODORO

¿Qué?

LUCIANA
De desdecir.

Entra Lope alborotado

LOPE
¡El Conde queda aquí fuera!

LUCIANA
¡Huye, Teodoro!

TEODORO
¿Y agora
no tengo razón, señora?

LOPE
Mira, señora, que espera.

TEODORO
¡Oh, lágrimas de mujer,
mentiras como verdades!
¡Qué de injustas amistades
sabéis y podéis hacer!

Teodoro se va y entra el Conde Próspero

CONDE
Pásalo tan mal sin vos
que no me escuso de veros,
aunque sé que he de ofenderos.

LUCIANA
Buena disculpa, por Dios.

LUCIANA
De desdecir.

Entra Lope alborotado

LOPE
¡El Conde queda aquí fuera!

LUCIANA
¡Huye, Teodoro!

TEODORO
¿Y ahora
no tengo razón, señora?

LOPE
Mira, señora, que espera.

TEODORO
¡Oh, lágrimas de mujer,
mentiras como verdades!
¡Qué de injustas amistades
sabéis y podéis hacer!

Teodoro se va y entra el Conde Próspero

CONDE
Pásalo tan mal sin vos
que no me excuso de veros,
aunque sé que debo ofenderos.

LUCIANA
Buena disculpa, por Dios.

<p>CONDE Igual a vuestro decoro y a mi justa cortesía.</p> <p>LUCIANA ¿No sabe vueseñoría cómo supe de Teodoro?</p> <p>CONDE ¿Que hubo de entrar aquí? En fin, ¿que él os escribió?</p> <p>LUCIANA Si no le respondo yo, ¿qué importa?</p> <p>CONDE ¿Y es eso así?</p> <p>LUCIANA El eco os ha respondido.</p> <p>CONDE ¿Cómo dice que le va?</p> <p>LUCIANA Bueno me dice que está, aunque de vos ofendido, que en vivos celos se abrasa porque dice que me habláis y que a lo seguro entráis. hasta de noche en mi casa. Quéjase de que en el coche</p>	<p>CONDE Igual a vuestro decoro y a mi justa cortesía.</p> <p>LUCIANA ¿No sabe su señoría cómo supe de Teodoro?</p> <p>CONDE ¿Que hubo de entrar aquí? En fin, ¿que él os escribió?</p> <p>LUCIANA Si no le respondo yo, ¿qué importa?</p> <p>CONDE ¿Y es eso así?</p> <p>LUCIANA El eco os ha respondido.</p> <p>CONDE ¿Cómo dice que le va?</p> <p>LUCIANA Bueno me dice que está, aunque de vos ofendido, que en vivos celos se abrasa porque dice que me habláis y que a lo seguro entráis hasta de noche en mi casa. Se queja de que os ha dado</p>
---	--



causa de verme os ha dado
la calle Mayor y el Prado.

CONDE

¿Cuándo os hablo yo de noche?

LUCIANA

Celos de ausente, en efecto.

CONDE

Bien holgáis de hablarme en él,
pero no seáis crüel
con un hombre tan sujeto
que os sufre estas sinrazones,
y mirad que tiempo es ya
de pagarme.

LUCIANA

¿Quién podrá

causa de verme en el coche
en la calle Mayor y el Prado.

CONDE

¿Cuándo os hablo yo de noche?

LUCIANA

Celos de ausente, en efecto.

CONDE

Bien te gusta hablarme de él,
pero no seáis cruel
con un hombre tan sujeto
que os sufre estas sinrazones,
y mirad que tiempo es ya
de pagarme.

LUCIANA

¿Quién podrá

Crédito de imagen:
“View of the Carrera de
San Jerónimo and Paseo
del Prado with a
Procession of Carriages”
Jan van Kessel III, 1686
© [Colección Carmen
Thyssen](#)

con tantas obligaciones?
Porque yo podré quererlos,
pero no podré pagarlos.

CONDE

Pues yo tengo de obligaros
cuando fui dichoso en veros.

LUCIANA

¡Tened las manos, señor!
¿Qué descompostura es ésta?

CONDE

Pesarle de ver compuesta
vuestra crueldad a mi amor.

Llega Florencio

FLORENCIO

Pondrás la mesa y cenará temprano.

LUCIANA

¡Mi padre!

FLORENCIO

El Conde es éste.

CONDE

¡Oh, buen Florencio!

FLORENCIO

Señor, ¿tantas mercedes?

con tantas obligaciones?
Porque yo podré quererlos,
pero no podré pagarlos.

CONDE

Pues yo tengo de obligaros
cuando fui dichoso en veros.

LUCIANA

¡Tened las manos, señor!
¿Qué descortesía es ésta?

CONDE

Pésale de ver compuesta
vuestra crueldad a mi amor.

Llega Florencio

FLORENCIO

Pondrás la mesa y cenará temprano.

LUCIANA

¡Mi padre!

FLORENCIO

El Conde es éste.

CONDE

¡Oh, buen Florencio!

FLORENCIO

Señor, ¿tantas mercedes?

CONDE

Vine hablaros
sobre cierto negocio de importancia.

LUCIANA

Pues yo, señor, os dejo.

CONDE

El cielo os guarde.

LUCIANA

(¡Qué bien he satisfecho a mi Teodoro
de que aborrezco al Conde y que le adoro!)

Luciana se va. El Conde sigue hablando con Florencio.

CONDE

Los mozos—ya pasastes por ser mozo—
tienen, Florencio, furias en el alma
y es que la voluntad que entonces reina
resbala fácilmente por la sangre.
Sabed, para que os hable claramente,
que don Pedro, viviendo en vuestra casa,
se ha inclinado a Violante de tal suerte
que está de amor no menos que a la muerte.
Con lágrimas me pide que os lo diga
para que se la deis en casamiento,
y yo recibo de ello gran contento
porque sé que mi primo se ha empleado
en personas de méritos tan grandes
que, con ser él tan noble caballero,
aún ni merece descalzarla.

CONDE

Vine a hablaros
sobre cierto negocio de importancia.

LUCIANA

Pues yo, señor, os dejo.

CONDE

El cielo os guarde.

LUCIANA

(¡Qué bien he satisfecho a mi Teodoro
de que aborrezco al Conde y que le adoro!)

Luciana se va. El Conde sigue hablando con Florencio.

CONDE

Florencio, los jóvenes—ya fuisteis joven—
tienen furias en el alma
y es que la voluntad que entonces reina
resbala fácilmente por la sangre.
Sabed que don Pedro, para que os hable
claramente, viviendo en vuestra casa,
se ha inclinado a Violante de tal suerte
que está enamorado hasta la muerte.
Con lágrimas me pide que os lo diga
para que le deis Violante en casamiento,
y yo recibo de ello gran contento
porque sé que mi primo se ha empleado
en personas de méritos tan grandes
que, con ser él tan noble caballero,
aún ni merece descalzarla.*

* La imagen de una
mujer descalza tenía
implicaciones eróticas.

FLORENCIO

Quiero
echarme a vuestros pies tan obligado
que desde hoy más mis hijas, yo y mis deudos
tendremos como esclavos vuestro nombre
y nos han de llamar vuestro apellido.

CONDE

Don Pedro quedará favorecido
y nuestra casa honrada con Violante.

FLORENCIO

¿Quién ha tenido dicha semejante?

CONDE

Pues bien será, Florencio, que esta noche,
porque yo mismo le traeré en mi coche,
el desposorio alegre se prevenga,
que él me irá a ver porque conmigo venga
galán de pensamientos, seda y oro.

FLORENCIO

Pues yo le avisaré para que os vea
luego, Conde y señor, que noche sea.

CONDE

El cielo os dé mil nietos de tal yerno.

El conde Próspero se despide

FLORENCIO

Y aumente vuestra vida un siglo eterno.
¿A quién ha sucedido tanta dicha?

FLORENCIO

Quiero
echarme a vuestros pies tan obligado
que desde hoy mis hijas, yo y mis parientes
tendremos como esclavos vuestro nombre
y nos han de llamar vuestro apellido.

CONDE

Don Pedro quedará favorecido
y nuestra casa honrada con Violante.

FLORENCIO

¿Quién ha tenido suerte semejante?

CONDE

Florencio, pues bien será que esta noche,
porque yo mismo le traeré en mi coche,
el desposorio alegre se prevenga,
que él me irá a ver porque conmigo venga
adornado de pensamientos, seda y oro.

FLORENCIO

Conde y señor, pues yo le avisaré
para que os vea cuando se haga de noche.

CONDE

El cielo os dé mil nietos de tal yerno.

El conde Próspero se despide

FLORENCIO

Y aumente vuestra vida un siglo eterno.
¿A quién ha sucedido tanta dicha?

¿Cuál hombre en tanta edad fue tan dichoso?
¡Oh amor, casamentero de los cielos,
que a ti mismo te das en dote solo!
Norabuena del Conde el noble primo
estas heridas dio y en norabuena
en mi dichosa casa le escondimos.
En fin, nietos tendré de un conde primos.
¡Hola! ¡Lope, Fabricio! ¡Hola! Llamadme
luego al señor don Pedro.

En ese mismo instante entra Teodoro

TEODORO

Siempre dicen

que oye mejor su nombre el mismo dueño.
Mirad en lo que os sirvo, que deseo
saber la causa por que alegre os veo.

FLORENCIO

El conde Próspero aquí,
señor don Pedro, contento
me ha tratado un casamiento;
puedo decir para mí
porque lo mucho que os quiero
casi me obliga a pensar
que soy quien se ha de casar.

TEODORO

El Conde es gran caballero
y quiere favorecerme
en que vuestro yerno sea,
porque si bien me desea,
¿qué mayor bien puede hacerme?

¿Cuál hombre en tanta edad fue tan dichoso?
¡Oh amor, casamentero de los cielos,
que a ti mismo te das en dote solo!
En buena hora el noble primo del Conde
dio estas heridas y en buena hora
en mi dichosa casa le escondimos.
En fin, nietos tendré primos de un conde.
¡Hola! ¡Lope, Fabricio! ¡Hola! Llamadme
luego al señor don Pedro.

En ese mismo instante entra Teodoro

TEODORO

Siempre dicen

que oye mejor su nombre el mismo dueño.
Mirad en lo que os sirvo, que deseo
saber la causa por que alegre os veo.

FLORENCIO

Señor don Pedro,
el conde Próspero aquí contento
me ha tratado un casamiento;
puedo decir para mí
porque lo mucho que os quiero
casi me obliga a pensar
que soy quien se ha de casar.

TEODORO

El Conde es gran caballero
y quiere favorecerme
en que vuestro yerno sea,
porque si desea que todo vaya bien para mi,
¿qué mayor bien puede hacerme?

FLORENCIO

No me respondáis así,
que esta casa no merece
tanto bien.

TEODORO

Ella enriquece
la nuestra, al Conde y a mí.
¿Y cuándo se concertó?

FLORENCIO

Agora y para esta noche,
que aquí vendrá con su coche,
en que os quiere traer.

TEODORO

Y yo le aguardaré en vuestra casa
porque aún no estoy muy seguro,
aunque amistades procuro.

FLORENCIO

Voy a decir lo que pasa
a mis hijas, que sospecho
que locas se han de volver.

Florencio se va y entra Claridán alarmado

CLARIDÁN

¿Qué fin intentas poner
a los enredos que has hecho?
Que en este punto, Teodoro,
envía el Conde a llamar a don Pedro.

FLORENCIO

No me respondáis así,
que esta casa no merece
tanto bien.

TEODORO

Ella enriquece
la nuestra, al Conde y a mí.
¿Y cuándo se concertó?

FLORENCIO

Ahora y para esta noche,
que aquí vendrá con su coche,
en que os quiere traer.

TEODORO

Y yo lo esperaré en vuestra casa
porque aún no estoy muy seguro,
aunque amistades procuro.

FLORENCIO

Voy a decir lo que pasa
a mis hijas, que sospecho
que se han de volver locas.

Florencio se va y entra Claridán alarmado

CLARIDÁN

¿Qué fin intentas poner
a los enredos que has hecho?
Que en este punto, Teodoro,
envía el Conde a llamar a don Pedro.

TEODORO

No hay guardar
al Conde, a nadie, decoro
en llegando la ocasión,
Claridán, para casarme.
¿Él no quiso desterrarme
y no buscó su invención?
Pues yo también, Claridán,
la contracifra busqué.
¿Yerro fue de amor?

CLARIDÁN
Sí fue.

TEODORO
Pues disculpados están.

CLARIDÁN
Aquesta noche perdemos
al Conde.

TEODORO
Sí, mas ganamos
rica hacienda y nos casamos
donde en efeto queremos.
Cuando un señor se disgusta, ¿qué hace?

CLARIDÁN
Despide luego,
donde no le vale el ruego,
aunque sea la causa injusta.

TEODORO

En llegando la ocasión
para casarme,
no hay que guardar decoro
al Conde ni a nadie, Claridán.
¿Él no quiso desterrarme
y no buscó engañarme?
Pues yo también, Claridán,
busqué conocer su engaño.
¿Error fue de amor?

CLARIDÁN
Sí fue.

TEODORO
Pues disculpados están.

CLARIDÁN
Aquesta noche perdemos
al Conde.

TEODORO
Sí, mas ganamos
rica hacienda y nos casamos
donde en efecto queremos.
Cuando un señor se enoja, ¿qué hace?

CLARIDÁN
Aunque la causa sea injusta
despide pronto,
y a nadie le sirve rogar.

TEODORO

Pues la misma libertad
podrá tener el criado
si otro dueño le ha llamado
con mayor comodidad.

CLARIDÁN

Perderemos la opinión
con el pueblo.

TEODORO

Eso es locura.
Su gusto el Conde procura,
pero no lo que es razón.
Y por un viciado gusto
no han de perder dos criados,
que él sabe que son honrados,
un remedio que es tan justo.
Vámonos a prevenir,
que el Conde, en fin, es quien es
y nos ha de honrar después.

CLARIDÁN

Ahora bien, si del servir
tal vez hay mal galardón,
sigamos nuestra fortuna,
pues no hay que esperar ninguna
si se pierde la ocasión.

TEODORO

Pues la misma libertad
podrá tener el criado
si otro dueño le ha llamado
con mayor comodidad.

CLARIDÁN

Perderemos la opinión
del pueblo.

TEODORO

Eso es locura.
Su gusto el Conde procura,
pero no lo que es razón.
Y por un viciado gusto
no van a perder dos criados,
que él sabe que son honrados,
un remedio que es tan justo.
Vámonos a preparar,
que, en fin, el Conde es quien es
y nos ha de honrar después.

CLARIDÁN

Ahora bien sigamos
nuestra fortuna, si del servir
tal vez hay mal premio,
pues no hay que esperar ninguna
si se pierde la ocasión.

ACTO 3, III

NARRADOR

Mientras que Teodoro y Claridán deciden aclarar el enredo ante el temor de las consecuencias en las que puede derivar la situación. Un criado del conde Próspero va a buscar a don Pedro para que acuda con él a casa de Violante. Don Pedro piensa que es el galán dichoso que se casará con Violante.

CONDE

¿Ha venido ya don Pedro?

RISELO

Ya lo estamos aguardando porque para más presteza llevó tu coche Ricardo.

CONDE

¿Dijístele que viniese con galas de desposado?

RISELO

Ya sabe su buena dicha.

CONDE

Yo por mi interés le caso, por obligar a Violante, de cuyas manos aguardo la posesión de Luciana.

RISELO

Pues ya don Pedro ha llegado.

ACTO 3, III

NARRADOR

Mientras que Teodoro y Claridán deciden aclarar el enredo ante el temor de las consecuencias en las que puede derivar la situación. Un criado del conde Próspero va a buscar a don Pedro para que acuda con él a casa de Violante. Don Pedro piensa que es el galán dichoso que se casará con Violante.

CONDE

¿Ha venido ya don Pedro?

RISELO

Ya lo estamos aguardando porque para más rapidez llevó tu coche Ricardo.

CONDE

¿Le dijiste que viniese vestido para casarse?

RISELO

Ya sabe su buena dicha.

CONDE

Yo por mi interés le caso, por obligar a Violante, de cuyas manos aguardo la posesión de Luciana.

RISELO

Pues don Pedro ya ha llegado.

Entra don Pedro vestido de gala

DON PEDRO

Perdone vueseñoría si he tardado;
si esperando
ya el sastre,
ya el zapatero,
no pude más.

CONDE

Disculpado
estáis conmigo, don Pedro,
sólo en venir tan gallardo.

DON PEDRO

No menos me prometía
vuestro generoso amparo,
en cuyas alas, señor,
merezco del sol los rayos.

CONDE

Haberos hecho mi primo
a toda la casa ha dado
materia para serviros.

DON PEDRO

No pudo favor tan alto
ser de menos noble pecho.

CONDE

Paréceme que nos vamos.

Entra don Pedro vestido de gala

DON PEDRO

Perdone vueseñoría
si he tardado.
Esperé al sastre,
esperé al zapatero,
y no pude más.

CONDE

Don Pedro, disculpado
estáis conmigo
sólo en venir tan gallardo.

DON PEDRO

No menos me prometía
vuestro generoso amparo,
en cuyas alas, señor,
merezco los rayos del sol.

CONDE

Al haceros mi primo
toda la casa tiene
orden de serviros.

DON PEDRO

Favor tan alto
viene de un noble pecho.

CONDE

Me parece que nos vamos.

RISELO

¡Hachas! ¡Hola! ¡Hachas!

CONDE

Oíd, señor don Pedro, de paso...

DON PEDRO

Ya entiendo lo que queréis.
Que me lo digáis me agravio,
y Luciana ha de ser vuestra
u he de vivir malcasado
con Violante.

CONDE

¡Estoy perdido!

DON PEDRO

(¡Vive Dios, que si me caso,
que no ha de entrar por mis puertas!)

CONDE

Llega el coche.

RISELO

¡Hachas!

CONDE

Partamos.

RISELO

¡Luces! ¡Hola! ¡Luces!

CONDE

Oíd, señor don Pedro, de paso...

DON PEDRO

Ya entiendo lo que queréis.
Que me lo digáis me agravio,
y Luciana tiene que ser vuestra
o viviré malcasado
con Violante.

CONDE

¡Estoy loco de amor!

DON PEDRO

(¡Vive Dios, que si me caso,
el conde no ha de entrar por mi puerta!)

CONDE

Llega el coche.

RISELO

¡Luces!

CONDE

Vámonos.

ACTO 3, IV

NARRADOR

En casa de Florencio, Violante y Luciana se preparan para revelar el engaño al conde junto a sus criados Lope e Inés.

VIOLANTE

Descoge ese estrado bien.

INÉS

¡Ésta sí que es noche!

LUCIANA

En tanto
que no llegare el efeto,
estaré con sobresalto.

VIOLANTE

Ya no tienes qué temer
porque habemos concertado
declararnos con el Conde.

LOPE

(¡Que intenten estos bellacos,
Inés, rebelarse al pan
que han comido de sus amos,
y estas tras darles favor!

INÉS

Lope, a lo viejo te hallo.
Mal conoces los enredos
de mujeres y criados.

ACTO 3, IV

NARRADOR

En casa de Florencio, Violante y Luciana se preparan para revelar el engaño al conde junto a sus criados Lope e Inés.

VIOLANTE

Estiende los taburetes
y almohadas aquí en el [estrado](#).*

INÉS

¡Menuda noche!

LUCIANA

Hasta que esto no termine,
estaré con sobresalto.

VIOLANTE

Ya no tienes qué temer
porque hemos decidido
sincerarnos con el Conde.

LOPE

(¡Inés, que intenten estos bellacos,
morder la mano que les da de comer,
y que Luciana y Violante
los quieran favorecer!

INÉS

Lope, estás chapado a la antigua.
Mal conoces los enredos
de mujeres y criados.

* Lugar algo elevado y recubierto de alfombras y almohadas donde se sentaban las mujeres.

LOPE

¡Qué sentadas y compuestas
están las dos en sus estrados!

INÉS

Dos días tienen las mujeres
que los celebran entrambos
con notable ostentación,
aun queriendo y llorando:
uno el de casarse y otro
el de enviudar.

LOPE

Habla bajo,
que vienen señor y el novio.

INÉS

Novios dirás, que son cuatro.)

Entran Teodoro, Florencio y Claridán

TEODORO

Es camarero del Conde
Claridán y el que ha tratado
todas mis cosas con él.

FLORENCIO

Ya sé que ha venido a honrarnos.

CLARIDÁN

A serviros como tengo
la obligación.

LOPE

¡Qué sentadas y compuestas
están las dos!

INÉS

Dos días tienen las mujeres
que los celebran
con notable ostentación,
tanto queriendo como llorando:
uno el de casarse y otro
el de enviudar.

LOPE

Habla bajo,
que vienen Florencio y el novio.

INÉS

Novios dirás, que son cuatro.)

Entran Teodoro, Florencio y Claridán

TEODORO

Claridán sirve al Conde
y es el que ha tratado
todos mis asuntos con él.

FLORENCIO

Ya sé que ha venido a honrarnos.

CLARIDÁN

A serviros, como tengo
la obligación.

FLORENCIO

A sentaros
podéis los dos mientras viene
quien os ha de dar las manos.

LUCIANA

Aquí, señor Claridán.

CLARIDÁN

No fuera razón quitaros
el lugar de vuestro esposo.

LOPE

¡El Conde y Emiliano
con don Pedro!

VIOLANTE

(¡Aquí fue Troya!

TEODORO

¡Muerto estoy!

CLARIDÁN

¡Yo estoy temblando!)

Entran el Conde y don Pedro con Emiliano, Riselo y Martes

CONDE

Aquí, Florencio, a mi primo,
al señor don Pedro traigo.

FLORENCIO

Podéis sentaros
los dos mientras viene
quien os ha de dar las manos.

LUCIANA

Aquí, señor Claridán.

CLARIDÁN

No quisiera quitaros
el lugar de vuestro esposo.

LOPE

¡El Conde y Emiliano
con don Pedro!

VIOLANTE

(¡Aquí se acaba todo!

TEODORO

¡Estoy muerto!

CLARIDÁN

¡Yo estoy temblando!)

Entran el Conde y don Pedro con Emiliano, Riselo y Martes

CONDE

Florencio, aquí traigo a mi primo,
el señor don Pedro.

DON PEDRO

Yo, señor, vengo a serviros
y a ser de Violante esclavo.

EMILIANO

Ya Florencio somos deudos,
ya nuestra sangre juntamos.

FLORENCIO

¿Qué don Pedro y primo vuestro?
A quien yo mi hija he dado
aquí está, que no es don Pedro
el hijo de Emiliano,
sino aqueste caballero.

CONDE

¿Cómo es eso? ¡Haceos a un lado!
¿Otro don Pedro?

LOPE

Éste ha sido
de don Pedros muy buen año.

CONDE

¿No es este que miro aquí
Teodoro, mi secretario?

TEODORO

Sí, señor. Yo soy Teodoro.

FLORENCIO

¿Luego hay en aquesto engaño?

DON PEDRO

Yo, señor, vengo a serviros
y a servir a Violante.

EMILIANO

Ya Florencio somos parientes,
y nuestra sangre juntamos.

FLORENCIO

¿Qué este es don Pedro y este es vuestro primo?
Aquí está a quien he dado mi hija,
que no es don Pedro
el hijo de Emiliano,
sino este caballero.

CONDE

¿Cómo es eso? ¡Haceos a un lado!
¿Otro don Pedro?

LOPE

Éste ha sido
de don Pedros muy buen año.

CONDE

¿No es este que veo aquí mi secretario
Teodoro?

TEODORO

Sí, señor. Yo soy Teodoro.

FLORENCIO

¿Entonces hay aquí algún engaño?

TEODORO

Señor, cuando me enviaste
al Marqués, vine turbado
a despedirme a esta casa,
donde habrá más de seis años
que sirvo a Luciana, y ella,
sospechosa de mi daño,
abrió la carta y, leyendo
tu crueldad y mis agravios, sin darme parte trazó
el engaño en que has estado:
que Florencio me ha tenido
por don Pedro, y tú pensando
que era el don Pedro el que traes.
Con Violante le has casado;
de tu invención aprendió.
Ya estoy casado. Si acaso
de mi remedio te ofendes,
más quiero morir honrado
a los filos de tu espada
que en un destierro tan largo.
¡Estar ausente seis meses!

CONDE

Pues ¡vive el cielo!, villano,
que ha de ser así verdad.

VIOLANTE

Señor, un príncipe claro,
que es ejemplo a todo el mundo,
¿intenta un hecho tan bajo?
¿Vos contra un criado vuestro
la espada?

TEODORO

Señor, cuando me enviaste
al Marqués, vine turbado
a despedirme a esta casa,
donde hace más de seis años
que sirvo a Luciana.
Ella abrió la carta, sospechosa de mi daño,
y leyendo tu crueldad y mis agravios,
sin informarme trazó
el engaño en que has estado.
Florencio me ha tenido
por don Pedro, y tú pensando
que yo era el don Pedro con el que vienes.
A don Pedro quisiste casar con Violante;
de tu invención aprendió este otro don Pedro.
Ya estoy casado con Luciana. Si acaso
de mi remedio te ofendes,
más quiero morir honrado
a los filos de tu espada
que en un destierro tan largo.
¡Quisiste que estuviera ausente seis meses!

CONDE

Pues ¡vive el cielo!, villano,
que será así.

VIOLANTE

Señor, un príncipe claro,
que es ejemplo a todo el mundo,
¿intenta un hecho tan bajo?
¿Vos contra un criado vuestro
sacáis la espada?

CONDE

Si es él tan malo,
de mi nobleza es indino.

FLORENCIO

¿Que no es don Pedro? ¡Mataldo!

DON PEDRO

Señor, ya es hecho. No es justo,
pues fue su delito amando,
que le castiguéis de culpa
en que vos estáis culpado.
Con Luciana se casó;
si por mí estáis enojado,
aquí Violante me queda.

CLARIDÁN

No queda, señor hidalgo,
que Violante es mi mujer.

DON PEDRO

Eso es poco y mal hablado.
¿Mataré yo?

CLARIDÁN

No matéis a nadie.

CONDE

¡Y me ha obligado
a rogar por Claridán irad si ando
bien vendido entre los dos!
Pues hoy moriréis entrambos.

CONDE

Si es él tan malo,
de mi nobleza es indigno.

FLORENCIO

¿Que no es don Pedro? ¡Matadlo!

DON PEDRO

Señor, ya no se puede hacer nada.
Pues amar fue su delito,
no es justo que le castiguéis por la culpa
de que vos estáis culpado.
Con Luciana se casó,
y si por mí estáis enojado,
aquí Violante me queda.

CLARIDÁN

No queda, señor hidalgo,
que Violante es mi mujer.

DON PEDRO

Eso es poco y mal hablado.
¿Me toca matarlo a mi?

CLARIDÁN

No matéis a nadie.

CONDE

¡Y este don Pedro me ha obligado
a rogar por Claridán! ¡Mirad si ando
bien vendido entre los dos!
Pues hoy moriréis los dos.

LUCIANA
Violante os rogó, señor,
por Teodoro.

CONDE
¡Linda libertad!

FLORENCIO
¿Qué aguardo,
que no vuelvo por mi honor?

EMILIANO
Amigo Florencio, paso;
no incitéis al Conde así.
Vuestras hijas se han casado
con dos hidalgos muy nobles
y de un gran señor criados.
Peor fuera, oíd aparte.

*Florencio y Emiliano hablan aparte mientras Lope e Inés
comentan la situación*

LOPE
Los dos están consultando
qué harán de estos palominos.

INÉS
¿Y cuántos pares son?

LOPE
Cuatro.

LUCIANA
Señor, Violante os rogó
por Teodoro.

CONDE
¡Linda libertad!

FLORENCIO
¿Qué aguardo,
que no defiendo mi honor?

EMILIANO
Amigo Florencio, despacio;
no incitéis al Conde así.
Vuestras hijas se han casado
con dos hidalgos muy nobles
y de un gran señor criados.
Podría haber sido peor, hablemos aparte.

*Florencio y Emiliano hablan aparte mientras Lope e Inés
comentan la situación*

LOPE
Los dos están consultando
qué harán de estos amantes.

INÉS
¿Y cuántos pares son?

LOPE
Cuatro.

FLORENCIO

Conozco que esto es mejor
y que quedo más honrado.
Señor Conde, yo soy dueño
de este suceso y, pensando
que de no acabarle aquí
me resulta mayor daño,
os pido tengáis por bien
que criados tan honrados
como vuestros sean mis deudos.

CONDE

Si vos lo queréis, yo callo.

FLORENCIO

Vos habéis de ser padrino;
vos habéis de perdonarlos.

CONDE

Yo los perdono por vos
y a los dos les doy los brazos,
y usando de ser quien soy,
les doy doce mil ducados
de dote a estas dos señoras.

LOPE

Y a mí, que también me caso
con Inés, ¿no hay qualche cosa?

CONDE

A ti docientos te mando.

FLORENCIO

Conozco que esto es mejor
y que quedo más honrado.
Señor Conde, yo soy responsable
de este suceso y, pensando
que si no lo soluciono
me vendrá mayor daño,
os pido que permitáis
que vuestros criados, tan honrados,
sean mis parientes.

CONDE

Si vos lo queréis, yo callo.

FLORENCIO

Vos habéis de ser padrino;
vos habéis de perdonarlos.

CONDE

Yo los perdono por vos
y los acepto con brazos abiertos,
y siendo quien soy,
les doy doce mil ducados
de dote a estas dos señoras.

LOPE

Y a mí, que también me caso
con Inés, ¿no hay algo para mí?

CONDE

A ti doscientos te mando.

LOPE
Declare vueseñoría
si son ducados o palos,
que es mal número docientos.

CONDE
Martes lo diga.

MARTES
Pues fallo
que le den docientos priscos.

LOPE
¿Priscos? ¡Sin dote me caso!

DON PEDRO
La burla viene a ser mía.

TEODORO
Aquí puso fin Belardo
a lo que pasa en el mundo
por mujeres y criados.

Fin de la obra

LOPE
Declare su señoría
si son ducados o palos,
que es mal número doscientos.

CONDE
Martes lo diga.

MARTES
Pues decido
que le den doscientos melocotones.

LOPE
¿Melocotones? ¡Sin dote me caso!

DON PEDRO
La burla viene a ser mía.

TEODORO
Aquí puso fin Belardo*
a lo que pasa en el mundo
por mujeres y criados.

Fin de la obra

* Belardo es uno de
los seudónimos
de Lope de Vega.